

El concepto de movilidad social en la teoría de Pierre Bourdieu

Carlos Arturo Duque Mejía
carturo.duque@udea.edu.co

Trabajo de grado presentado para optar al título de
Sociólogo

Asesor

Juan Guillermo Zapata Ávila
Doctor en ciencias humanas y sociales

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Sociología
Grupo de investigación: Redes y Actores sociales
Antioquia
Medellín
2020

Tabla de contenido

Resumen..... 4

Introducción 5

Justificación	8
Objetivo general.....	9
• Objetivo específico 1	10
• Objetivo específico 2	10
• Objetivo específico 3	10
Estado del Arte.....	10
El uso de la teoría de Bourdieu para el análisis de la movilidad social	17
Marco Teórico.....	24
El espacio social y la posición social para ordenar la diferencia.....	25
La movilidad social situada y producto de las relaciones al interior del campo.....	26
Habitus – El agente, las prácticas, el ser y el hacer para un análisis de la movilidad social	29
Los fines, los medios y la potencialidad en la disputa y negociación de beneficios representados en capitales.....	33
Metodología	36

1. La reproducción social y la movilidad social: dos polos opuestos que podrían imbricarse. 44

1.1 La verdad del mundo social y sus estrategias de reproducción según Pierre Bourdieu.	44
1.1.1 La dominación	46
1.1.2 Legitimación	48
1.1.3 Las estrategias	49
1.2 La reproducción social de Bourdieu y la movilidad social funcionalista – Una sociedad abierta o una sociedad limitada.....	53
1.2.1 Una propuesta de Bourdieu en distancia al funcionalismo	57
1.3 La movilidad social, entre la legitimación y la oportunidad de modificar al mundo social. ..	62

2 Una propuesta de movilidad social: desde los postulados de Pierre Bourdieu. 66

2.1 Los límites y los aportes para una conceptualización de Movilidad social.....	67
2.2. Hablar de clases sociales para el análisis de la movilidad social ¿riesgo u oportunidad?	71
2.2.1 Espacio social y movilidad social, la diferencia como indicador de cambios	76
2.3 De la acumulación de capital al cambio en el espacio social.	78

2.3.1 El campo, lugar de distribución de los recursos sociales.....	79
2.3.2 El habitus y la movilidad social, las prácticas y las condiciones que las determinan.....	81
2.3.3 Capitales y movilidad social. El poder que cambia las condiciones de vida.	82
2.4 Consideraciones a la propuesta de movilidad social.....	88

3. Modelo para la observación y análisis de la movilidad social: desde los postulados de Pierre Bourdieu..... 91

3.1 Ordenando qué ver, qué medir y qué preguntar en un análisis de la movilidad social.....	92
3.2 El espacio social (nivel macro).....	93
3.2.1 Las dimensiones empíricas del espacio social.....	94
3.3 El campo (Nivel macro y meso).....	96
3.3.1 Las dimensiones empíricas el campo.....	97
3.4 Capitales (Nivel medio).....	100
3.4.1 Las dimensiones empíricas de los capitales.....	101
3.5 Habitus (micro).....	104
3.5.1 Las dimensiones empíricas del habitus.....	105
3.6 Presentación del modelo. Tabla de relacionamiento de los conceptos y su parte empírica..	107
3.7 Reflexiones sobre el modelo para el estudio de la movilidad social.....	109

4. Conclusiones generales..... 110

Referencias..... 113

Tablas y gráficos

Tabla 1: Conceptos, usos e inferencia.....	40
Tabla 2: Primera presentación al modelo de análisis y estudio de la movilidad social.....	43
Tabla 3: Habitus ligados a la clase de pertenencia.....	73
Tabla 4: Modelo de estudio y análisis de la movilidad social.....	107

Resumen

La movilidad social como objeto de estudio, nace en la mitad del siglo XX en manos del sociólogo Pitirim Sorokin, quien le imprime una visión sobre sociedades altamente móviles y donde la meritocracia es determinante. En la actualidad, se encuentra en las obras especializadas sobre el tema, una cantidad de metodologías y teorías que buscan explicar el fenómeno como tal, configurando una amplia variedad y poco consenso sobre su estudio. En esa heterogeneidad, el sociólogo Pierre Bourdieu, es usado para estudiar la movilidad social, ya sea a partir de su teoría de capitales o desde el concepto de habitus (entre otros), lo que resulta incongruente, puesto que, el francés, es un crítico del fenómeno debido a que aduce por una teoría de la reproducción social en contra posición. Sobre este último argumento, este trabajo busca comprender la obra de Pierre Bourdieu, para así, proponer una visión de movilidad social que dialogue con su postura crítica, a la vez que apropie su riqueza conceptual para formular un modelo que permita estudiarla. La metodología empleada para tal fin, es de carácter cualitativo con el uso de la teoría fundamentada para que emerja una mejor interpretación y apropiación de los conceptos estudiados. Su mayor conclusión, es entender que la movilidad social es un asunto de disputa y negociación, en donde la relación agente/capitales/campo (persona/recursos/contexto) tiene el papel de ser habilitador o cohibidor de los recursos que apropie el agente, que a consecuencia, transforma sus condiciones de vida o las reproduce. Esto, ocurre en un marco multidimensional que se aleja de la perspectiva funcionalista y agrega dimensiones, sociales y culturales, revestidas desde lo objetivo y subjetivo que pueda experimentar las personas.

Palabras claves

Movilidad social – Estratificación social – Capital cultural – Capital Social – Habitus - Reproducción social.

Abstract

Social mobility as an object of study was born in the middle of the 20th century in the hands of the sociologist Pitirim Sorokin, who gave him a vision of highly mobile societies where meritocracy is decisive. At present, there are in specialized works on the subject, a number of methodologies and theories that seek to explain the phenomenon as such, configuring a wide variety and little consensus on its study. In this heterogeneity, the sociologist Pierre Bourdieu is used to study social mobility, either from his theory of capitals or from the concept of habitus (among others), which is incongruous, since the French is a critical of the phenomenon because it argues for a theory of social reproduction against the position. On this last argument, this work seeks to understand the work of Pierre Bourdieu, in order to propose a vision of social mobility that dialogues with his critical stance, while appropriating its conceptual richness to formulate a model that allows studying it. The methodology used for this purpose is qualitative in nature with the use of grounded theory so that a better interpretation and appropriation of the concepts studied emerge. Its main conclusion is to understand that social mobility is a matter of dispute and negotiation, where the agent / capital / field relationship (person / resources / context) has the role of being an enabler or inhibitor of the resources appropriated by the agent, which consequently transforms their living conditions or reproduces them. This occurs in a

multidimensional framework that moves away from the functionalist perspective and adds social and cultural dimensions, covered from the objective and subjective that people can experience.

Keywords

Social mobility - Social stratification - Cultural capital - Social capital - Habitus - Social reproduction

Introducción

En el estudio de la estructuración de las sociedades se reconocen, principalmente, dos perspectivas que han influido en la forma que se investiga la organización de la sociedad y la *movilidad social*, estas son las teorías del conflicto y teorías funcionales de la sociedad (Kerbo, 2003, p.81). Por un lado, las teorías del conflicto se enmarcan en el dominio de unos grupos sociales sobre otros, enarbolando la premisa de que el orden social se basa en la manipulación y el control de los grupos dominantes y que el cambio social se produce rápida y desordenadamente a medida que los grupos subordinados vencen a los grupos dominantes (Ritzer, 1993, p. 104-105). Por el otro, las teorías funcionales de la sociedad o también conocidas como las teorías del consenso, consideran que las normas y los valores comunes son fundamentales para la sociedad. Presuponiendo así que el orden social se basa en un acuerdo tácito y que el cambio social se produce de manera lenta y ordenada, generando posibilidades de *movilidad social* amplias para todas las personas, dadas las ausencias de barreras o cierre social (Kerbo, 2003, p. 156; Marcuse, 1994, p.337)

Estas dos perspectivas han tenido una serie de críticas. La funcionalista porque se “centraron en el modo en que ciertas posiciones les conferían diferentes grados de prestigio y no en el modo en que los individuos llegaban a ocupar esas posiciones” (Ritzer, 1993, P 109), otra crítica es la

que realiza Herbert Marcuse (1994) -al positivismo que deviene en el funcionalismo-, en cuanto a que concibe a la sociedad como el reino de la armonía natural y que además, posee leyes naturales que sugieren la idea correspondiente de un orden espontáneo, el cual va siempre aparejado con la noción de avenencia. En cuanto a una idea de *movilidad social* Marcuse afirma que el funcionalismo asevera “que es necesario mejorar las condiciones de las *clases* más bajas, pero ello ha de hacerse sin trastornar las barreras de *clase* y sin «perturbar el indispensable orden económico» " (Marcuse, 1994, p.337). La pregunta a modo de crítica al funcionalismo, sería ¿cómo mejorar las condiciones de una *clase*, si su misma condición es producto del orden natural? De ahí su famoso lema, “desigualdad dentro de un orden” (López Pérez, 1989).

Respecto a las teorías del conflicto de inspiración marxista, su crítica se basa en la ortodoxia de considerar que la sociedad está dividida únicamente en *clases* sociales antagónicas según criterios económicos (Bonnewitz, 2006, p.45), de ahí su lema, “la desigualdad como desorden estructurado” (López Pérez, 1989).

En la actualidad se encuentran una amplia variedad de posturas que analizan la *movilidad social* desde distintos enfoques, se resaltan tres: *la reproducción y la desigualdad*, que discute la transmisión de la diferencia mediante la cultura, la educación, el trabajo, el acceso a oportunidades y el carácter hereditario de *clase* (Cuenca, 2016). Así, la teoría de la reproducción se basa en el efecto del origen social sobre el logro educativo y ocupacional que puede persistir durante la educación superior (Rodrigo y Sánchez, 2015). Por otro lado, se encuentra el estudio de *las redes y el capital social*, en donde estas abarcan discusiones en torno a la importancia de los vínculos sociales para el acceso al trabajo (Tegegne, 2015), al igual que analiza la importancia del capital social familiar o las redes (Picard y Zenou, 2015; Reis y Ferreira, 2015), y por ello, esta teoría red afirma que las relaciones sociales cumplen un papel muy activo en los

procesos de inserción laboral en distintos grupos y contextos sociales (Cabrera, et al. 2016). Por último, los *estudios de la vida*, los cuales buscan considerar las expectativas vitales como las estrategias para lograr dichos objetivos, en razón que las aspiraciones en la experiencia de vida (García, 2017), encuentra itinerarios y motivaciones. Estas posturas utilizan nuevas dimensiones analíticas, vinculadas especialmente a rasgos o dimensiones culturales y simbólicas, donde el consumo y la educación son centrales en la articulación de los procesos de diferenciación y *movilidad social*, llevando así, a un desplazamiento del trabajo como principal mecanismo productor de las identidades sociales (Sembler, 2006, p 55).

A propósito de la teoría de Bourdieu en estos planteamientos, no se podría ubicar su obra en una sola perspectiva para el análisis de la *movilidad social*, esto porque el uso de su acervo conceptual encuentra cabida en varias dimensiones, por ejemplo: en la educación y la *movilidad social* con el *capital cultural*, las redes sociales como un recurso que genera beneficios con el *capital social*, y todo un postulado sobre la *reproducción* con el concepto de origen social, con el cual denuncia la perpetuidad del orden social (Bourdieu, 2011). No obstante, el autor reconoce la distinción social, pero la encamina a interrogar sobre las desigualdades y la dominación entre grupos (Bourdieu, 2003).

Partiendo de esta cuestión, y del uso generalizado de los conceptos de Bourdieu para explicar la *movilidad social* por un lado y una visión crítica sobre los procesos de *reproducción social* en otro, la pregunta que orienta esta monografía es, ¿cuáles son los principales aportes conceptuales que ofrece la teoría de Pierre Bourdieu para un análisis contemporáneo sobre la *movilidad social*?

Esta pregunta parte de tomar a la *movilidad social* como un objeto de estudio a partir de los cuatro conceptos principales de la obra de Bourdieu: *Espacio social, campo, habitus y capitales*, siempre enmarcándolos en su pensamiento y postura. Para ello, no se tuvo un límite temporal en cuanto a la obra revisada de Bourdieu, por considerar que sus primeras posturas nutren y enriquecen la respuesta a la pregunta de esta monografía. En cuanto a los trabajos investigativos que utilizan los conceptos de Bourdieu para un análisis de la *movilidad social*, su tiempo de delimitación no será mayor de 10 años a partir de la fecha, logrando zanjar una producción reciente que brinde un panorama actual del uso de su teoría, a la vez que ayude a dar respuesta a la pregunta que convoca esta monografía.

Justificación

El interés de esta monografía comenzó con la experiencia adquirida como pasante de la investigación *Medición de impacto de la educación superior regionalizada de la Universidad de Antioquia. Estudio de caso en la sede del Carmen de Viboral*. En la cual, se desempeñaron funciones como la búsqueda en bases de datos bibliográficas, la construcción de estados del arte y la conceptualización teórica para la posterior fase de análisis de datos. En el marco de estas tareas, Pierre Bourdieu aparecía como un autor bastante referenciado en los estudios que abordaron el tema de la movilidad social. De ahí, el buscar comprender su teoría y el uso que se hace de esta en dichas investigaciones, y más, con el interrogante sobre que las ideas viajan sin contexto; se puede pensar que lo mismo le pasa a la teoría sociológica. Dado que las teorías se impregnan de su época, su contexto y de todas las vicisitudes de su creador. Ejemplo de ello, puede ser una definición conceptual que no se logre contrastar en la realidad empírica ¿Qué pasa entonces? ¿Está mala la definición? -esto es un interrogante en los análisis sociológicos- ¿Qué

pasa cuando se lee un artículo que hace una mala lectura del autor? ¿Cómo no caer en el ego de creer que mi interpretación es la correcta?

Por lo tanto, la pertinencia práctica de esta monografía gira en torno a ofrecer información sobre el uso tan generalizado de la teoría de Pierre Bourdieu en los análisis de la *movilidad social*, a la vez que intenta advertir sobre el uso y abuso de sus conceptos para este tipo de análisis. Con respecto a los aportes metodológicos, estos se dirigen a sugerir sobre las trampas del uso de conceptos, que separados de su obra general son fácilmente operacionalizables y seducen al momento de explicar fenómenos similares. Desde un punto teórico, el aporte es que interroga la manera eficiente en la que se debe usar los conceptos y la teoría en la que se inscriben y pertenecen.

En cuanto a su adecuación, este trabajo aporta a la sociología, en el momento de recordar al investigador que cuando se trata de dar respuesta a un objeto de estudio, el pensamiento del autor del que se hace uso, su epistemología, los posibles cambios que se hacen en su obra a lo largo de los años y la sociedad en la que sus análisis fueron puestos a prueba, deben estar presentes. Para con ello, menguar una errónea interpretación y contrastación de sus conceptos. Con relación a lo personal, no deja de ser un reto, puesto que busca comprender la teoría sociológica como una herramienta que abre interrogantes en su esencia, y no una lista, a modo de “*Check List*” que se busca tachar en la realidad. Así, la teoría sociológica ilumina caminos que deben ser recorridos para su comprobación o complemento.

Objetivo general: Analizar la concepción de *movilidad social* en la obra de Pierre Bourdieu.

- **Objetivo específico 1:** Identificar los principales postulados de la teoría de la *reproducción social* que detalla Pierre Bourdieu para la investigación de la *movilidad social*.
- **Objetivo específico 2:** Proponer una definición de *movilidad social* actual a partir de los postulados de Pierre Bourdieu
- **Objetivo específico 3:** Plantear un modelo de análisis de la *movilidad social*

Estado del Arte

Al dar un recorrido por la producción académica sobre los análisis de la *movilidad social* se evidencia una creciente apropiación del acervo conceptual desarrollado por Pierre Bourdieu, especialmente desde la *teoría de la reproducción social*, y los conceptos de *habitus*, *origen familiar*, *capital cultural* y *capital social*. En consideración, se puede plantear que es debido al amplio consenso de la relación entre *educación* y *movilidad social*.

Para comenzar, *la teoría de la reproducción social*, establece que los sistemas educativos tienen el rol de reproducir los discursos de los grupos dominantes para mantener su posición privilegiada (Bourdieu y Passeron 1990; Bourdieu y Passeron, 1977). Como se evidencia en algunos artículos revisados, dicha teoría es punto fundamental para comprender la obra Pierre Bourdieu, por lo que para iniciar se va a exponer algunas investigaciones que le dan sustento empírico. Rodrigo y Sánchez (2015), partiendo de la búsqueda por establecer los determinantes sociales de la trayectoria escolar, usan como variables de análisis la elección del tipo de colegio, los resultados en la prueba de acceso a la universidad, la elección del tipo de carrera y el éxito

profesional. Coherente con los planteamientos de Bourdieu, la principal conclusión sugiere que las condiciones de existencia de los alumnos determinan sus trayectorias escolares. Específicamente, muestra marcadas diferencias entre las *clases* altas y bajas con relación a la elección de la carrera y la probabilidad de deserción académica. A una conclusión similar llega Vélez Vázquez (2014), quien a partir de establecer la influencia del nivel educativo de la familia de origen (abuelos y padres), la incorporación de las egresadas a estudios preuniversitarios y universitarios, la situación laboral y su posición socioeconómica, buscó identificar los factores que influyen en la *movilidad social* de egresadas universitarias al momento de ascender o descender socialmente, concluyendo que los diferentes trayectos sociales no son fruto de la elección independiente de los sujetos, sino que estos están limitados por las estructuras de desigualdad, y básicamente por la *clase*. La evidencia empírica se basa en la reproducción del nivel socioeconómico de la familia de origen a pesar de ser en su mayoría la primera generación que alcanzaba educación terciaria.

Por otro lado, también hay estudios que suponen límites a los planteamientos a *la teoría de la reproducción*. Un ejemplo es el trabajo de Blanco (2017) quien buscó contrastar las hipótesis derivadas de *la teoría de la reproducción* de Bourdieu utilizando los datos que dan cuenta de la posición socioeconómica, las prácticas educativas del alumno, del hogar y las prácticas culturales del mismo, estableció la existencia de relaciones relativamente débiles entre el origen social y los recursos, prácticas y aspiraciones de los sujetos, por lo que su principal conclusión es que las familias podrían desplegar estrategias educativas de acumulación de *capital* y transmisión de *habitus* independientemente de su *origen social*. No obstante, deja manifiesto que en este trabajo no logra explicar la persistencia de efectos estructurales sobre los aprendizajes.

En el ámbito del *habitus*, se ha usado en términos de *movilidad social* para analizar la aperccepción de las condiciones de vida y las visiones particulares del mundo de los sujetos y así comprender las formas de esquemas de discernimiento, de pensamientos y de acción. En esta vía, Pla (2017) se planteó comprender cómo las personas interpretan su posición en la estructura social, con el fin de planificar trayectorias que cambien en fortuna sus condiciones de vida a partir del análisis de historias de vida. En los resultados encuentra que las cosmovisiones se ven afectadas por las trayectorias de vida y delimitan el sentido práctico por lo que concluye que el *habitus* condiciona el movimiento de los agentes en el mundo y presupone un carácter reproductor de las condiciones de las *clases sociales*. Con un propósito similar, pero resultados opuestos, Gómez (2012) se planteó indagar en los aspectos subjetivos y culturales que regulan el modo en que se procesan las distancias sociales con la familia de origen, y que estructuran los nuevos sentidos de *pertenencia de clase*, en las experiencias de ascenso social. Para dar respuesta, tuvo en cuenta aspectos habitacionales, ocupacionales y educativos, con lo cual concluyó que el ser partícipe de ámbitos como los educativos y laborales cobra relevancia, en cuanto que permiten romper con situaciones propias del micro contexto familiar. El factor ingresos no se toma como fundamento principal del cambio, por el contrario, lo enlazan a ciertos estímulos educativos y a nuevos entornos sociales que provocan nuevas inclinaciones y gustos. Y dentro de ellos se destacan la estimación hacia ciertos bienes culturales que no formaban parte de la vida cotidiana de su familia de origen. Infiriendo que el cambio de *habitus*, es un proceso de *movilidad social*.

Desde una propuesta teórica, Henríquez (2014) propone que cuando se trata de la *movilidad social*, la teoría del *habitus* tiene mayor cantidad de problemas para realizar una descripción consistente de las prácticas de los *agentes*, ya que la correlación entre disposiciones y posiciones

se pierde. Dicho esto, se muestra cómo es posible, desde dentro de la teoría del *habitus*, generar una explicación consistente para las transformaciones de los sistemas de disposiciones y de la estructura social. Al respecto, llega a varias conclusiones, la primera, es que la teoría de *clases sociales* de Bourdieu limita, al estar formada por distintos tipos de atributos pertinentes a un “campo”, con varios *habitus* en su interior. La segunda es que la variabilidad de modos de vida en las *clases* genera efectos de diferenciación y conflictividad interna, repercutiendo en que la *movilidad social* sea un proceso complejo, al contener varias dimensiones posibles como movilidad económica, simbólica y de red. La tercera, es que esta variabilidad genera la condición de que la *movilidad social* sea un proceso complejo, porque contiene varias dimensiones posibles generando “multi-movilidad”. La cuarta conclusión es que el *habitus* en algunas *clases* podría generar la condición de tener la expectativa del movimiento dentro de la estructura social, donde el problema serían las condiciones de inmovilidad.

En lo que respecta al *origen familiar*, Bourdieu lo analiza de forma crítica cuyo principal planteamiento es que las condiciones del *origen social* se reproducen. A partir de esta base conceptual Dalle (2013) analiza las condiciones de posibilidad, recursos movilizados y experiencias que envuelven los procesos de *movilidad social* ascendente en migrantes, a partir de la reconstrucción biográfica de tres historias familiares. Su principal conclusión lleva a darle otra postura al origen familiar. Se describe cómo la vida de las personas es influenciada por los procesos macro-históricos, pero también, el papel central que juegan las personas y sus familias en la toma de oportunidades y para vencer circunstancias adversas. Finalmente, frente a la visión de la *movilidad ascendente*, encuentra que se trata de movimientos de corta distancia que envuelven el esfuerzo de distintas generaciones y se van acumulando en el acervo familiar, en lugar de ser un cambio abrupto y repentino de *clase social*.

Dalle, Boniolo y Navarro Cendejas (2019), bajo el mismo marco referencial del *origen social* se centran en la evolución de la desigualdad de oportunidades del logro educativo en la educación terciaria en Argentina y México según su grupo familiar. A partir de las variables de *clase social*, nivel educativo y región de nacimiento o socialización, se apoyó la tesis de Hout y Raftery (1993), que sugiere que en ambos países el nivel de expansión del nivel superior, fue insuficiente para reducir la desigualdad de oportunidades de logro vinculadas al origen familiar. Y que en un contexto de polarización de las posiciones de *clase* y de mayor segregación socio-residencial, la población con *orígenes de clases* populares enfrenta mayores obstáculos para acceder, permanecer y lograr títulos de nivel superior. Otro estudio que evidencia la influencia del *origen social* en el logro educativo fue el planteado por Martínez García (2017) quien se propuso averiguar la vida de las personas con estudios universitarios y en la probabilidad de estar sobrecualificadas. Las variables socio demográficas, educativas, laborales y de *origen social* fueron la base para concluir que el mayor peso de la desigualdad de oportunidades está en la relación entre *origen social* y rendimiento académico, y no tanto en la relación entre *origen social* y mercado de trabajo. Como aporte, sugieren que la mejora en la igualdad de oportunidades debería descansar más sobre políticas educativas que laborales.

Un concepto ampliamente retomado de Bourdieu, es el *capital cultural*, que ha sido central para el análisis de la *movilidad social*, especialmente el *capital cultural institucionalizado*, asociado a las *clases medias* como estrategia para mejorar sus condiciones de vida. Al respecto, Seid (2017) describe las transmisiones y apuestas educativas en trayectorias de *clase* de orígenes familiares obreras a partir de relatos biográficos. En relación, se halló que en las familias con precariedad económica y muy bajo capital educativo de los padres, las débiles estrategias educativas se concentraron en la transmisión de oficios y tareas domésticas. En cuanto las

familias de *clase obrera* con estabilidad económica y un mayor *capital educativo* de los padres las apuestas educativas fueron fuertes y resultaron decisivas para el posterior ascenso social que exhibieron los hijos, quienes a su vez las están reforzando para la transmisión a la siguiente generación.

Enfocados también en el *capital cultural* como vehículo de ascenso social, López Pino y Moncada Jaimes (2012), se ocuparon en las estrategias que emprenden los grupos menos favorecidos para mejorar sus condiciones de vida. Mediante entrevistas y grupos de discusión con graduados y encuestados que afirmaron desear ingresar a la universidad cuando estaban próximos a terminar el bachillerato, esta investigación arroja que cada vez más, el ideal meritocrático, ligado a la acumulación de conocimiento (*capital cultural*) como mecanismo de acceso al bienestar personal, social y económico es interiorizado por jóvenes de sectores populares. Sin embargo, el entorno constrictivo asociado al *origen social* y la regulación del *campo educativo* son determinantes en la materialización de sus expectativas.

Por su parte, Mata Zúñiga (2012) se centra en las estrategias que realizan los egresados para modificar los destinos sociales adversos y conseguir con ello orientar sus trayectorias de vida. A partir de un enfoque cualitativo, el autor concluye que, el paso de los estudios profesionales al empleo ocurre en el marco de elementos diferenciales caracterizados por importantes desigualdades que se traducen en la *adscripción de origen*, condición de género, posición económica de los jóvenes en la estructura familiar, escolaridad de los padres, el conjunto de *capitales* socio-culturales con los que cuentan y las redes construidas en sus trayectorias personales. Por otro lado, en el entramado de los itinerarios biográficos se encuentra la existencia de espacios de desarrollo y oportunidad a través de la formulación de estrategias y la toma de decisiones alternativas. Otro punto es el expuesto por Herrera Usagre (2010), que al analizar el

papel que cumple la *estratificación social* en el consumo de bienes y servicios culturales, expone las conclusiones como evidencia de la tesis de la homología de posiciones que propone Pierre Bourdieu, que asocia la práctica de algunos consumos culturales con determinadas *clases sociales*.

Por último, el *capital social* como recurso que disponen sus poseedores para mejorar sus condiciones de vida, es usado como base en el trabajo de Gutiérrez y Assusa (2019) planteando como propósito analizar la configuración del *capital social* en las estrategias laborales de jóvenes de *clases populares* a partir de la revisión de varios estudios, comprenden que las relaciones sociales de reconocimiento mutuo (*capital social*) ayudan a las *clases populares* a conseguir trabajo, en razón que, no cuentan con un *capital cultural* constituido para acceder a recursos propios de las credenciales.

García Monsalve y Cabrera Jiménez (2018) por su parte orientan el análisis del *capital social* de manera macro, o sea, comunitario, muestran que éste cobra sentido a partir de la convergencia de políticas públicas con acciones colectivas de la sociedad civil caracterizadas por valores como: solidaridad, tolerancia, reciprocidad y respeto. En donde concluyen que para potencializar el *capital social* desde la educación, se hace necesario que las instituciones de educación superior, creen las mediaciones para que toda la comunidad conozca las alternativas de integración que puedan surgir con el fin de generar beneficio individual y colectivo, evidenciado en redes; al respecto afirman que una institución crea *capital social* con sentido colectivo y se asume como fuente de transformación de la sociedad particular del entorno específico.

El uso de la teoría de Bourdieu para el análisis de la movilidad social

Al centrar la mirada en las formas en las que se ha apropiado los diferentes conceptos propuestos por Bourdieu en el análisis de la *movilidad social*, se halla que los investigadores han realizado uso de estos de manera integrada, hecho que les ha permitido encontrar en lo referido a sus proyectos procesos eficientes para analizar *la movilidad social*. Al respecto, también se halló que los autores que centran su perspectiva en el concepto de *reproducción y movilidad social*, no llegan a ser tan críticos de estos concepto como lo fue su creador, quien veía en la *movilidad social* la conservación de las relaciones de *clase*, incluso dando estabilidad mediante una selección controlada de los individuos que se mueven (Bourdieu y Passeron, 1996, p. 225). Por lo tanto, este apartado busca exponer de manera desagregada las interpretaciones que se han hecho de la teoría del sociólogo francés para un estudio contemporáneo de la *movilidad social*.

Análogamente a lo referido, todos los artículos que se revisaron parten por analizar sociedades capitalistas contemporáneas, caracterizadas por el alto consumo, el intento de masificación de la educación y por ser culturalmente más conectadas. Así, para estos autores aunque con diferentes grados de confluencia, la *movilidad social* abarca la comprensión del *origen social* – familia - , la conservación de dichas condiciones - *reproducción* - , los grupos de pertenencia - *clase* - , los recursos disponibles – *capitales* - y las prácticas y estilos de vida - *habitus* - .

Agregado a lo anterior, la *movilidad social* se inscribe en la propuesta de *estratificación* que algunos investigadores realizan a partir de la interpretación de la teoría social de Bourdieu, -que no es un concepto de su acervo-, y que la llevan más allá de ser entendida a partir del concepto de *clase* y le asocian nociones como *campo*, *habitus* y la posesión de *capitales* (Zukerfeld, 2018),

es decir, con un carácter fuertemente marcado en las relaciones sociales (Seid, 2012). Esta propuesta es relevante para los estudios de *movilidad social* dada su relación con el estudio de la *diferenciación social* y su modificación, y de este modo, el concepto de *estratificación* es una exégesis que les permite dar un marco general para analizar la distribución y apropiación de los recursos materiales, sociales y culturales, dicho de otro modo, procesos de *movilidad social*.

En lo referido al *origen social*, que en esencia es piedra angular en la teoría de Bourdieu, ha sido utilizado de varias formas, por una parte entendiéndose como fuente que establece desigualdades, a razón de que las relaciones que se desarrollan en su interior posibilitan o limitan a sus poseedores, dependiendo de la cantidad de recursos que puedan disponer e incluso disputar (Mata Zúñiga, 2012). Y por otro lado, se asume que aunque la *clase social* de origen tiende a generar procesos de *reproducción*, por estar asociadas a la internalización de las estructuras objetivas del mundo social, no se trata de una determinación total y completa, puesto que, queda espacio y margen para la *movilidad social* (Dalle, 2013, p. 376). Este margen se debe a las experiencias que nutren y potencializan al *habitus*, que como un resorte, puede expulsar motivaciones en procura de modificar sus condiciones de origen. (Dalle et al., 2019). A modo de propuesta, generar estrategias para tal fin, que significan prácticas conscientes y no conscientes que los miembros de los grupos desarrollan en su cotidianidad, comprendiendo, tanto aquellas que forman parte de su rutina, como las que implican un conjunto de opciones a tomar en el marco de sus posibilidades objetivas con fines de acumulación, adaptación, adecuación, acomodación, distribución y ganancia o pérdida de sus *capitales* (Mata Zúñiga, 2012). Dando así, espacio a la *movilidad social* y reconociendo que ésta posee complejidad, más no por ello, se descarta, e incluso, se les da un papel meritorio a las personas que se convierten en pioneros de su familia en busca de cambiar sus condiciones de origen (Mata Zúñiga, 2012, p.34). De esta

manera, el origen social para los autores citados no posee la naturaleza crítica y determinante que le imprimió Bourdieu en sus análisis, dado que para éste, dictaminan la posición y los recursos que se adquieren al interior de los *campos*.

En lo concerniente al uso de la teoría de la *reproducción*, se hallaron dos posturas, por un lado, una cercana a darle sustento a la teoría de la *reproducción social* y su carácter crítico de los procesos de cambio (Rodrigo y Sánchez, 2015), y por otro, una posición que reconoce la agencia de los sujetos para producir el *campo* en que se desenvuelven (López Pino y Moncada Jaimes, 2012). Dos posturas que comparten la visión poco optimista respecto a la capacidad de la escuela para revertir las desigualdades sociales – conclusión allegada a la visión de Bourdieu -, Empero, ambas reconocen las posibilidades de que se den procesos de *movilidad social*, perspectiva que los distancia del carácter denunciante de los procesos que implica éste fenómeno para el francés.

Relacionado con la teoría de la *reproducción* se encuentra las discusiones en torno al papel de la educación en los procesos de *movilidad social*. Respectivamente y contrario a lo que Bourdieu plantea en lo relacionado a la teoría de la *reproducción*, se halla una vertiente en la que predomina la importancia de la educación para ascender en la escala social y obtener así *movilidad social* (Gómez, 2012; Martínez García, 2017). Sin embargo, el planteamiento de Bourdieu también es ampliamente aceptado y las discusiones se encaminan en sostener que la masificación de la educación ha ocasionado que esta pierda su papel diferenciador, evidente en las grandes divergencias que se encuentran en los resultados de las personas con iguales niveles de escolaridad, pasando así a entenderse la educación como un medio reproductor de *clases* (Bourdieu y Passeron, 1996), y que dan sustento a establecer que en oposición al primer punto, predomina la aseveración de que los sujetos poseen una limitada agencia como productores de un

campo y en cambio se marca más su papel reproductor -de los *campos* en los que se desenvuelven-, siendo así que el funcionamiento de los *campos* reafirma un orden social de los mecanismos de valoración y recompensa (Rodrigo y Sánchez 2015). De esta forma, estudiando que las *clases sociales* se caracterizan por poseer un *habitus* propio, que incorpora cada integrante y lo reproduce de manera inconsciente (Dalle et al., 2019). Sobre las base de lo anterior, se infiere que la visión de reproducción social por parte de los autores es parcial, y no total como la perspectiva de Bourdieu, a razón que sigue habiendo un margen al cambio de *clase* y no el entramado de estrategias de reproducción que controlan dichas modificaciones y movimientos.

Relacionado con lo expuesto, para comprender los procesos de *movilidad social*, diferentes investigadores han utilizado uno o varios tipos de *capitales* que conceptualiza Bourdieu, con los cuales se ha podido encontrar que estos inicialmente se poseen dependiendo de la *clase* de origen en la que esté inserto un agente y su transferencia se da en procura de preservar y acumular el *poder* que es en lo que se traducen los *capitales*, resaltando que este proceso revela una forma de disputa entre *clases* (Seid, 2017; Vélez Vázquez, 2014). Y por ello, para el análisis de la *movilidad social* de estos autores, el *origen social* tiene un peso para acumular *capitales*, pero no es un determinante. El anterior argumento evidencia que el uso de los conceptos de Bourdieu encuentra actualizaciones y no tanto comprobaciones. Lo que lleva a cavilar sobre el uso de la teoría social y su eficacia en contextos diferentes a los de su inicio.

En este mismo sentido, algunos autores proponen que las teorías de *origen social* y la *reproducción* son limitadas, dado que pueden darse estrategias como lucha contra la reproducción del mundo social, entre ellas, las familias podrían desplegar estrategias educativas de acumulación de *capital* y transmisión de *habitus* a partir de la reflexión y la voluntad de

querer cambiar las condiciones de vida, sin desconocer que dichas estrategias se verán limitadas por los constreñimientos que presenta los funcionamientos y reglas de los *campos*, dándole un carácter limitado a la movilidad educativa que en últimas implica que la reproducción de *clases* debe entenderse de forma parcial y no total (Blanco, 2017). Lo anterior refleja una misma línea de debate sobre el uso de los conceptos de Bourdieu, visto que encuentran modificaciones y actualizaciones. Dado que los procesos de dominación son culturales e implican un entramado de naturalizaciones del mundo social, se permite hablar de la conservación del orden social, o al menos, su perduración. Cabe aclarar, que para Bourdieu, los agentes no son pasivos completamente y poseen la capacidad de generar cambios, sólo que se enfrentan a mecanismos refinados de reproducción, y de ahí, su entera crítica a la *movilidad social*. (Bourdieu, 2011)

En lo concerniente al concepto de *clase* para analizar la *movilidad social*, ésta se define como un agrupamiento poblacional perdurable demarcado a partir del tipo y magnitud de recursos sociales, económicos y culturales, que contribuyen a delinear las oportunidades de vida con las que cuentan las personas (Dalle, 2013, p. 376). Por lo tanto, para comprender la consolidación de una *clase* y su reproducción en el tiempo es necesario dar cuenta tanto de los grupos ocupacionales a los que pertenecen los individuos como de las formas de sociabilidad que se desarrollan entre sí (Dalle, 2013), esto porque los agentes de las diferentes *clases sociales* son clasificados y a la vez clasifican a otros dando reconocimiento y validez a la adherencia de cada miembro, como consecuencia de ello las interacciones por ejemplo de amistad y matrimonio tienden a darse entre individuos de una misma *clase* (Díaz, 2011). Es decir, las *clases sociales* configuran una identidad, o formas de concebir al mundo social a partir de unos consumos y gustos, creando una dimensión simbólica que las distingue (Castillo, 2016, p.216; Jiménez Zunino, 2011, p.63). En donde los procesos *de movilidad social* se comprenden como un asunto

de modificación de *habitus*, entendidos desde los cambios en las prácticas y en los estilos de vida, asociados al grado de acumulación de *capitales* (Castillo 2016), en otras palabras, las sociedades contemporáneas son altamente movibles, pero no en términos netamente económicos sino en términos sociales y culturales. De manera que, se encuentra en ámbitos recientes diferencias sustantivas con Bourdieu, y se infiere un reajuste de su teoría. Esto se consigue dar, a razón de la naturaleza de sus conceptos, puesto que permite estudiar – según los autores citados - , fenómenos actuales como la diferenciación a partir de dimensiones simbólicas y culturales actuales. (Sembler, 2006)

De lo dicho anteriormente se da paso a la ecuación *capitales, habitus y movilidad social*, así queda explícito al abordar las tesis propuestas en los diferentes artículos, entre ellas la tesis de la homología de posiciones, que es entendida como un sistema de posiciones diferenciales en los cuales se devela la relación entre consumos culturales y determinadas *clases sociales* (Lenoir, 2012), estableciendo que al ser cambiado los tipos de consumo se genera un proceso de *desclasamiento* (Jiménez Zunino, 2011). Estos análisis se basan en filiaciones como los estilos de vida, el consumo, el uso del tiempo libre y la ocupación, en otras palabras, en el *habitus* que poseen, la influencia de la posesión de *capitales* en dichos *habitus* y los cambios de distinción que estos le transfieren a un sujeto, en tanto son indicadores diferenciales, que se legitiman por sí mismo en las sociedades actuales, al margen de sus efectos y causas relacionales (Jiménez Zunino, 2011, p.63; Díaz, 2011). Esta relación se comprende, si se parte del hecho de que la *estratificación social* posee una marcada diferenciación no solo en lo concerniente a lo material, sino que además, en lo cultural (Herrera Usagre, 2010). Al respecto otras posturas interpretan que a la teoría bourdosiana se queda corta en la actualidad – sociedad del conocimiento - , y deben ser actualizados los conceptos que este autor consolidó para tal fin (Zuckerfeld, 2018).

Hasta ahora el uso de la teoría de Bourdieu brinda un papel preponderante al *habitus* en los estudios de *movilidad social*, concepto que permite centrarse en el individuo, en sus transformaciones, y agencia, y que remite a describir la existencia de al menos tres tipos de *movilidad social*, que son la económica, la simbólica y de red (Henríquez, 2014). Ahora bien, el *habitus* al ser producto de las condiciones que se derivan del *origen social*, y que reproduce y legitima dichas condiciones (Pla, 2017), compromete una serie de dificultades que deben ser reconocidas, en cuando se habla de *movilidad social*, puesto que hay una adaptación de la posición de los agentes, lo que implica, una readaptación radical del sentido práctico del *habitus* (Henríquez, 2012). Otra de las limitaciones se relaciona con el concepto de *clases sociales* en relación con el *habitus*, con el cual se halla que este es un concepto ampliamente cerrado y que ofrece pocas o nulas posibilidades de cambio, bajo la premisa de que estos grupos (*clase*) cumplen de manera casi estricta unas condiciones de vida, que habilitan una serie de prácticas para reconocerlas (Henríquez, 2014). Estas limitaciones, se enmarcan en la postura que afirma que en los procesos de *movilidad social* los agentes tienen la capacidad reflexiva de buscar cambiar dichas condiciones (Zukerfeld, 2018), al igual que poseen la capacidad cognitiva para reproducirlas. Al mismo tiempo, una postura que reconoce los análisis de Bourdieu y las principales características de sus conceptos, pero que son apropiados por parte de estos autores para estudiar sus diversos objetos de estudio.

En síntesis, este panorama expuesto del uso de la teoría de Bourdieu para los análisis de la *movilidad social* discuten sobre que si bien hay un reconocimiento de la mirada crítica que posee el autor sobre el fenómeno, en cuanto a la conservación y reproducción de las relaciones de *clase*, sus conceptos son apropiados y puestos a prueba en contextos muy diferentes a los que él analizó. Se evidencia entonces, unas propuestas y relecturas que dan un viraje a dicho

planteamiento, reconociendo que para analizar la *movilidad social*, esta es producto de disputas por parte de los agentes para acceder a los recursos, y que coexisten varias movilidades, incluso, de alcance medio, puesto que no reestructuran a la sociedad misma. Por ende, la *movilidad social* a partir de la interpretación de los postulados de Bourdieu, muestra que los agentes se enfrentan con dificultades heredadas o por adquirir y que cambiar las condiciones sociales requiere de todo un despliegue de estrategias por parte de éstos, y condiciones externas que los habiliten.

Marco Teórico

Pierre Félix Bourdieu (1930-2002) fue un sociólogo francés inscrito en un estructuralismo genético¹ que concibe el conjunto de los hechos humanos de manera relacional y producto de procesos sociales. Crítico de los procesos de dominación cultural (Bourdieu, 2003) y de la reproducción social (Bourdieu, 2011), su firme intención era superar la oposición entre objetivismo y subjetivismo (Ritzer, 1993, p. 500). Para tan titánica tarea, su construcción teórica se centró en la *relación* entre *habitus* y *campo*, debido a que esta relación opera en dos direcciones, “por un lado, el *campo condiciona* al *habitus*; por otro, el *habitus constituye* el *campo* como algo significativo, con sentido y valor” (Ritzer, 1993, p. 503).

De esta manera, los dos conceptos medulares de su obra son *Campo* y *Habitus*. Sin embargo, para el propósito de esta monografía, es pertinente si ambas nociones se acompañan de conceptos como: *Capitales* y *Espacio social*, puesto que, en gran medida permitiría comprender

¹ Patrice Bonnewitz (2006) Hace referencia a que existen estructuras objetivas e independientes de la conciencia y voluntad de los agentes, es decir, que de cierta forma estamos conducidos en nuestras prácticas y nuestras posturas por mecanismos profundamente ocultos (que la sociología debe descubrir). No obstante, en Bourdieu esto no quiere decir que seamos totalmente controlados, es sólo que la parte que controlamos como agentes es muy débil con relación a las estructuras que se inscriben en nuestro cuerpo por los procesos de socialización. Al respecto, el mismo Bourdieu dice: “si me gustara el juego de las etiquetas [...] diría que trato de elaborar un estructuralismo genético: el análisis de las estructuras objetivas – las de los diferentes *campos* – es inseparable del análisis de la génesis, en los individuos biológicos, de las estructuras mentales que son en parte el producto de la incorporación de las estructuras sociales, y de la génesis de estas mismas estructuras sociales”. (Citado en Bonnewitz, 2006, p. 14-15)

lo dinámico que es el *campo* social, sus posiciones, el conjunto de relaciones en su interior, las reglas para su funcionamiento, y al mismo tiempo, los poderes por los cuales se disputa en el mundo social, y por lo tanto, comprender un fenómeno como la *movilidad social*. (Boyer, 1996)

El espacio social y la posición social para ordenar la diferencia.

El *espacio social* en Bourdieu es el concepto equiparable al de estratificación social², esto por ser el ordenador de la diferencia y asignar una posición cargada de condiciones y estilos de vida específicos. Bourdieu entiende al *espacio social* como un sistema de posiciones sociales donde se definen unas en relación con otras (Boyer, 1996), y el valor de cada posición, se mide por la distancia que la separa respecto a las posiciones superiores e inferiores. Por lo tanto, el concepto de *espacio social* aduce a un sistema de diferencias de posiciones que se definen en y por su misma diferencia (Boyer, 1996, p.86), es decir, un espacio de distribución desigual de *capitales*, en donde los:

[...] agentes o los grupos se distribuyen en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según los dos principios de diferenciación que, en las sociedades más avanzadas, como Estados Unidos, Japón o Francia, son sin duda los más eficientes, el capital económico y el capital cultural. De lo que resulta que los agentes tienen tantas más cosas en común cuanto más próximos están en ambas dimensiones y tantas menos cuanto más alejados. (Bourdieu, 1997, p.18)

Por consiguiente, el orden social, es para Bourdieu, “el sistema global de espacios sociales, constituido por los conjuntos de posiciones sociales, ligadas y separadas a un mismo tiempo por

² Es común hallar en los análisis de la *movilidad social*, el uso de la estratificación para comprenderla, un ejemplo, Gómez (2012) en su artículo “Estilos de Vida y Movilidad Intergeneracional Ascendente”.

las distancias que las separan” (Boyer, 1996, p.86), por ello, este orden social es para Bourdieu producto de innumerables acciones de construcción antagonistas que realizan los agentes de manera individual o colectiva para imponer una visión del mundo social más acorde a sus intereses, según la posición que ocupan en la estructura social y apelando a los poderes diferenciales que poseen, ya sean materiales o simbólicos. (Bourdieu, 2011, p.25-26)

En ese sentido, el *espacio social* es pertinente para un análisis de la *movilidad social*, puesto que, por un lado, es un sistema de posiciones, y por el otro, tanto el lugar que se ocupa, como la diferenciación (distinción) en su interior, ubicarían a la *movilidad social* en el cambio de posición de un agente social. Lo cual lleva al investigador, a buscar y analizar en los agentes cuánto tienen en común en relación a la acumulación o no de *capitales*, para así, determinar su posición en el *espacio social* e identificar procesos de *movilidad social*.

La movilidad social situada y producto de las relaciones al interior del campo

Pensar en términos de “*campo* significa pensar en términos de relaciones”, debido a que las nociones no pueden ser definidas de manera aislada, como un concepto abstracto. Es por esto que la teoría de *campos* es en esencia relacional. Bourdieu afirma que para superar el sustancialismo aristotélico³ que impregna espontáneamente el pensamiento del mundo social, se podría deformar la famosa fórmula de Hegel, el cual afirmaba que lo real es relaciona, y que lo que existe en el mundo social, son relaciones; no interacciones o vínculos intersubjetivos entre las personas, sino relaciones objetivas que existen "independientemente de la conciencia y la voluntad individuales", como dijera Marx. (Bourdieu y Wacquant, 1995, p.64)

³ Esta impregnación en el mundo social del sustancialismo Emirbayer (2009) lo explica de la siguiente manera: “La física de Aristóteles fue un gran logro en su época pero se construyó sobre ‘sustancias.’ Hasta Galileo, los eruditos sostenían casi universalmente, siguiendo Aristóteles, que existen cosas que poseen el Ser en forma completa, inherente y por ende necesaria; que estas cosas continúan eternamente en acción (movimiento) bajo su propio poder -en efecto continúan, en alguna acción particular esencial en la que ellas están involucradas” (Dewey y Bentley, 1949, p. 110, citado en Emirbayer, 2009, p.288).

Por lo tanto, la teoría de *campo*, al ser utilizada para el análisis de la *movilidad social*, ubicaría a ésta como un proceso de relaciones que se desarrollan en la práctica, que tiene sentido en un espacio de relaciones sociales y que solo ocurre en el cambio de esas relaciones. Para comprender mejor esto, Bourdieu define al *campo* como:

[...] una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (*sitos*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) —cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del *campo*— y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.). (Bourdieu y Wacquant, 1995, p.64)

En este orden de ideas, los *campos* se caracterizan por poseer recursos limitados que deben ser disputados en procura de mejorar las condiciones de sus poseedores, a la vez que hay un interés en ellos, esto porque:

[...] cada *campo* define y activa una forma específica de interés, una *ilusion* específica como reconocimiento tácito del valor de las apuestas propuestas en el juego y como dominio práctico de las reglas que lo rigen. Además, este interés específico implícito en la participación en el juego se diferencia de acuerdo con la posición ocupada en el juego (dominante en relación con dominado u ortodoxo en relación con hereje), y según la trayectoria que conduce a cada participante a esta posición. (Bourdieu y Wacquant, 1995, p.80)

Ahora bien, la *movilidad social* se desarrolla en un *campo*, porque este dispone de triunfos, que les permiten a los participantes obtener beneficios que pueden modificar absolutamente su trayectoria de vida. Estos triunfos ocurren por la adquisición de *capitales*, que le posibilitan negociar y disputar mejores posiciones al interior del *campo*. En suma, la dinámica del *campo* parece ser compleja y para entenderla, hay que saber que ésta radica en la configuración particular de su estructura, en la distancia o en los intervalos que separan a las diferentes fuerzas específicas que se enfrentan dentro del mismo, a la vez, que los *campos* en apariencia poseen “dueños” que modifican e imponen las reglas del juego. No obstante, cabe señalar que los dominados, tendrán desventajas, pero también condiciones habilitantes para darle un curso esperado a sus prácticas.

Así las cosas, se aclara que la noción de *campo* le permite a Bourdieu hacer hincapié en que el verdadero objeto de una ciencia social no es el individuo, aunque sólo pueda construirse un *campo* a partir de individuos. Esto no implica que los individuos sean puras "ilusiones", en cuanto existen al interior de los *campos*, y es por ello que Bourdieu plantea que la sociología los construye como *agentes*, y no como individuos biológicos, actores o sujetos:

[...] estos agentes son socialmente constituidos como activos y actuantes en el *campo*, debido a que poseen las características necesarias para ser eficientes en dicho *campo*, para producir efectos en él. Más aún, es a través del conocimiento del *campo* donde ellos están inmersos que podemos captar mejor lo que define su singularidad, su originalidad, su *punto de vista como posición* (en un *campo*), a partir de la cual se conforma su visión particular - del mundo y del mismo *campo*. (Bourdieu y Wacquant, 1995, p.71)

Así las cosas, el *campo* es pertinente para comprender la *movilidad social*, primero, porque permite hacer un acercamiento a las prácticas y a las dinámicas de ciertos ámbitos de la realidad social, por ejemplo, el *campo* educativo, profesional o laboral y cómo el agente se desenvuelve en ellos a través de la posesión de *capitales*. Segundo, porque la *movilidad social* ocurre bajo las posibilidades o estrategias que se implementan para la consecución de beneficios en su interior. Tercero, porque el *campo*, contextualiza a la *movilidad social*, en razón que ocurre en un espacio de relaciones sociales, bajo una serie de reglas y disputas, y por último, por mostrar cuales son los medios y los fines que buscan los participantes, que en palabras del mismo Bourdieu serían los *capitales*.

Habitus – El agente, las prácticas, el ser y el hacer para un análisis de la movilidad social

El *habitus* asegura que la presencia activa de las experiencias pasadas, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tiendan, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo (Bourdieu, 2007, p.88-89). De ahí que se inscriba en el cuerpo, que es mediador de las estructuras interiorizadas, y que constituye la condición de toda objetivación y de toda *apercepción*. El *habitus* funda la concertación objetiva de las prácticas y la unicidad de la visión del mundo en la impersonalidad y la sustituibilidad perfectas de las prácticas y de las visiones singulares (Bourdieu, 2007, p.98). De lo expuesto, se asimila que el *habitus* es un sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas (Bourdieu, 2007, p.83). Bourdieu lo define como:

[...] los condicionamientos asociados a una *clase* particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 2007, p. 86)

Por consiguiente, el *habitus* responde a las condiciones de vida del agente, en tanto posesiones materiales, sociales y culturales, o sea, su origen social e incluso condición actual, ello porque son dichas condiciones las que se transforman en prácticas, estilos, reflexiones y reproducciones de sí mismas. Dicho de otra manera, el *habitus* es un resorte que espera ser soltado (Dalle, 2013, p.388) por todas las experiencias adquiridas, y también, reproductor pasivo de todas las experiencias pasadas y heredadas (Pla, 2017), es decir, este concepto se centra en el agente, y en su capacidad de internalizar lo exterior y exteriorizar lo interior (Ritzer, 1993, p. 502); esto porque es una:

Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el *habitus* es también estructura estructurada, [...] que organiza la percepción del mundo social y [...] que es también un sistema de diferencias, de posiciones diferenciales, es decir, por todo lo que la distingue de todo lo que no es y en particular de todo aquello a que se opone: la identidad social se define y se afirma en la diferencia. Esto es lo mismo que decir que inevitablemente se encuentra inscrita en las disposiciones del *habitus* toda la estructura del

sistema de condiciones tal como se realiza en la experiencia de una condición que ocupa una posición determinada en esta estructura. (Bourdieu, 2003, p.170)

De modo que, el *habitus* es esa especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada [...] “lo que, en deporte, se llama el sentido del juego, arte de anticipar el desarrollo futuro del juego que está inscrito en punteado en el estado presente del juego” (Bourdieu, 1997, p.40). O dicho de otra manera: [...] “el jugador, tras haber interiorizado profundamente las normas de un juego, hace lo que hay que hacer en el momento en que hay que hacerlo, sin tener necesidad de plantear explícitamente como fin lo que hay que hacer” (Bourdieu, 1997, p.166). Así pues, el *habitus* sería un indicador de la *movilidad social*, puesto que al ser parte íntegra del cuerpo del agente, su variación en las prácticas revelaría una modificación en el curso de vida y en su condición de vida.

De cualquier modo, el *habitus* cumpliría la función de entender al cuerpo socializado, al cuerpo estructurado, a un cuerpo que se ha incorporado a las estructuras inmanentes de un mundo o de un sector particular de este mundo, de un *campo*, y que estructura la percepción de este mundo y también la acción en este mundo (Bourdieu, 1997, p.146). Así, generando una unificación entre lo subjetivo de las prácticas que realizan los agentes y lo objetivo de las estructuras en el *campo*.

En cuanto a su relación con la *movilidad social*, como se dijo antes, al estar el *habitus* ligado a las condiciones de vida de los agentes, su variación, cambiaría la ecuación porque se modifican precisamente las condiciones de vida, y por ello, éste sería un indicador que une las prácticas y los bienes de un agente, dado que configuran un estilo de vida:

[...] lo que come el obrero y sobre todo su forma de comerlo, el deporte que practica y su manera de practicarlo, sus opiniones políticas y su manera de expresarlas difieren sistemáticamente de lo que consume o de las actividades correspondientes del empresario industrial—; pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones, diferentes. Establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc., pero no son las mismas diferencias para unos y otros. De este modo, por ejemplo, el mismo comportamiento o el mismo bien puede parecerle distinguido a uno, pretencioso u ostentoso a otro, vulgar a un tercero. (Bourdieu, 1997, p.19)

Agregado a lo anterior, el *habitus* al referirse a las prácticas, permite ver los gestos más automáticos, consolidados en las técnicas del cuerpo más insignificantes en apariencia, como los movimientos de las manos o las maneras de andar, de sentarse o de sonarse, las maneras de poner la boca al comer o al hablar (Bourdieu, 2003, p.477). Reiterando entonces que el *habitus* sería el concepto que ayuda a ver la *movilidad social* de forma más empírica en los agentes, precisamente porque son las prácticas personales las que funcionan en cada sociedad a manera de diferenciador constitutivas de sistemas simbólicos, como el conjunto de los fenómenos de una lengua o el conjunto de los rasgos distintivos y de las desviaciones diferenciales que son constitutivas de un sistema mítico. (Bourdieu, 1997, p.20)

En resumidas cuentas, el *habitus* es pertinente para la *movilidad social* cuando muestra la distinción entre los agentes sociales, en razón de un nuevo estilo de vida, un consumo diferenciador con el de su pasado, diferentes expresiones corporales y nuevas relaciones sociales producto de la participación de nuevos grupos. De hecho, éste se adquiere en el transcurso de la historia individual, se heredera a la vez que se modifica, y se constituye en función del momento

particular de la historia social en el que ocurre, y por ello produce al mundo social, a la vez que éste es producido por él.

A modo de cierre, el *habitus* en la obra de Bourdieu es un concepto con muchas aristas, pero que al desmenuzar sus características, permite descubrir porque es piedra angular en su teoría, puesto que, le permite comprender cómo los agentes sociales reproducen las estructuras objetivas y son producto de estas, sin llegar a afirmar, que los agentes son actores de una estricta obra, sino más bien, reproductores y constructores de sus contextos. Así el *habitus* posibilita un análisis de la *movilidad social* porque aclara al agente de la *movilidad social*, e invita a entender los cambios en sus prácticas, en sus representaciones y en su cuerpo mismo. El *habitus* al ser producto de la internalización de la externalidad, permitirá que en todas aquellas situaciones que se analicen sus externalidades, queden al descubierto los cambios en sus internalidades, vale decir, las variaciones en el *habitus* es un indicador de modificación de las prácticas, que llevaría a ser una potencial *movilidad social*.

Los fines, los medios y la potencialidad en la disputa y negociación de beneficios representados en capitales.

Bourdieu afirma que para la comprensión de la realidad social el trabajo empírico consiste en determinar el *campo*, cuáles son sus límites, qué tipos de *capitales* operan en él y dentro de qué demarcaciones se resienten sus efectos. Por ello, las nociones de capital y *campo* son estrechamente interdependientes (Bourdieu y Wacquant, 1995, p.65), dado que el propósito de participación del agente en los diferentes *campos*, es la búsqueda de beneficios. Vale decir, los *capitales* serían los beneficios dispuestos en relación a lo económico, lo social y lo cultural en sentido amplio, además, éstos son los medios y los fines que cumplen el papel de brindar

potencialidad a su poseedor y de esta manera lograr participar, disputar e incluso triunfar. Un capital sólo existe y funciona en relación con un *campo* debido a que este confiere un:

[...] poder sobre el *campo*, sobre los instrumentos materializados o incorporados de producción o reproducción, cuya distribución constituye la estructura misma del *campo*, así como sobre las regularidades y las reglas que definen el funcionamiento ordinario del *campo* y, de ahí, sobre las ganancias que se generan en el mismo. (Bourdieu y Wacquant, 1995, p.67-68)

En consecuencia, la adquisición de *capitales* es regla para analizar la *movilidad social*, por ser estos las correas de transmisión de cambios en las condiciones de vida de las personas. Diciendo con ello, que los agentes que se queden con sus *capitales* de origen, es muy probable que sus condiciones sean reproductoras de su pasado, muy por el contrario, el obtener nuevos *capitales* variaría su situación social -esto aplica bajo las condiciones de los *campos* en los que se desenvuelvan-. Retomando nuevamente la explicación de los *capitales*, Bonnewitz (2006) afirma que la noción de capital en Bourdieu corresponde:

[...] en primer análisis, al enfoque económico. La analogía se explica por las propiedades reconocidas al capital: se acumula por medio de operaciones de inversión, se transmite a través de la herencia, permite obtener ganancias según la oportunidad que tenga su poseedor de efectuar las colocaciones más rentables. Estas características lo convierten en un concepto heurístico (p.46-47)

De esta forma, los *capitales* en la obra de Bourdieu, cumplen la función de brindar privilegios a sus poseedores, sin ser fácil su apropiación, en gran parte porque son heredados, conservados y reproducidos por los “privilegiados” del *campo* específico. Justificando, que los *capitales* le

brindarían los medios a los agentes –por poseerlos- para disputar transformaciones en su vida, sea en el ámbito económico, social o cultural.

Dicho lo anterior, en la obra de Bourdieu hay cuatro *capitales* representativos, que se pueden jerarquizar dependiendo de la época y características de los *campos*, estos son: el capital económico que es directa e inmediatamente convertible en dinero, y es el que resulta especialmente adecuado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad; el capital cultural que hace referencia a la educación adquirida por el agente y resulta apropiado para la institucionalización, sobre todo, en forma de títulos académicos, y que puede convertirse bajo ciertas condiciones en capital económico; el capital social, que es un capital de relaciones, reconocimientos y obligaciones sociales, resulta igualmente convertible, bajo ciertas condiciones en capital económico, y puede ser institucionalizado en forma de títulos nobiliarios (Bourdieu, 2001, p.135-136); por último, el capital simbólico, el cual hace referencia a cualquier forma de capital en tanto que es representada, en otras palabras, dicho capital es una relación de conocimiento, desconocimiento y reconocimiento de lo que se posee. (Bourdieu, 2001, p.17)

De manera que, estos *capitales* brindan posibilidades a los agentes que estén en procura de modificar sus situaciones de vida. Estos *capitales* descritos no se contradicen unos a otros, se pueden potencializar, al igual que permite conquistar otros al poseer algunos. Su peso y volumen determinaran cuanto beneficio se captará al interior del *campo*. Las sociedades los jerarquizan, y ellos, son el poder dispuesto en la potencialidad que los agentes y los distintos grupos puedan hacer en los *campos*. El capital es el concepto que une el *campo* y el *habitus*, puesto que el capital se consolida en el cuerpo -en *habitus*-, y también se hace cosa en el *campo* en relación a propiedades materiales. Los *capitales* son los fines, los medios y la potencialidad que posee el

agente para disputar beneficios, su posesión lo ubican en ventajas o en desventajas en comparación a los demás.

En contraste con todo lo expuesto anteriormente, es menester aclarar que Bourdieu tiene una visión crítica del concepto de *movilidad social*:

Lejos de ser incompatible con la reproducción de la estructura de las relaciones de *clase*, la movilidad de los individuos puede concurrir a la conservación de estas relaciones, garantizando la estabilidad social mediante la selección controlada de un número limitado de individuos, por otra parte modificados por y para la ascensión individual y dando así su credibilidad a la ideología de la *movilidad social* que encuentra su forma más perfeccionada en la ideología escolar de la Escuela liberadora. (Bourdieu y Passeron, 1996, p. 225)

Reafirmando, su pensamiento sobre la dominación y más aún, la reproducción social que es y ha sido, columna vertebral en su obra (Bourdieu, 1989; Bourdieu, 2011). No obstante, esta monografía busca en sus conceptos una re-interpretación como propuesta de una definición de *movilidad social* en la actualidad, al menos una entendida como el cambio que experimentan los agentes cuando logran diferenciarse de su origen social en ámbitos como el cultural, el social y el material. Por ello, los conceptos de *Espacio social*; *Campo*; *Habitus* y *Capitales* para el análisis de la *movilidad social* permite afirmar que este fenómeno quede situado, a la vez que brinda al sujeto y explica los beneficios que se buscan y transforman su vida.

Metodología

El propósito de esta monografía es investigar cuáles son los principales aportes conceptuales que ofrece la teoría de Pierre Bourdieu para un análisis contemporáneo sobre la *movilidad social*,

a partir del interés científico de sus teorías y conceptos reflejado en la producción en el tema. Para realizar dicha tarea, la orientación comenzó por organizar la manera de cómo abordar el problema, y lo segundo fue como dar respuesta (Sandoval Casilimas, 2002, p.27), intentando ser rigurosos, organizados y cuidadosos. (Hernández Sampieri., Fenández Collado., y Baptista Lucio, 2014, p.14)

Este trabajo es de carácter cualitativo en razón de las formas empleadas para obtener la información y para el análisis e interpretación los datos, siendo la revisión documental la herramienta dispuesta para la recolección de la información. En tanto “la investigación documental combina fuentes diversas. Su expresión más característica se encuentra en los trabajos basados en documentos recogidos en archivos oficiales o privados que son su materia prima fundamental: cartas, periódicos, autobiografías, fotografías” (Galeano y Vélez, 2002, p.40)

En cuanto a la construcción teórica conceptual, se optó por la teoría fundamentada, puesto que, esta es más interpretativa que descriptiva y:

[...] se concibe como una estrategia metodológica para desarrollar teorías, conceptos, hipótesis y proposiciones, basados en el análisis de datos que son sistemáticamente recogidos y analizados. Se parte directamente de los datos y no de supuestos a priori, de investigaciones o de marcos teóricos existentes. La construcción teórica hace parte del proceso investigativo a través de una relación permanente entre recolección y análisis de información. La característica central de esta estrategia es el análisis comparativo constante entre los datos y la teoría que va emergiendo. (Galeano y Vélez, 2002, p.43)

De esta manera, la teoría fundamentada permitiría a partir del rastreo de la obra de Bourdieu, construir una interpretación de los conceptos más afines para el análisis de la *movilidad social*,

esto por la comparación constante de la información recolectada, aprobando así que surjan posturas y propuestas para dar respuesta a la pregunta que convoca esta monografía. De manera que la teoría fundamentada posibilita que en los datos recolectados, emerja una nueva propuesta del concepto de *movilidad social* puesto que como ya se dijo, la comparación continua entre los datos recolectados, permite identificar sus propiedades, a la vez que explora sus interrelaciones y logra integrarlo en una teoría que guarda una lógica razonable (Giraldo Prato, 2011, p.80). Esta teoría que emerge, se contrastará con la literatura previa hecha en el estado del arte, y es denominada sustantiva o de rango medio porque emana de un ambiente específico. (Hernández et al. 2014, p.472)

El primer paso fue buscar información en las diferentes bases de datos bibliográficas de acceso restringido y libre, para ello, la construcción de una ecuación de búsqueda era necesaria. Esta acción se realizó a partir de comandos Booleanos⁴ fundamentales para refinar la búsqueda. Las ecuaciones se centraron en la *movilidad social* y Bourdieu. Las condiciones para ello era que el autor fuera el teórico central o que sus conceptos permitieran a los diferentes investigadores problematizar sus objetos u operacionalizar sus metodologías. El resultado fue (“Movilidad social AND Bourdieu”); (Movilidad social AND Capital cultural); (Bourdieu AND Estratificación social); (Bourdieu AND Movilidad social OR Estratificación OR Capital cultural OR Capital Social). Estas ecuaciones variaban de acuerdo a lo sistematizada que estaba la base de datos, no obstante, la condición era que la ecuación siempre tuviese la relación entre Bourdieu y *movilidad social*, o estratificación y Bourdieu, o *movilidad social* y los *capitales* de Bourdieu. Las bases de datos fueron: Science Direct, DOAJ, Scielo, Scopus, Web of Science, Redalyc,

⁴ Los operadores Booleanos son operadores lógicos que se representan como palabras o símbolos (AND, NOT, OR, XOR) que permiten que las búsquedas tengan un orden lógico, localizan términos que posean coincidencias. Para saber más recomiendo: <https://neosciencia.com/operadores-booleanos/>

Dialnet y Google Escolar. Una vez que se afinaba las ecuaciones se procedía a filtrar por los títulos y por un periodo no mayor a 10 años. Después, se leía el *abstract* y se descargaban. Seguidamente, otro filtro era hacer crítica de fuentes que se basó en seis puntos que favorecen la apropiación intelectual de los artículos, propuesta por Garcés Cano y Oliva Duque (2007):

- Identificación de las características básicas del artículo: [...] cuál es el problema no estudiado que el artículo intenta abordar, cuál es su importancia, por qué se debe estudiar este tema (relevancia, impacto). De igual forma, establecer los objetivos que persiguen los autores, el enfoque de estudio y las contribuciones que se esperan hacer con la investigación planteada. (p. 185)
- Literatura contemplada, [...] Esto implica estudiar cuál es el marco conceptual, cuáles son las aproximaciones al problema de estudio y su ámbito de aplicación, cómo se operacionaliza el problema (constructos, variables, características y relación entre variables), cuál es el origen y cómo se desarrollan los planteamientos (son consecuencia de los planteamientos teóricos o prácticos presentados, o simplemente “salen del sombrero”), hipótesis (cuando haya lugar) y el enfoque metodológico del planteamiento. (p. 185)
- Metodología de investigación, [...] se analiza si la metodología para abordar el problema es adecuada al mismo y a su ámbito de aplicación. (p. 185)
- Análisis de Resultado, En esta parte de la reflexión se estudia la coherencia de la metodología con los resultados. Así, se observa la muestra (si es el caso), los principales resultados, la solidez de la información recopilada y la coherencia con la realidad. (p. 185)

- Discusión e implicaciones, [...] parte crítica de la reflexión, en la que se relaciona lo encontrado en el artículo con otras lecturas previas, ya sea en metodología, en conceptos o en diferencias en los planteamientos del artículo con otros, que hubieran sido más útiles por el contexto o por tipo de investigación. (p. 185)
- Conclusiones y comentarios finales, “[...] las principales críticas o mejoras que se pueden hacer a la investigación, además de comentarios que surjan de la lectura y que puedan generar inquietudes académicas”. (p. 185)

Esta crítica de fuentes brinda un conocimiento más adecuado al propósito de esta monografía, y así con estas pautas, artículos que no estaban indexados, no poseían un nombre de revista, no presentaba citas, ni bibliografía, o el uso de Bourdieu no quedaba claro, quedaban descartados. Luego, su lectura permitía analizar sus objetos de estudio, la bibliografía contemplada en el artículo, su metodología, el tratamiento de la teoría y conclusiones. Esta crítica de los artículos se hizo con el propósito de comprender de manera más fiel el uso de Bourdieu. De 60 artículos que posiblemente eran candidatos porque cumplían el tiempo y su acceso, quedaron 30. De cada uno de los artículos se tomó los conceptos que hacían alusión a Bourdieu para comprender su uso. Lo siguiente fue tomar los conceptos más utilizados y tabularlos para visualizarlos y poderlos comparar, ejemplo de esto es:

Tabla 1: Conceptos, usos e inferencia

Conceptos de Bourdieu	Uso	Inferencias
Origen social	Para explicar la influencia que tiene el origen familiar a la hora de la movilidad	Este concepto hace parte de la teoría de la reproducción de Bourdieu y le da sustento

	social	a su postura; pero, nunca es un no de la movilidad social
Capital cultural	Todas las credenciales, títulos de educación, formación ligada al cuerpo.	Es muy poco definido y citado, en los diferentes artículos se da por sentado.
Capital Social	Red social que las diferentes personas construyen a lo largo de su vida.	Los lazos de confianza con los que se nace o se adquieren. Tiene por si solo un papel importante en la movilidad social. Poco citado...
Habitus	Toda la predisposición que se adhiere al cuerpo en comportamientos, representaciones y estilos de vida	Es quizá el concepto más complejo de la obra de Bourdieu, ya que se define en unos artículos como reproductor del orden social, como limitante de proyectos de vida y como el que es capaz de modificar las prácticas de los agentes.
Campo	De uso poco en los análisis de la movilidad social, su propósito es comprender los diferentes campos en los que interactúa el agente	Escenario de Disputa de los capitales, que posee reglas que son impuestas por los que lo dominan

Estrategias	Un concepto que está emergiendo, pero que sirve de grilla entre las posibilidades de movilidad social y las desventajas para lograrlas.	Hay que buscar más sobre este debido que lo utilizan como comodín para hacerle quite a la reproducción social. Es un asunto más de la agencia.
Clases sociales	El uso radica en las condiciones de clase y que no son definidas desde sólo lo económico y las prácticas y ámbitos simbólicos posibilitan la agrupación y distinción.	En los análisis de la movilidad social, se está rehuyendo del concepto de clase social.

Fuente: elaboración propia

Con estas tareas hechas, se comenzó a comparar la teoría de Bourdieu y el uso de su teoría en los artículos, para interpretar de mejor manera su uso y las posibilidades que se presentaba para dar respuesta a la pregunta que convoca esta monografía, al igual que a los objetivos trazados. En lo referido, la monografía contará con 3 capítulos, en el cual el último, al ser su proyecto proponer un modelo de análisis de la *movilidad social*, su metodología será ir de la categoría general, a los conceptos subsidiarios de dicha categoría, mostrar las características de dichos conceptos y sus dimensiones más empíricas:

Tabla 2: Primera presentación al modelo de análisis y estudio de la movilidad social

Categoría central	Conceptos que complementan	Dominio y características de los conceptos	Dimensiones empíricas
Espacio social	Campo	Instituciones y ámbitos de distribución o potencialización de capitales	-Lugares sociales que le permitan al agente ya sea acumular o potencializar capitales, sean instituidos o no instituidos
	Capitales	Capital económico, capital cultural, capital social y capital simbólico	<ul style="list-style-type: none"> -Dinero, propiedades -Credenciales, diplomas, certificados -Conocimientos -creaciones propias -Pertenencia a grupos -Valoraciones sociales y reconocimientos sociales
	Habitus	Origen social y apercpción	<ul style="list-style-type: none"> -Familia, -Condiciones de vida (materiales, sociales y culturales), -prácticas (estilos de vida, gustos,

			consumos) -discurso -Trayectoria de vida
--	--	--	--

Fuente: elaboración propia

1. La reproducción social y la movilidad social: dos polos opuestos que podrían imbricarse.

"El presente - dice La Bruyère- es para los ricos, el porvenir para los virtuosos y los hábiles."
Pierre Bourdieu

Dadas las consideraciones anteriores, este capítulo habla sobre la reproducción social y la movilidad social como su título lo enuncia, en el cual, está dividido en tres momentos, el primero, busca comprender la manifestación de la reproducción social como un fenómeno dinámico que posee estrategias y que es el foco de análisis de la teoría bourdosiana. El segundo, ahondará en explicar que el sociólogo francés es crítico de la *movilidad social*, y no hay un punto intermedio de dicha crítica, sin embargo, esta postura, va en dirección de la visión que posee el estructural funcionalismo sobre este fenómeno. El tercero, plantea los alcances que tiene la reproducción social para un análisis de la *movilidad social* en la actualidad.

1.1 La verdad del mundo social y sus estrategias de reproducción según Pierre Bourdieu.

Cuando se analiza el término de reproducción social sin hacer un estudio a profundidad de su significado, salta al sentido común que se refiere a la perpetuidad, a la conservación e incluso al mantenimiento de algo. Hasta cierto punto, dicho concepto se refiere a ello, pero no es tan simple como una condena de la cual no se puede escapar, por esto, para cumplir con el objetivo de este

capítulo, hay que interrogarse sobre ¿qué aportes hace el concepto de reproducción social a una propuesta de *movilidad social* contemporánea?

En esta misma línea, hay que partir por el pensamiento y los interrogantes que Bourdieu se hizo a la hora de discutir sobre la reproducción social. Él afirma que el estudio de este fenómeno es una necesaria pregunta por el mundo social ¿Por qué las cosas no cambian, cómo es que se perpetúa el orden social -en tanto las relaciones que en su interior lo constituyen-, y por qué el mundo social tiende a perdurar en el ser? (Bourdieu, 2011). Estos interrogantes sobre el mantenimiento de un *orden en el mundo social* son los que permiten hablar de reproducción social. Para entender, el autor genera una serie de conceptos subsidiarios directamente relacionados con la reproducción social. En este sentido, estos conceptos serán abordados con el fin de responder a la pregunta que orienta este capítulo.

Para exponerlos y enumerarlos, se comienza por la *dominación*, esta enmascara al poder y hace que el mundo social se perpetúe, otra sería la *legitimidad*⁵ de las relaciones que sostienen al mundo social y por último, las *estrategias* que se despliegan en pos de la reproducción de un mundo social.

⁵ Max Weber, es el teórico de la legitimidad por excelencia, el cual la entendía como un proceso de autoridad aceptada. Es decir, la legitimidad de un orden puede estar garantizada de forma puramente afectiva por entrega sentimental, de manera racional con arreglo a valores dada la creencia en su validez absoluta, y religiosa por la creencia de que de su observancia depende la existencia de un bien de salvación. (Weber, 2002, p.27). De esta manera, la legitimación se inscribe en la dominación, por la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos. A lo que se suma, que no toda dominación se sirve del medio económico, y todavía menos, tiene toda dominación fines económicos (p.170). Así, de acuerdo con los planteamientos de Weber, ninguna dominación se contenta voluntariamente con tener como probabilidades de su persistencia motivos puramente materiales, afectivos o racionales con arreglo a valores. Antes bien, todas procuran despertar y fomentar la creencia en su legitimidad. De ahí, que se hallen tres tipos puros de dominación legítima:

1. De carácter racional: que descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal).
2. De carácter tradicional: que descansa en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional)
3. De carácter carismático: que descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas (llamada) (autoridad carismática). (p.172)

1.1.1 La dominación

Para nuestro autor, la sociedad no es la suma de individuos, y menos, individuos pasmados dispuestos a cumplir un rol a modo de papel dictado por las instituciones. Queriendo decir con ello que para Bourdieu la sociedad es producto del conflicto, luchas y disputas sociales, en donde los poseedores de mayor capital despliegan una serie de estrategias para mantener sus privilegios, ya sean heredados o adquiridos. Estas estrategias buscan implementar una verdad, pues con ella, la dominación se enarbola como un derecho y no una imposición (Bourdieu, 2011). De ahí, su frase “la verdad del mundo social es objeto de luchas”, o en otras palabras:

[...] la construcción social de la realidad es el resultado de innumerables actos de construcción antagonistas que llevan a cabo los agentes de manera individual o colectiva para imponer una visión del mundo social más acorde a sus intereses, según la posición que ocupan en la estructura social y apelando a los poderes diferenciales que poseen (Bourdieu, 2011, p. 25-26)

Por lo tanto, la dominación en Bourdieu, no se da en un ámbito netamente coercitivo -aunque sigue siendo su carta maestra-, esto porque no es necesario ejercer dominación de manera directa y personal, sino que se da de forma indirecta, mediante el aprovechamiento de las ventajas que ofrece tener los medios o en otras palabras una mayor acumulación de capital económico y cultural en comparación con otros que permitirían apropiarse de la producción económica y del *campo* de producción cultural (Bourdieu, 2011, p.49). Colocando hincapié al ámbito cultural, pues este presenta la fuerza que según Bourdieu configura de manera más legítima un orden social, y se interioriza de manera más eficaz por los agentes. De tal modo, que la dominación que más recalca Bourdieu (2003), se inserta en las luchas simbólicas, cuyo lugar son los diferentes

campos y en la que se disputa la representación misma del mundo social, y en particular la jerarquía en el interior de cada uno de los *campos* y entre los diferentes *campos* (Bourdieu, 2011, p. 21).

Esta última idea, afirma que los agentes y los grupos que están mejor posicionados en los *campos*, buscan imponer su visión del mundo y jerarquizar los *campos*, puesto que así, se auguran mejores ganancias y perpetuidad de su posición. Asimismo, hay también un papel preponderante del capital económico en la dominación, puesto que éste posee un poder y un peso más relativo en una sociedad capitalista:

El poder económico no reside en la riqueza sino en la relación entre la riqueza y un *campo* de relaciones económicas cuya constitución es inseparable del desarrollo de un *cuerpo de agentes* especializados, dotados de intereses específicos; en esta relación la riqueza se ve constituida en tanto capital, es decir, como instrumento de apropiación de la dotación institucional y de los mecanismos indispensables para el funcionamiento de ese *campo* y, a la vez, de los beneficios que procura. (Bourdieu, 2011, p.50)

En resumidas cuentas, la dominación como concepto, permite develar el funcionamiento de los diferentes *campos*, y entenderlos como espacios de relaciones en conflicto y lucha por los beneficios que allí se presentan. Unos agentes o grupos estarán en ventajas por poseer capital económico, cultural y las relaciones que los fortalecen, y otros, tratarán de adquirir la manera de capturar oportunidades que sobrevengan en *capitales*.

1.1.2 Legitimación

De lo dicho sobre dominación, la legitimidad toma un papel preponderante, y más cuando se busca que no sea la violencia física la que sustente las relaciones de lucha por el funcionamiento de un orden social y de una verdad. Así, la legitimidad hará que los participantes de una u otra forma reproduzcan, conserven y le permitan mantenerse en el tiempo a dicho orden social. Ahora bien, para hacer esto posible, Bourdieu habla de una estrategia que se despliega con tal fin, que es denominada *inversión simbólica*, entendida como:

[...] todas las acciones que apuntan a conservar y a aumentar el capital de reconocimiento - en los diferentes sentidos-, propiciando la reproducción de los esquemas de percepción y de apreciación más favorables a sus propiedades y produciendo las acciones susceptibles de apreciación positiva según esas categorías, por ejemplo, mostrar la fuerza para no tener que valerse de ella. (Bourdieu, 2011, p.35)

De esta manera, la legitimidad se presenta mediante una serie de acciones simbólicas que apuntan a que sus observadores y participantes vean necesario y reconozcan el orden social establecido. Estas estrategias simbólicas se imbrican con las estrategias “*sociodiceas*”, que son un caso especial dentro la *inversión simbólica*, que buscan legitimar la dominación y su fundamento, es decir, la especie de capital sobre la cual reposa, naturalizándolos (Bourdieu, 2011, p.35). En otras palabras, las *estrategias de sociodicea* tienen el rol de legitimar de forma más “natural” el encubrimiento de una dominación por los *capitales* al interior de los diversos *campos*.

Queriendo decir con ello, que el mundo social de Bourdieu es resultado de disputas, pero que hace mucho tiempo, la fuerza mostró no ser el mecanismo para sostener en el tiempo dicho

dominio, dando así, a entender que en la actualidad el fenómeno posee mecanismos mucho más soterrados, que si bien no están a simple vista, utilizan la producción cultura, desde lo más simple como por ejemplo el gusto, los estilos de vida, los consumos, lo valorado, lo permitido y lo distinguido, para legitimar un orden social.

De todo este apartado, queda explícito que los agentes en procesos de *movilidad social* se enfrentan a una serie de prácticas ya establecidas y aceptadas, como puede ser, aceptar sin recelo que la estructura social de determinada sociedad está dada y es resultado de una supra-individualidad. En suma, las personas que en voluntad busquen modificar sus condiciones de vida, deberán desplegar ellos mismo una serie de estrategias que los motiven a luchar en un orden ya establecido, que en apariencia es “natural” y que posee una serie de tácticas que impiden el cambio y por el contrario busca que se reproduzca.

1.1.3 Las estrategias

Las estrategias son los conceptos que responden a las operaciones que se encuentran inmersas en los procesos de dominación y legitimación. Dicho de otro modo, ambos conceptos son el efecto, las estrategias serían las causas. Bourdieu nos habla de que existen otras estrategias para la reproducción del mundo social: entre las más destacadas son las estrategias de *inversión biológica*, y dentro de ésta, las *estrategias de fecundidad* y las *estrategias profilácticas*; también están las estrategias sucesorias, educativas, económicas, sociales y la familia. Todas estas ayudan a configurar una serie de relaciones que sostienen y reproducen al mundo social. En las estrategias de inversión biológica, el autor expone que son las que más toman tiempo y que comprometen el futuro entero del linaje y de su patrimonio, a la vez que apuntan a controlar, aumentar o a reducir el número de hijos, para con ello, buscar fortalecer al grupo familiar. Otra

intención de esta inversión, es buscar la cantidad de potenciales pretendientes del patrimonio material y simbólico de la familia (Bourdieu, 2011, p.34).

En esta misma línea, se halla las inversiones profilácticas, que están destinadas a preservar el patrimonio biológico, asegurando los cuidados continuos o discontinuos destinados a mantener la salud o a mantener alejada la enfermedad y, en términos más amplios, asegurando una administración razonable del capital corporal⁶ (Bourdieu, 2011, p.34).

Otra estrategia que se deriva de las anunciadas anteriormente, son las *sucesorias*, que están encaminadas a garantizar la transmisión del patrimonio material entre los integrantes familiares, que son las generaciones siguientes. Esta transmisión se hace con el mínimo de desperdicio posible dentro de los límites de las posibilidades ofrecidas por la costumbre y el derecho. De esta estrategia sucesoria, se deriva un punto importante para dar respuesta a este capítulo, y esto en razón que Bourdieu en las investigaciones realizadas con Jean Claude Passeron en 1970 “La Reproducción” y en 1964 “Los Herederos”, concluyen que las sociedades industriales no ven con buenos ojos las herencias porque sí, para ellos, el darlas sin más ni menos a sus sucesores se asemeja a un regalo y por ende pierde su legitimidad, sobre todo entre los grupos menos favorecidos de los *campos*, dado que la idea de esfuerzo que acompaña y encubre a las sociedades capitalistas se pierde, y por lo tanto, puede decirse que pasa a ser notoria la desigualdad de condiciones. Así, de la estrategia sucesoria, se devienen las estrategias educativas, que son inversiones:

⁶ Culturalmente aún en la sociedad la palabra cruce tiene connotaciones peyorativas, sin embargo, la historia muestra todo lo contrario. Un caso de estrategia biológica de reproducción en familias reales son los Habsburgo, que se casaban entre familia. Si bien utilizando a Bourdieu se puede interpretar que las estrategias de fecundidad para el resguardo de su capital simbólico como nobleza fue en cierto sentido exitoso, no lo fue tanto en término de estrategia profiláctica, esto debido a que la misma familia reproducía su capital biológico – salud-, así todas las enfermedades genéticas de los Habsburgo se seguían reproduciendo, perdiendo la oportunidad de cruces que mejorarían su “linaje”.

[...] a muy largo plazo, no necesariamente percibidas como tales, y no se reducen, como cree la economía del "capital humano", sólo a su dimensión económica, o incluso monetaria: en efecto, tienden ante todo a producir agentes sociales dignos y capaces de recibir la herencia del grupo (Bourdieu, 2011, p.34)

Y como refiere la cita, dichas estrategias buscan hacer dignos a aquellos que heredan el capital de su origen social, y de esta forma, reproducir sus posiciones en el *espacio social*. Es esta estrategia la que lleva a Bourdieu a ser crítico de la educación, porque observa un aparataje institucional que conserva y legitima las relaciones de poder. Por lo tanto, hace ahínco en que la educación como configuradora de capital cultural no necesariamente implica un proceso de *movilidad social* (Bourdieu y Passeron, 1996, p. 225), porque aquellos agentes que no cuenta con una serie de *capitales* en su origen social, poseen desventajas abrumadoras con aquellos que desde su origen social ostentan ambientes favorables para dicha acumulación⁷ y lo que para unos puede ser un proceso que genera grandes cambios en los estilos de vida, para otros este proceso solo se hace necesario para mantenerlos.

Otro punto es, las *estrategias de inversión económica*, que son las que se encaminan a la perpetuación o el aumento del capital bajo sus diferentes formas. A esta estrategia de inversión económica, Bourdieu le añade el carácter de *estrategias de inversión social*, orientadas a la configuración o el mantenimiento de relaciones sociales directamente utilizables o movilizables, en el corto, mediano o largo plazo. Esta inversión social busca transformarse en *obligaciones* duraderas, subjetivamente percibidas, aunado a sentimientos de reconocimiento, de respeto, etc. (Bourdieu, 2011, p.35), en otras palabras, en un capital social consolidado. Ciertamente, dichas

⁷ En líneas más adelante, se retoma nuevamente la educación como estrategia y reproducción de la *movilidad social*.

relaciones, potencializan el capital económico, y así, se crean *campos* de poderes cerrados y exclusivos que minan las posibilidades de adquirir sus recursos.

En cuanto a la familia esta cumple el rol de ser la base que nutre desde los primeros años de vida de las personas, la idea de un orden establecido, e incluso, que transgredirlo conlleva a una serie de castigos, siendo esto usado como estrategia de reproducción social. Es decir, la familia al tener la función de socializar a sus nuevos integrantes tendrá el poder de habituar en éstos una serie de prácticas que estarán en la línea de la reproducción o de la modificación de sus contextos sociales. Bourdieu habla que la:

[...] familia, en la forma peculiar que reviste en cada sociedad, es una *ficción social* (a menudo convertida en ficción jurídica) que se instituye en la realidad a expensas de un trabajo que apunta a instituir duraderamente en cada uno de los miembros de la unidad instituida (especialmente por el casamiento, como rito de institución) sentimientos adecuados para asegurar la integración de esta unidad y la *creencia* en el valor de esta unidad y de su integración. (Bourdieu, 2011, p. 46)

De acuerdo con esto, la familia sería el mecanismo por excelencia para reproducir condiciones de vida. En razón, que ésta posee un *habitus*, y lo transmite, e incluso, lo configura en los agentes (Bourdieu, 2003), para así reproducir sus condiciones económicas, culturales y sociales. De ahí, que en todos estos procesos descritos en las estrategias para la reproducción, se dé un espacio para la inconsciencia de dichos procesos, puesto que los cuerpos de los agentes se disponen sin saber muchas veces el por qué, y cumplen, la máxima de que el *habitus* es historia hecha cuerpo (Pla, 2010, p.5). No obstante, de ese apartado de inconsciente, también el *habitus* posee la capacidad de reflexión y transmutar dicha socialización (Hernández, 2014). Ahora bien,

en cuanto a la familia, es en esta donde recaen la mayor parte de las estrategias de reproducción social (Seid, 2017, p.90-91), por ello, para los análisis de la *movilidad social*, es tan importante analizar el origen social Dalle, et al. (2019).

Recapitulando, para Bourdieu la sociedad es un *campo* de batalla, en donde hay unos dominantes y dominados, los primeros al tener un uso mayoritario sobre los diversos *campos*, generan un entramado de estrategias para no perder las posiciones y condiciones que ostentan, dichas estrategias buscan dominar y legitimar el orden social, y su más efectivo despliegue de acciones para reproducirse es a nivel cultural -en el sentido más amplio del término-, esto porque al ser un sistemas de símbolos y significaciones, se encarna en los cuerpos y en las mentes de los agentes, configurando visiones del mundo particulares que se tienden a naturalizar. Sin embargo, al ser una lucha, no se puede hablar de amos y esclavos, sino de jugadores, unos tienen ventaja, los otros juegan en modo difícil.

1.2 La reproducción social de Bourdieu y la movilidad social funcionalista – Una sociedad abierta o una sociedad limitada

De lo anteriormente mencionado, se comprende que la visión de mundo social que posee Bourdieu es uno que se reproduce y que posee estrategias y procesos de disputa. En donde un fenómeno como el de la *movilidad social* queda expulsado por ser en esencia una distribución de recursos que permiten que los grupos más marginados cambien su condición. Es decir, la *movilidad social* y la reproducción social son conceptos que divergen ¿pero ya que en las ciencias sociales no se poseen un consenso en cuanto a sus postulados, la reproducción social criticará una visión particular de dicho fenómeno?

Para darle respuesta a este interrogante, se parte por comprender el origen y la historia del concepto de *movilidad social*. Como objeto de análisis aparece con Pitirim Sorokin, quien desarrolla el primer estudio sobre *movilidad social*; Cachón (1989) señala que para el siglo XX, la sociología funcionalista fue la única sociología de la *movilidad social*⁸ (Citado en Vélez Vázquez, 2014, p. 208-209). En lo que respecta al término, éste proviene del latín *movil*, que es un figurativo de inestable que significa poder moverse. Sorokin le incorpora el aspecto social y define a la *movilidad social* como el fenómeno de circulación en el *espacio social*⁹ (Sorokin, 1953, p.87). Dicha circulación encuentra sustento según Sorokin porque la:

[...] sociedad es, por excelencia, una sociedad móvil. Probablemente las características más importantes de la sociedad occidental contemporánea son el movimiento constante de los individuos de una posición a la otra y la gran circulación de objetos sociales, tanto en sentido vertical como horizontal. A esto se debe el carácter dinámico de nuestra sociedad. Estos fenómenos son responsables de sus características, sus virtudes y defectos y de su organización social y política. Nuestra psicología, nuestra conducta y centenares de fenómenos importantes se encuentran condicionados, en gran parte, por la intensa movilidad de la sociedad occidental de nuestros días. (1953, p.83)

⁸ Cecilia Jiménez (2011) da las características que posee la movilidad funcionalista de la siguiente forma: 1) la sociedad industrial supone un decisivo aumento de las tasas de movilidad social, respecto a las sociedades preindustriales; 2) predomina la movilidad ascendente sobre la descendente; 3) las oportunidades de movilidad tienden a igualarse para todos; y 4) las tasas de movilidad y el grado de igualdad de oportunidades tienden a aumentar con el tiempo

⁹ Esta visión del espacio social, es la que permite hablar a Sorokin de movimientos tanto verticales como horizontales en dicho espacio. El espacio social es algo completamente diferente del espacio geométrico. Personas que a menudo están muy cerca entre sí en el espacio geométrico, -por ejemplo, un rey y su vasallos, un profesor y sus discípulos- están sin embargo separados por una enorme distancia en el espacio social. Y viceversa, personas que están separadas en el espacio geométrico -por ejemplo, dos hermanos u obispos de la misma religión o generales del mismo rango, de los cuales unos se encuentren en América y otros en China-, pueden estar muy cerca en el espacio social. Su posición social a menudo es idéntica a pesar de la gran distancia geométrica que los separa a uno del otro (Sorokin, 1953, p.88).

Ahora bien, este pensamiento de Sorokin se inscribe en la perspectiva funcionalista (Zafirovski, 2001), así se puede observar al comparar ciertas posturas de Talcott Parsons, y si bien éste no habló específicamente de *movilidad social*, el enfoque y definición que se tiene de estratificación permite equiparar ciertas ideas, dado que la entendía como *una valoración de la contribución al sistema*, de la función que la unidad cumple en el sistema (Duek y Inda, 2014, p162). Esta definición se relaciona con Sorokin, debido a que ambos autores, afirmaban que de la función que el actor le brinde al sistema (sociedad) así será su retribución:

[...] la evaluación de cualidades y actuaciones evidentemente tiene un carácter jerárquico, ya que de acuerdo con cualquier norma valorativa, algunas unidades estarán más arriba que otras. A esta valoración diferencial de las acciones o roles se corresponde una diferenciación en los bienes concedidos, recursos u objetos y recompensa (Duek y Inda, 2014, p164)

Consiguientemente, la sociedad propuesta por Parsons o Sorokin es altamente móvil, y los valores sociales como el esfuerzo y el mérito cumplen la función de ser indicadores de que las personas poseen la posición que les corresponde dentro de la sociedad, al igual que los beneficios. Y por ello, llegaron a plantear que una vez la industrialización se expandiera, se “sustituiría los determinantes sociales de la trayectoria escolar (y laboral) por determinantes individuales (mérito)” (Rodrigo y Sánchez, 2015, p.458 459).

Esta visión funcionalista tiende a enunciar a la “desigualdad dentro de un orden” (López Pérez, 1989), cuando se refieren que la estratificación social es la expresión de un sistema que premia según la función que cada persona obra en su interior, así el orden social es el reino de la armonía, donde “la noción de ley natural sugiere de inmediato la idea correspondiente de un

orden espontáneo, el cual va siempre aparejado con la noción de armonía” (Marcuse, 1994, p.340).

En este mismo argumento, se infiere la idea tan propia de la legitimación del funcionalismo para los análisis de la *movilidad social*, porque, en Parsons se rastrea la aseveración de que el sistema de estratificación de Estados Unidos de Norte América, en un sentido muy general permite la identificación de una escala de *clases*, alta”, “media” y “baja”, pero según el autor, no son del todo definidas sus fronteras y la estratificación del gigante norteamericano se caracteriza por su laxitud, en donde es complejo distinguir a las élites máximas de forma inequívoca, y así, de la alta movilidad entre grupos (Duek y Inda, 2014). Parsons incluso, en su defensa de una sociedad móvil por excelencia, llegó a decir: “todo el mundo se hace tan merecedor, se conforma tan correcta y espontáneamente a los valores, que la estratificación tiende a desaparecer a consecuencia de una abundancia general de prestigio y recompensas”. (Citado en Duek y Inda, 2014, p.171)

Aunado a lo anterior, el análisis funcionalista de la *movilidad social* es muy cedido a otorgarle a la educación el rol de cambiar la jerarquía social:

Los estudios pioneros enfocados desde una perspectiva estructural-funcionalista plantearon que la desigualdad de oportunidades de logro educativo se reduciría en el tiempo porque la expansión del sistema educativo, vinculada a procesos de desarrollo económico, produce una disminución del peso de factores vinculados al origen social (entre los que se destaca el origen de clase) en las probabilidades de alcanzar los niveles de escolaridad más altos. (Dalle et al., 2019, p.6)

Por ende, la sociedad es considerada más abierta porque el acceso a mayores recompensas económicas y de prestigio social no depende del origen social, “lo que se supone abre espacio para el predominio de factores meritocráticos como las habilidades y el esfuerzo”. (Dalle et al., 2019, p. 6)

1.2.1 Una propuesta de Bourdieu en distancia al funcionalismo

A toda la perspectiva funcionalista, Bourdieu le genera críticas -comenzado por lo último expuesto-, el francés afirma que el origen social tiene todo que ver en el papel que los agentes obtendrán en su vida adulta, en razón que en “las sociedades capitalistas contemporáneas el origen de *clase* establece una desigualdad sustantiva de oportunidades, por lo cual los destinos de *clase* se presentan como causalmente probables” (Dalle, 2013, p. 374). También, Bourdieu critica la visión funcionalista sobre la educación, puesto que ignora el aporte que el sistema de enseñanza le brinda a la reproducción de la estructura social, al sancionar la transmisión hereditaria del capital cultural (Bourdieu y Passeron, 2009). Ejemplo de ello es cuando Bourdieu analiza el rendimiento escolar, y afirma que este “depende del capital cultural previamente invertido por la familia, y que el rendimiento económico y social del título escolar depende del capital social, también heredado, que puede ser puesto a su servicio” (Bourdieu, 2011, p.214). Así, el origen social, se imbrica con la educación, y para Bourdieu, ambas se relacionan mutuamente de tal forma, que se complementan y legitiman (Bourdieu y Passeron, 1996), a la vez, que posibilitan la reproducción de un orden social.

A este argumento expuesto, se suma que la familia es la institución que imprime *habitus* y hereda *capitales*, que tiempo después los agentes despliegan en su vida diaria; esta ejemplificación, la analiza Bourdieu en el texto escrito con Passeron “*Los Herederos*”, en donde

afirman que los herederos, son jóvenes que nacen en un ambiente propio de capital cultural por parte de sus padres, haciendo que este capital, sea algo natural y no ajeno, esta herencia cultural los posiciona en ventaja en comparación con aquellos hijos en donde es ajeno el capital cultural por parte de su familia (Bourdieu, 2009). Dicho de otro modo, la experiencia del futuro estudiante no es la misma para el hijo de un profesional, que para el hijo de un obrero sin capital cultural consolidado, esto porque los padres profesionales poseen altas credenciales y un reconocimiento social consolidado, a la vez que un capital cultural muy afianzado. Por consiguiente, el hijo encuentra en su familia y entorno social, la educación en todas sus instancias como un destino normal y cotidiano, mientras que para el hijo de un obrero de escasa formación, éste encontrará una violencia simbólica el estudiar, debido a que le es ajeno el capital cultural, incluso raro en su grupo nuclear y cuando mucho, sólo conoce el estudio y estudiantes a través de otras personas y medios indirectos (Mendes Catani, 2016, p. 24 25). De ahí que la escuela como se ha dicho hasta el momento, sea denunciada por Bourdieu y Passeron como parte del entramado que reproduce y vela por la estratificación en una determinada sociedad, y todo ello lo hace en la ideología de ser liberadora. Por ende, los herederos suceden el capital económico de sus familias, pero sobre todo es cultural, para así hacerse dignos y legítimos de lo que heredan:

La importancia de esta herencia social normalmente queda oculta, tanto para los interesados como para los excluidos del sistema social, por el hecho de que la Escuela transforma, habla de ventajas o desventajas «específicamente» escolares que en realidad son ventajas extraescolares, debidas al origen y a la pertenencia social. Con este ocultamiento, bajo una aparente neutralidad social, hablando de méritos y no de herencia en las diferencias,

la Escuela está dando caución a la reproducción de las relaciones sociales de dominación. (Boyer, 1996, 79)

De igual manera, es por lo enunciado que, el sistema de enseñanza se articula con la dominación, y la legitimidad puesto que ésta es una estrategia de reproducción, de conservación de un mundo social hecho a la medida de quienes no quieren ver amenazado sus privilegios al interior del *campo* social. Bourdieu en compañía de Passeron escriben “*La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*”, donde profundizan más en la relación entre educación y *movilidad social*. De esta relación, se plasma una visión crítica sobre los procesos de cambio social:

Lejos de ser incompatible con la reproducción de la estructura de las relaciones de *clase*, la movilidad de los individuos puede concurrir a la conservación de estas relaciones, garantizando la estabilidad social mediante la selección controlada de un número limitado de individuos, por otra parte modificados por y para la ascensión individual y dando así su credibilidad a la ideología de la *movilidad social* que encuentra su forma más perfeccionada en la ideología escolar de la Escuela liberadora. (Bourdieu y Passeron, 1996, p. 225)

En consecuencia, la *movilidad social* se convierte en una estrategia que reproduce el orden social, incluso lo justifica. Esta idea se comprende con el siguiente ejemplo: si la sociedad posee una estructura rígida, en donde se nace y se muere sin la ilusión de cambiar las condiciones de vida (siervo de la gleba), más temprano que tarde, el descontento llevará a revueltas, en donde la historia muy sabiamente ya nos ha mostrado, así, la estrategia de reproducción por excelencia sería mantener una *ilusio* al flexibilizar a la sociedad y permitir que un grupo reducido se mueva en las diferentes capas sociales permitiendo hablar de una *movilidad social* controlada. Valores

como la meritocracia, el esfuerzo, la inteligencia y los dones brindados por una providencia, mantendrán ocupados a todos aquellos en una responsabilidad individual y no social.

Volviendo sobre la escuela para ampliar lo expuesto, Passeron y Bourdieu afirman que la escuela posee el poder de ejercer una violencia simbólica sobre sus estudiantes, esta violencia, tiene la tarea de “imponer significados e imponerlos como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en las que se basa su fuerza, agrega su propia fuerza, es decir, una fuerza específicamente simbólica, a estas relaciones de fuerza” (Bourdieu y Passeron, 1996, p. 25). De hecho, la violencia simbólica en la escuela, los autores la representan en la *acción pedagógica*, que se impone a través de su poder, una arbitrariedad cultural (que no es otra cosa que legitimar una visión de mundo particular por los contenidos pedagógicos que no son arbitrarios) gracias a su *autoridad pedagógica* (Bourdieu y Passeron, 1996, p.25). Justamente, el papel que le da Bourdieu a la escuela no es la de liberadora, sino la reproductora:

Los teóricos de la reproducción [...] son poco optimistas respecto a la capacidad de la escuela para revertir las desigualdades sociales. Por un lado, aunque reconocen que los individuos pueden elaborar estrategias para distanciarse de su destino de clase, desconfían de la labor escolar para acortar las desigualdades sociales debido a que cuando los “sin valor social” acceden a espacios tradicionalmente negados, estos se devalúan, es decir, pierden valor social, dando inicio a otro proceso de lucha por acceder a un nuevo espacio configurado dentro del campo (Criado, 1998; Bourdieu y Passeron, 1977, citado en López Pino y Moncada Jaimes, 2012, p.386)

Otro ejemplo de la reproducción en la educación, es la investigación realizada por Rodrigo y Sánchez (2015) en Chile, en donde demuestran que la *educación es un espejo de la sociedad* y

que incluso la decisión de estudiar una carrera universitaria está atravesada por la pertenencia a una *clase* social, en donde las carreras pasan a ser indicadores de origen social, o sea, un me educó según mis condiciones de vida¹⁰. Mostrando así, una evidencia empírica que critica la visión funcionalista sobre el origen social y la poca o nula influencia sobre procesos de *movilidad social*.

Hasta cierto punto, la investigación de Rodrigo y Sánchez (2015) posee conclusiones en línea con la reproducción social bourdosiana, no obstante, para el francés, la reproducción era un asunto mucho más amplio y complejo de analizar que en la decisión de escoger una carrera, y por ello, dicho fenómeno posee estrategias amplias y complejas que se mueven por los ámbitos de lo social, lo económico y cultural, a la vez que es un proceso de dominación y busca la legitimidad de un orden social (Bourdieu, 2011), de tal manera, que analizar la *movilidad social*, era solo una arista en un proceso que busca sostenerse, mantenerse y perdurar, y él afirma que para hacer todo esto posible, los “dueños de los *campos*” utilizan el sistema de enseñanza.

En suma, la reproducción social expuesta por Bourdieu es una contundente crítica a la visión funcionalista de *movilidad social*. Esto a causa de que ambos pensamientos parten de una cosmovisión diferente, en donde uno afirma que el mundo es producto de una lucha constante e imposiciones por legitimar un orden social, mientras que para el otro, la sociedades actuales son altamente móviles, diferenciales y la desigualdad se halla dentro de un orden (López Pérez, 1989), y cada persona puede cambiar a conveniencia sus condiciones sociales.

¹⁰ Un ejemplo para entender la relación entre origen social y nivel de estudios, se halla en textos que buscaron comprender dicha relación. (Martínez García, 2011; Fernández Mellizo-Soto, 2014). El porcentaje de los hijos de personas sin estudios que llegan a licenciado o máster es del 11%, mientras que si el padre tiene estudios superiores, la probabilidad es de un 41,4%. Por el contrario, los hijos de padres sin estudios no pasan del nivel de primarios en un 17,2%, mientras que esta cifra es del 2,2% para los hijos de padres con estudios superiores. (Martínez, 2017, p.37)

En definitiva, a la pregunta de si la reproducción social puede dialogar con la *movilidad social*, la respuesta es contundente, no es probable, si es una *movilidad social* funcionalista que asume una sociedad abierta, donde se distribuyen ampliamente los recursos, y sus actores pueden acceder a los cargos más altos de la sociedad. Esto es así, porque para Bourdieu, la sociedad a diferencia de la visión funcional, es un *campo* social de lucha constante por los recursos, porque existen grupos dominantes y grupos dominados, en donde el cambio no es producto de un orden natural, sino social (Bourdieu, 2001)

1.3 La movilidad social, entre la legitimación y la oportunidad de modificar al mundo social.

Si bien la *movilidad social* ha sido un concepto propio del funcionalismo producto de los aportes principalmente, de Pitirim Sorokin, se puede reflexionar que desde los clásicos de la sociología los cambios que experimentan las personas al poseer ciertos atributos y que estos sean valorados por la sociedad, son una visión – guardando distancia - de movilidad social, de manera que, en su estudio y análisis, la pregunta más importantes es, ¿qué se mueve y qué conlleva ese movimiento a la sociedad en la que se inscribe?

Para empezar, la relación entre *movilidad social* y *reproducción*, parte de un hecho muy simple y a la vez complejo, esto, porque para Bourdieu, es incompatible, y de concretar el objetivo de esta monografía, se debe pasar por una interpretación de sus conceptos, y así, proponer una discusión que permita analizar dicho fenómeno.

Agregado a lo anterior, el estado del arte se convierte en un orientador de cómo se ha hecho y propuesto estudiar la movilidad social desde la teoría de Bourdieu, hallando que la relación entre educación y configuración de *capitales* es la estrategia principal que los grupos más bajos

accionan en procura de modificar sus condiciones de vida, en razón que al poseer capital escolar, éste se configura en capital cultural, a la vez que puede transigir en una conversión en los demás *capitales*, y por ello, hablar de cambios en las personas en relación a sus grupos de pertenencia, pero, esta relación en Bourdieu¹¹ no es tan simple y él apunta a que dicha relación – educación y *movilidad social* – configura una generación engañada:

El desfase entre las aspiraciones que el sistema de enseñanza produce y las posibilidades que ofrece realmente es, en una etapa de inflación de los títulos, un hecho estructural que afecta -en distinto grado, según la distinción de sus títulos y según su origen social- al conjunto de miembros de una generación escolar. (Bourdieu, 2011, p.155)

De este modo, la visión reiterativa de Bourdieu sobre la educación es casi catastrofista, casi que volviéndose un determinismo social, a la vez que frena la posibilidad que poseen los agentes para cambiar las estructuras de los *campos*. Volviendo a la cita de una generación engañada, en la afirmación de la inflación de los títulos, es una estrategia de reproducción controlada, y Colombia no es ajena a ello, de igual manera, lo expone López Pino y Moncada Jaimes (2012) cuando afirman que:

En el caso colombiano, hasta mediados del siglo pasado los sectores populares eran excluidos del acceso al bachillerato; cuando por fin estos logran finalizar sus estudios como bachilleres, este título se devalúa en el mercado escolar y laboral, reconfigurándose la clasificación social en torno a las acreditaciones académicas. (p.386)

¹¹ “para devaluar un título nobiliario, no hay nada como comprarlo, cuando se es plebeyo”. (Bourdieu, 2011, p.174)

De tal forma que la devaluación de títulos hace complejo relacionar de inmediato la ecuación entre educación y acumulación de *capitales*. En consecuencia, el título y la carrera dependerán de todas las reglas y valoraciones del *campo* en el que se desenvuelvan. Es posible que de esta forma, la ley de la oferta y la demanda permitan comprender que la *movilidad social* es un asunto de relaciones sociales, de disputa y negociación, que atraviesa lo económico, lo cultural y lo social (divididas en términos metodológicos), en donde el valor de rareza jugará como carta estratégica para la reconversión del título y así cumplir una máxima en los análisis de Bourdieu (2011) *los títulos escolares son al capital cultural lo que la moneda es al capital económico*.

Ciertamente, asumir que los *capitales* son algo inalcanzable a los agentes, es afirmar que el destino está en la cuna donde se nace y de ahí no hay escapatoria a no ser que tu trayectoria de vida sea parte de la legitimación que se busca al volver menos rígida la sociedad, o que la suerte golpee tan fuerte a tu casa que la lotería sea el destino. Haciendo un análisis sociológico de la misma experiencia vivida por Bourdieu, se puede concluir que su trayectoria le permitió consolidar *capitales*, diferenciarse de su origen social y emprender un reconocimiento que le permitió modificar su posición en el *espacio social*:

[...] el joven provinciano, “de izquierda y torpe”, se encuentra inmerso en un mundo que no es el suyo: un mundo de jóvenes burgueses, brillantes, bien hablantes, cultos, tan a gusto en el manejo del habla como de la escritura. Si el joven Bourdieu fue exitoso al ascender todos los escalones de la jerarquía escolar, no lo fue por la desenvoltura, tampoco por la escritura, ni por las proezas oratorias [...] Por más que su obra escrita sea imponente, no le fue dada la escritura fácil y alerta; habiendo dado centenares de conferencias, tampoco será un orador. [...] la expresión de su pensamiento debe pasar por el esfuerzo permanente de autocontrol, por la lucha en contra de sí mismo. Todo lo contrario de la aparente desenvoltura de los

estudiantes oriundos de la burguesía culta con los que se encontró en la calle de Ulm. Desde la infancia ellos fueron bañados en el universo de la cultura erudita. Muy precozmente, ellos manipularon los libros, frecuentaron los museos, viajaron, asistieron a conversaciones en las que se sabía hablar, argumentar, en las que las palabras y las ideas vuelan, se funden, donde el espíritu es rey. Esos herederos adquieren esas disposiciones para hablar y pensar, sin esfuerzo aparente. (Mendes Catani, 2016, p. 22)

Hecha esta salvedad, esta cita sobre un pedazo de la vida de Bourdieu, permite pensar a la *movilidad social* como un proceso de esfuerzo constante, que refiere a la metáfora de nadar en contra de la corriente, y donde todas las proezas y voluntades se verán puestas a prueba. Si se permite una metáfora más, la *movilidad social* sería un juego en modo difícil para aquellos en donde su origen social, no es el capital un bien normal. Esto dicho, no busca romantizar el esfuerzo, la precariedad y el empuje, sino que apunta a arrancar la visión fatalista de que la cuna, determina el destino. Ahora bien, una propuesta de *movilidad social* desde los postulados del teórico de la reproducción, es compleja, pero es posible en tanto respecte y aduzca que en las sociedades contemporáneas hay márgenes que permiten estudiar dicho fenómeno:

Los agentes sociales determinan activamente, mediante categorías de percepción y apreciación social e históricamente constituidas, la situación que los determina: se puede decir, incluso, que los agentes sociales están determinados solamente en la medida en que se *autodeterminan*; pero, las categorías de percepción y apreciación que forman la base de esta autodeterminación están en sí mismas determinadas en gran parte por las condiciones económicas y sociales de su constitución. (Bourdieu y Wacquant, 1995, p.94)

En esta misma línea, concluyentemente, la *movilidad social* debe partir por el hecho de que las personas nacen en un mundo ya dado, que por largos años ha refinado las reglas y los modos de juego más aceptados socialmente, y por ende, hablar de *movilidad social*, y hacer una propuesta desde Bourdieu, es partir por reconocer que la reproducción aclara que el mundo social se reviste de estrategias para conservarse, que estas pueden ser producto del consciente de los agentes o encarnaciones de los devenires históricos que se han hecho cuerpo y que de forma inconsciente se naturalizan. También la reproducción encuentra su mayor arma en el tiempo que ha dispuesto para ello y que un individuo cuando cambia su posición social no reestructura el orden -incluso lo puede legitimar -, y al ser el mundo social producto de luchas, el ingenio humano de las personas se verá puesto a prueba de diversas maneras. La reproducción social y la *movilidad social* como propuesta de esta monografía, permite apartarse de la visión funcionalista, que como ya se ha dicho, parte más por el deseo individual, que el encuentro entre las voluntades individuales y las disposiciones de los *campos*, así, una propuesta de *movilidad social*, comprende que esta es un proceso de juego en modo difícil.

2 Una propuesta de movilidad social: desde los postulados de Pierre Bourdieu.

“El problema de ser pobre es que te ocupa todo el tiempo”

Willem de Kooning

Este capítulo tiene como propósito concretar una conceptualización de *movilidad social*. Por consiguiente, se centra en la pregunta por ¿cuáles son los postulados de la obra de Bourdieu que

permiten conceptualizar a la *movilidad social* en las sociedades contemporáneas? Para dar respuesta a ello, se busca profundizar en la obra de Bourdieu, un autor que define de manera particular a las sociedades y la *movilidad social*, en contraposición a la ya expuesta visión funcionalista de dicho fenómeno, que como bien ya se dijo, hace referencia a un tipo de sociedad meritocrática sin peso del origen social, y antes bien, la evidencia empírica ha demostrado comportamientos heterogéneos en los cuales predominan unas pautas reproductivas de *habitus* y restringidas condiciones de cambio.

Con esta salvedad, la visión de Bourdieu sobre la *movilidad social* y la propuesta acá desarrollada busca evitar que el investigador caiga en idealizaciones sobre la educación, sobre el empuje individual, y pase a entenderla como un proceso de disputa constante por la acumulación de poder, o sea, de poseer potencialidad. Ciertamente no se pretende establecer tampoco que vivimos en una sociedad cerrada sin posibilidad de negociación, y más bien, se debe partir por la acumulación de *capitales* en sus diferentes ámbitos para generar cambios.

2.1 Los límites y los aportes para una conceptualización de Movilidad social.

En el proceso de construcción de esta monografía se ha permitido develar que es paradójico el uso de la teoría sociológica de Bourdieu para el análisis de la *movilidad social* a sabiendas de que el mismo autor es un crítico de este fenómeno. No obstante, el aparataje conceptual que éste ofrece, ha permitido realizar una serie de reinterpretaciones que no niegan su visión crítica, sino que se apalancan de la comprensión que este hace del mundo social para generar propuestas que permitan analizar *la movilidad social* en las sociedades actuales de forma diferenciada a las propuestas clásicas. (Gómez, 2012; Castillo, 2016; y Mata Zúñiga, 2012). En este margen, este trabajo, toma como base el punto intermedio entre las formas como se ha usado la teoría de

Bourdieu y su propia obra, para la construcción de una definición contemporánea de *movilidad social*.

En cuanto ya se expresó que Bourdieu es un crítico de la *movilidad social*, es relevante hacer mención de que al realizar una mirada más profunda en su obra, se encuentran espacios abiertos o ambiguos que permiten hablar de las probabilidades de cambio que tiene un agente social, dado que este autor propone que la posición de este está aunada a asuntos en los que este puede en mayor o menor medida incidir; con ello se hace referencia específicamente a la posibilidad de cambio ligada a la de disputa de los diferentes tipos de *capitales*. Al respecto, en el texto “el espacio social y la génesis de las "clases"” se habla de la posición social¹²:

La posición de un agente determinado en el espacio social puede ser definida por la posición que ocupa en los diferentes campos, es decir, en la distribución de poderes actuantes en cada uno de ellos, sea principalmente el capital económico — bajo sus diferentes especies —, el capital cultural y el capital social, así como el capital simbólico, comúnmente denominado prestigio, reputación, renombre, etc., que es la forma percibida y reconocida como legítima de estas diferentes especies de capital. (Bourdieu, 1989, p. 29)

Dicha cita en lo que se viene planteando, permite inferir una perspectiva de *movilidad social*, dado que refiere al cambio y a que los agentes poseen unas condiciones y posiciones en el *campo social*, que aunque Bourdieu lo nombra *trayectoria de clase*, para autores como Boyer (1996) es *movilidad social*:

¹² El concepto de espacio social será ampliamente trabajado en el siguiente apartado sobre las clases sociales. Esto en medida porque para Bourdieu, el espacio social es la posición que ocupan los agentes en el mundo social, de este modo se hace de total pertinencia para los análisis de la movilidad social.

[...] «*La posición de un individuo o de un grupo en la estructura social no puede ser definida completamente desde un punto de vista estrictamente estático*», es decir, como posición relativa en una jerarquía de superior, inferior o media, «*en una estructura dada y en un momento dado de un tiempo*». Este tipo de análisis deja fuera el aspecto de las trayectorias sociales de los individuos o los grupos en un determinado *espacio social*; deja escapar «*todo lo que concretamente define la experiencia de la posición social como etapa de una ascensión o de un descenso, como promoción o regresión*». Los miembros de una misma *clase* pueden tener disposiciones morales radicalmente distintas respecto a su futuro como *clase*, «*según pertenezcan a una fracción globalmente en ascensión o en declive*» (Bourdieu, 1974: 17-19 citado en Boyer, 1996, p. 88)

En estas dos últimas citas textuales traídas a colación, se puede desprender una visión de cambio en los agentes o una *movilidad social*, en las cuales, se afirman dos cosas cuya línea de separación es bastante delgada, una, que para Pierre Bourdieu la *movilidad social* es un fenómeno que no trata de cambiar las posiciones de los agentes sino mantener y legitimar las relaciones de *clases*¹³, y dos, en la que se puede rastrear una idea de diferenciación, incluso una serie de cambios que los agentes puede experimentar cuando son estimulados por la acumulación de *capitales*. Dado esto, se concluye que proponer una conceptualización de *movilidad social* desde los postulados de Bourdieu, no puede pasar por poner en sus palabras algo en lo que él mismo no creía; sino, que debe ser una interpretación y una apropiación apoyada en su aparatage conceptual.

¹³ Recordando que para Bourdieu si hay procesos de movilidad social, pero que estos se dan en un porcentaje ínfimo y como resultado de un mecanismo reproductor, en el cual se mantiene viva la ilusión de que cualquiera puede moverse en la estructura social y evitar el descontento que ponga en vilo a los más privilegiados. (Ver capítulo 1).

De esta forma, se abre un interrogante, puesto que una propuesta de *movilidad social*, debe explicar el ¿cómo los agentes cambian sus condiciones de vida?. En Bourdieu se halla la premisa de que los *capitales*, puesto que son recursos económicos, culturales, sociales y simbólicos en sus distintas especies y subespecies (Bourdieu, 2011, p.20), brindan a su poseedor una especie de poder, una capacidad de acción que lo acredita y habilita (Bourdieu, 2001), para disputar o potencializar sus recursos en los diversos *campos*. Así, la respuesta a esta pregunta, sería que los agentes cambian sus condiciones de vida por medio de la obtención de *capitales*. Empero, dicha respuesta abre otros cuestionamientos, como por ejemplo: ¿de qué forma obtener los *capitales* y la valoración en los agentes para que así puedan cambiar sus estados en el *espacio social* y hablar de procesos de *movilidad social*?

En este orden de ideas e interrogantes, se debe profundizar en el espacio en donde ocurre la *movilidad social*, que para Bourdieu es, en el sentido más amplio de dicho término, el *campo social*, que es un:

[...] espacio multidimensional de posiciones tal que toda posición actual puede ser definida en función de un sistema multidimensional de coordenadas cuyos valores corresponden a los valores de las diferentes variables pertinentes: donde los agentes se distribuyen así, en la primera dimensión, según el volumen global del capital que ellos poseen y, en la segunda, según la composición de su capital: es decir, según los pesos relativos de las diferentes especies en el conjunto de sus posesiones (Bourdieu, 1989, p.29)

Es por esto, que el mundo social estudiado por Bourdieu, se forje a través de luchas por nombrar la verdad (Bourdieu, 2011, p.25), las diferencias (Bourdieu, 1989), con dominación (Bourdieu, 2003) y con estrategias para llevar a cabo todos estos propósitos (Bourdieu, 2011).

De modo que, el agente que en voluntad busca cambiar sus condiciones de vida, debe adquirir poder, y en este mundo social son los *capitales*, visto que determinan funcionamientos de los *campos*, a la vez que dictan reglas, generan posiciones, brindan habilidades y son los recursos que están acopiados y que tienden a ser conservados por sus propietarios; por lo tanto, una propuesta de *movilidad social* desde Bourdieu debe considerar la perspectiva de los *campos* y su relación con los *capitales*.

Ahora bien, se reconoce que la postura crítica que tiene Bourdieu de la *movilidad social*, limita utilizar el término, sin embargo, dado que el mismo autor habla de posiciones en el *espacio social* y posibles modificaciones,- bajo ciertas condiciones de acumulación objetiva de propiedades y de reconocimiento – *capitales* – se puede decir que los agentes pueden disputar recursos y por ende cambiar sus condiciones de vida, permitiendo y aportando a una propuesta y estudio del fenómeno. Por consiguiente, los análisis de la *movilidad social* se enriquecen cada vez más de la conceptualización de Bourdieu que bajo ciertas salvedades permite realizar análisis desde su perspectiva de un mundo social en lucha constante.

2.2. Hablar de clases sociales para el análisis de la movilidad social ¿riesgo u oportunidad?

Es importante iniciar diciendo, que se es muy dado a definir la *movilidad social* como el cambio de *clase*¹⁴ y por ello, en este apartado se aborda la noción de dicho concepto-en la obra de Bourdieu. Para comenzar, la *clase social* es muy del argot marxista, que la define por la posesión o no de medios de producción (López Pérez, 1989, p.389). Dando así, una perspectiva de sociedad que se divide de forma antagónica en la estructura social, no obstante, la idea de consciencia de *clase* es la que hace complejo el término de *clase social* y lleva a preguntar ¿qué

¹⁴ Haciendo un ejercicio de buscar en Google la definición de movilidad social se encuentra que se es constante a relacionarla con clase social. Este ejercicio permite comprender el imaginario imperante que tiene la movilidad social y la clase social.

es la conciencia de *clase* y qué función tiene esta en la organización del mundo social? Para Bourdieu dicha explicación en la teoría marxista se contrapone a su visión, en razón que para él la *clase social* se construye - más adelante veremos la *clase* construida y en el papel - , queriendo decir que las características de una *clase social* específica proviene fundamentalmente de la distinción de dos momentos: primero la *condición de clase*¹⁵, y segundo, *la posición de clase*, de tal modo que “la condición de *clase* está ligada a cierto tipo de condiciones materiales de existencia y de práctica profesional, mientras que la posición de *clase* se refiere al lugar ocupado en la estructura de las *clases* respecto de las demás” (Bourdieu, 2011, p.11). A fin de cuentas, es necesario aclarar que ambas características de la *clase* están estrechamente unidas, aunque poseen propiedades de diferente tipo:

Las propiedades ligadas a la condición de *clase* definen el margen de variación posible de las propiedades de posición. A su vez, estas últimas pueden diferenciarse: una *clase social* posee propiedades ligadas a la posición definida sincrónicamente (en cierto momento del devenir de la estructura social) y propiedades ligadas a la trayectoria de la posición, es decir, definidas en sentido diacrónico. (Bourdieu, 2011, p.11)

En otras palabras, una *clase social* posee propiedades ligadas a sus relaciones objetivas (en el sentido estricto del término) con las demás *clases* y también posee propiedades ligadas a las relaciones simbólicas que configuran sus miembros entre sí y con las otras *clases sociales* (Bourdieu, 2011, p.12). De modo que, estas propiedades brindan distinciones (Bourdieu, 2003)

¹⁵ En el libro las estrategias de la reproducción social (Bourdieu, 2011) en la introducción Alicia B Gutiérrez nos habla de que el concepto de condición de clase es una herencia que Bourdieu tiene de Max Weber. Aquí Bourdieu retorna algunos elementos de Max Weber. En efecto, este autor distingue la situación de clase (que define clases) en términos económicos, como "el conjunto de las probabilidades típicas de provisión de bienes, de posición externa, de destino personal, que derivan, dentro de un determinado orden económico, de la magnitud y naturaleza del poder de disposición (o de carencia de él) sobre bienes y servicios y de las maneras de su aplicabilidad para la obtención de rentas o ingresos" (Max Weber, *Economía y sociedad* [1922], México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 242) (Bourdieu, 2011, p.12)

que significan y expresan diferencias en la condición y la posición y conforman distas simbólicas entre ellas. De ahí que Bourdieu ligue los *hábitos* de consumo y prácticas a una *clase social* en específico:

Tabla 3: Habitus ligados a la clase de pertenencia

(BURGUÉS):	(PEQUEÑO BURGUÉS) :	(PUEBLO) :
"distinguido"	"pretencioso"	"modesto"
desahogado, holgado	estrecho, recortado,	torpe, pesado, envarado,
(Espíritu, gesto, etc.) ,	falso,	tímido, desmañado,
generoso, noble, rico,	pequeño, mezquino,	"entorpecido", pobre,
Amplio (de ideas, etc.),	tacaño, parsimonioso,	"modesto",
liberal, libre,	estricto, formalista,	"bonachón",
flexible, natural,	severo,	"espontáneo",
desahogado,	rígido, crispado,	franco (hablar) ,
desenvuelto,	forzado,	Firme.
seguro,	escrupuloso, detallista,	
abierto, vasto,	Etcétera.	
Etcétera.		

Tomado de (Bourdieu, 2011, p.111)

Esta propuesta elaborada por Bourdieu para graficar la distinción entre las *clases sociales* le permite a hablar de dominación, de luchas y de reproducción, puesto que, según él, esta diferencia entre los grupos clasifica y ordenan al mundo social. A partir de este argumento, se puede inferir una serie de particularidades que clasifican a los agentes en el *espacio social*. Estas particularidades muchas veces son propiedades, ya sean materiales o simbólicas, las primeras refieren al cuerpo mismo y “se dejan enumerar y medir como cualquier otro objeto del mundo físico; y las segundas, son propiedades simbólicas que les sobrevienen en su relación con sujetos capaces de percibir las y de apreciarlas, y que demandan ser interpretadas según su lógica específica” (Bourdieu, 2011, p. 200). Es decir, la realidad social, autoriza dos lecturas diferentes: una de uso objetivista, que cuantifica y reparte, todo en una lógica de las ciencias naturales, y otra, aquellas que se encargan de comprender el significado de las acciones que emprenden las personas y el valor que ellas mismas le dan a esas acciones (Bourdieu, 2003). Por añadidura, es en las propiedades materiales y simbólicas de los individuos que se puede explicar su *movilidad social*.

Agregado a lo anterior, aún queda por aclarar cómo se construye una *clase* y su analogía con el *espacio social*, a la vez, su relación con el estudio de la *movilidad social*. Por lo tanto, una *clase social*:

[...] no se define por una propiedad (aunque se trate de la más determinante como el volumen y la estructura del capital) ni por una suma de propiedades (propiedades de sexo, de edad, de origen social o étnico –proporción de blancos y negros, por ejemplo, de indígenas y emigrados, etc.-, de ingresos, de nivel de instrucción, etc.) ni mucho menos por una cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental (la posición en las relaciones de producción) en una relación de causa a efecto, de condicionante a condicionado, sino por la

estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas (Bourdieu, 2003, p. 104)

De igual manera, como lo atestigua esta cita, las *clases sociales* son un proceso complejo de construcción (Henríquez, 2014), y además, no es una propiedad lo que las determina, sino una relación entre esas propiedades. De hecho, Bourdieu posee una mirada muy diferenciadora de la *clase* social de Marx, - como se menciona líneas atrás, esto por la idea de conciencia de *clase* -, dado que para el francés, existe es un *espacio social* y en él, pueden concurrir una serie de características que permite hablar al investigador de *clases sociales*. Por un lado, Bourdieu habla de la *clase probable* - *clase sobre el papel* -, la que se construye como camino metodológico para desentrañar asuntos interrogativos y explicativos del *espacio social*; y por otro lado, *la clase social empírica*, que se explica a partir de la distribución de los grupos en el *espacios social*, esto debido a que la posición ocupa parte de la distribución estadística según principios de diferenciación, o sea, capital económico y cultural, así, los agentes tienen más cosas en común cuanto están más próximos a la posesión de ambos *capitales* y más diferencias cuanto más alejados estén de éstos. (Bourdieu, 1997, p.18). De manera que, las *clases sociales*:

[...] no existen (aun cuando la labor política orientada por la teoría de Marx haya podido contribuir, en algunos casos, a hacerlas existir por lo menos a través de las instancias de movilización y de los mandatarios). Lo que existe es un *espacio social*, un espacio de diferencias, en el que las *clases* existen en cierto modo en estado virtual, en punteado, no como algo dado sino como algo que se trata de construir. (Bourdieu, 1997, p.24 25)

En consecuencia, una propuesta de *movilidad social* desde los postulados de Bourdieu, debe comprender el papel que juegan las *clases sociales* en su pensamiento y en su metodología de investigación, esto en razón, que el mismo autor propone una forma de análisis y estudio de la realidad empírica a partir de las propiedades materiales y simbólicas. Por lo que, el concepto de *clase*, posibilita ilustrar los diferentes grupos sociales, sus convergencias, distinciones y modificaciones en sus condiciones de vida. No obstante, dicha noción posee dimensiones complejas para su entendimiento, debido a ello, se toma la decisión de centrar el estudio en la condición de *clase* de los agentes sociales, dado que es ahí en donde se pueden entender una serie de circunstancias que habilitan en posesión o ausencia a las personas y sus cambios, a la vez que clasificarlas por precisamente sus propiedades – *capitales* – que se traduce en condiciones de vida.

2.2.1 Espacio social y movilidad social, la diferencia como indicador de cambios

De lo dicho anteriormente, uno de los conceptos que se enlaza con el de *clase* es el de *espacio social*. Al respecto, Bourdieu asiente que el sociólogo es un “topólogo” de la vida social y representa al mundo bajo la forma de un espacio - con muchas dimensiones - donde la sociedad¹⁶ es un lugar de diferencias, producto del *ethos* social y no de una verdad natural. Así, alude a que son los seres humanos los que deciden dar forma consciente o inconscientemente a las verdades del mundo. Por lo tanto, el *espacio social* bourdosiano está constituido a partir de tres principios: *volumen* del capital, *estructura* del capital y *evolución histórica* - trayectoria - de ambas propiedades (Bourdieu, 2011, p.18).

¹⁶ Bourdieu habla de que la sociedad como concepto es complejo de definir al igual que el de realidad, así que el investigador conceptualiza buscando desentrañar la verdad de asuntos tan complejos como aquellos en los cuales como humanidad no logramos consenso. Recomendamos, (Bourdieu y Wacquant, 1995, p.17-22)

Dicho de otro modo, todas las sociedades se presentan como *espacios sociales*, en razón de sus estructuras diferenciadas que distribuyen formas de poder – *capitales* – que varían en eficacia de acuerdo al lugar y tiempo histórico de la humanidad. Por consiguiente, el *espacio social* es un espacio pluridimensional de posiciones en donde:

[...] los agentes y grupos de agentes se definen por sus posiciones relativas, según el volumen y la estructura del capital que poseen. Más concretamente, la posición de un agente es el correlato del lugar que ocupa en los diferentes *campos*, es decir, dentro de la distribución de los poderes que actúan en cada uno de ellos (capital económico, cultural, social, simbólico, en sus distintas especies y subespecies). (Bourdieu, 2011, p.20)

De esta manera, el *espacio social* enriquece una propuesta de *movilidad social*, en tanto deviene en un espacio de posiciones y de diferenciación, producto de la distribución desigual de *capitales*, que a su vez acaece en luchas y negociaciones por conservar y mantener el dominio sobre los diferentes *campos*. Igualmente, el *espacio social* responde el interrogante por la posición del agente en el mundo social, debido a que la posición de una persona puede ser definida por la dificultad que ésta presenta en los diferentes *campos* y por el papel que ocupa en las corrientes de distribución del *capital económico, cultural y social* en sus diferentes formas, al igual que el reconocimiento que los otros le dan de dicho proceso - *capital simbólico* -. Siendo así, la *movilidad social* - como propuesta de la monografía - es el movimiento que los agentes realizan al cambiar de posición en el *espacio social* y esta posición:

[...] puede ser definida en función de un sistema multidimensional de coordenadas cuyos valores corresponden a los valores de las diferentes variables pertinentes: donde los agentes se distribuyen así, en la primera dimensión, según el volumen global del capital que ellos poseen

y, en la segunda, según la composición de su capital: es decir, según los pesos relativos de las diferentes especies en el conjunto de sus posesiones. (Bourdieu, 1989, p. 29)

2.3 De la acumulación de capital al cambio en el espacio social.

Para el propósito de la definición que se viene construyendo sobre *movilidad social* - desde los postulados de Pierre Bourdieu- , se parte de tres características interdependientes, pero que poseen particularidades en su interior. La primera característica es, *el campo*, concepto que vendría a cumplir la función de ser el ámbito general donde se inscribe un fenómeno como la *movilidad social*, sin olvidar la relación entre el *espacio social* y el *campo*, puesto que, el uno, ostenta las posiciones, y el otro, el funcionamiento y las distribuciones de *capitales*. Por ello, es en el análisis de los *campos* donde se permite seccionar a la sociedad y analizarla como espacios de fuerza donde se complementan y en algunos casos entran en luchas. Es decir, los *campos*, son las esferas que organizan, desde sus reglas y especialidades a la sociedad.

Segundo, *el habitus*, es el concepto que tienen la tarea de ayudar a comprender el papel que encarna el agente para la *movilidad social*, en virtud de su carácter reflexivo (Henríquez, 2014, p.63), que procura habilitar al agente como edificador de planes y hojas de ruta en la lucha por los recursos al interior del *campo*. El *habitus* también es el indicador de la naturaleza de las prácticas, sea en su rasgo habilitador o cohibidor de las personas en pos de un objetivo.

Por último, *los capitales*, en sus diferentes formas y estados, visto que jugaran como los fines y los medios por los cuales los agentes negocian y disputan en el *campo*. Dicho de otra forma, medios que permiten a los agentes interactuar a su interior, y fines que configuran capacidad de cambio en sus poseedores y condiciones de vida.

Estos tres conceptos se enmarcan en una propuesta de estudio y análisis de la *movilidad social*, en razón, que permiten advertir el proceso de dicho fenómeno, a la vez que permiten su observación.

2.3.1 El campo, lugar de distribución de los recursos sociales.

En cuanto al *campo*, es un concepto que al profundizar en su entendimiento, se rige como un conjunto de relaciones institucionalizadas que parametrizan el funcionamiento de sus integrantes, sin llegar a determinálas *stricto sensu*. Otro rasgo de este concepto, en su interior también arguye un bienpreciado que funciona como el corazón gravitacional por el cual el *campo* se condensa y tiende a la perdurabilidad, este es, el *capital*, y esto en sentido singular, dado que, los *campos* apuntan a especializarse en uno de ellos, a producirlo, e incluso distribuirlo:

[...] el *campo* designa el carácter específico de las determinaciones que en un espacio dado concurren produciendo una determinada gama de interacciones. Y según sean esas características que definen objetivamente un campo tenemos campos económico, político, religioso, cultural, deportivo, etc. Un campo es un sistema específico de relaciones objetivas, que pueden ser de alianza o de conflicto, de competencia o de cooperación, según las distintas posiciones ocupadas por los agentes sociales. Y estas posiciones son independientes de los sujetos que las ocupan en cada momento. Por tanto, toda interacción se desarrolla dentro de un campo específico y está determinada por la posición que ocupan los distintos agentes sociales en el sistema de relaciones específicas. (Boyer, 1996, p.82)

El *campo* transfiere al análisis de la *movilidad social* una tarea, y es que el investigador debe determinarlo, y saber cómo están constituidas, las relaciones en su interior, sus límites, sus posibilidades y la jerarquía de *capitales* que operan en su interior. Un ejemplo de esto puede ser

analizar el *campo* deportivo, el *capital cultural* no tendrá el mismo peso que el *capital económico* o el *social*, a causa de que en apariencia el *capital cultural* tendrá un valor máspreciado en otro tipo de *campos* que sean más acordes. Otro ejemplo sería en el mundo de los *influencer* - mercado de influencia - , en donde el capital social, tendrá un valor de reconocimiento más allá de las credenciales que ostenten sus integrantes. De manera que, hay que saber el tipo de valoración que el *campo* le hace a los *capitales*, visto que puede variar llegando incluso a potencializar o debilitar las prácticas que los agentes desenvuelvan a su interior.

Ahora bien, una vez que el investigador define el *campo*, pasa a analizar las posiciones de los agentes en su interior, debe determinarlo, transfiriendo de este modo, la fórmula del *espacio social* al *campo*, [...] en valor de que cada posición social se mide por la distancia social que la separa respecto a las posiciones superiores e inferiores (Boyer, 1996, p.86). No obstante, se debe estudiar si las posiciones han sido construidas en una generación o si han sido producto de vidas de acumulación.

En lo relacionado a la tarea de comprender los límites del *campo*, éstos abren pistas, teniendo en cuenta que no son cosas estáticas que están provistas por y para siempre, sino que sufren modificaciones por ser producto de acciones humanas. En donde si bien, los *campos* son supraindividuales, son las mismas personas las que pueden generar una serie de modificaciones en ellos. Así pues, produciendo una relación estrecha entre los *campos* y las personas, en donde mutuamente poseen grados de influencia.

En esta misma línea, el *campo* es lugar en donde los agentes interactúan, y de dicha interacción, puede surgir, acumulación de *capitales*, potencialización de éstos, o deterioro, e

incluso, reproducción, queriendo decir con ello, que los *campos* poseen las oportunidades y las dificultades que encontrarán los agentes para saber si sus condiciones de vida están cambiando o se están reproduciendo.

2.3.2 El habitus y la movilidad social, las prácticas y las condiciones que las determinan

En analogía con lo anterior, el *habitus* es la interiorización en el cuerpo de la sociedad, en donde el origen social del agente posee influencia sobre si mismo, ya sea, familiarizándolo con conductas o tornándole ajenas otras. Este concepto, explica las capacidades que poseen las personas para interactuar en los *campos*, siendo que da cuenta de los comportamientos que aprende en edades tempranas que les permiten desplegar una serie de *capitales* que devienen en prácticas gracias a que éstos reposan en su grupo de origen, eso como posibilidad o limitación.

En otras palabras, el *habitus* es el tiempo social hecho cuerpo, es el *ethos* que condiciona el estilo de vida y la forma de apreciar y percibir el mundo (Henríquez, 2014,). Así a cada *clase social*, en palabras de Bourdieu, se le designa un *habitus* en particular. Y por ende, condiciona el accionar de los miembros en relación a su posición en el *espacio social*. Aun así, el *habitus*, es mucho más que la noción de una marca que restringe a los agentes desde su cuna, considerando que posee una capacidad de apercepción – reflexión - , que brinda al agente la cualidad de interrogar, comprender y planear su realidad. Por este motivo, es pertinente para hablar de procesos de *movilidad social*, en razón que en la complejidad de sus variaciones hay una ratificación en los cambios de las condiciones de vida del agente, que se puede presentar a nivel social, económico y cultural, esto porque:

Una de las funciones de la noción de *habitus* estriba en dar cuenta de la unidad de estilo que une las prácticas y los bienes de un agente singular o de una *clase* de agentes [...] El

habitus es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas. (Bourdieu, 1997, p.19)

En este orden de ideas, el *habitus* al ser contenedor de prácticas, bienes y estilos de vida de una persona, se convierte en el indicador que busca un estudioso de la *movilidad social*, a consecuencia que funciona como un proceso terminado o que se está desarrollando. Dicho de otra forma, la *movilidad social* es un proceso que da cuenta de la variación del comportamiento cotidiano de un individuo, que se verá reflejado en los estilos de vida y en su desenvolvimiento social. Sin embargo, el *habitus* por sí solo no explica el proceso de la *movilidad social*, teniendo en cuenta, que es producto del contexto, la época y las experiencias que viven las personas.

2.3.3 Capitales y movilidad social. El poder que cambia las condiciones de vida.

Después de las consideraciones anteriores, esta propuesta de análisis de la *movilidad social*, consigue entender los ámbitos en los cuales ésta ocurre, dado que es en los *campos* sociales, en donde se puede interactuar y generar las estrategias de consecución de los recursos disponibles – *capitales* –, y a causa de ello, obtener una serie de aptitudes que encarnan *habitus*, y de esta manera, permitir que se configure una posición en el *espacio social*, a la vez, que una identidad en un grupo – *clase* – dada sus condiciones de vida. Los *capitales*, son utilizados para estudiar la potencialidad que determina quién se mueve, quién ya está posicionado y cómo posicionarse. Este concepto, se divide en cuatro y son los más importantes en la obra de Bourdieu (2001), puesto que son recursos que metodológicamente permiten comprender lo social, lo cultural y lo económico en los diversos *campos*.

El primero, corresponde al capital económico, que en las sociedades modernas en donde el capitalismo es el modo de producción preponderante, se posiciona en una jerarquía de base última del poder, pero que no funciona por sí solo, y necesita del *capital simbólico* que lo legitime e incluso, lo resguarde de la mirada inquisidora de aquellos que no ven con buenos ojos su posesión. Para evitar esto, el *capital económico* siempre se acompaña del *capital simbólico*, para que le brinde a su poseedor el reconocimiento de verdadero dueño, digno y merecedor. En ese mismo sentido, el *capital económico*, es quizá de los cuatro *capitales* el de mayor complejidad de captación y el que acrecienta las disputas por la desigualdad de tenencia, tensión que deviene puesto que dicho *capital* se ha acumulado por generaciones, y porque los cambios tan bruscos en nuevas generaciones a partir de la adquisición de dinero son extremadamente extraños.

De tal forma, el capital económico en la obra de Bourdieu imprime una restricción a la *movilidad social*, porque ésta no será un proceso que reestructure en todos sus cimientos a la sociedad, sino que le dará más bien, un carácter parcial, insertándola en un mediano alcance, o de otra forma, donde las posiciones en el *espacio social* tenderán a ser más “mesos” que “macros”. Lo que quiere decir, que la *movilidad social* analizada desde los postulados de Bourdieu no será la de los jóvenes que nacen en un hogar de escasos *capitales* y a sus 33 años ya son élite económica y cultural; debido a que los *capitales* se heredan, se acumulan y se requiere un gasto de tiempo para su apropiación, al menos de forma legal. Por tanto, en esta visión de *movilidad social*, los agentes deben generar una serie de estrategias, que son:

[...] aquellas prácticas conscientes y no conscientes que los miembros de los grupos desarrollan en su cotidianidad, comprendiendo, tanto aquellas que forman parte de su rutina, como las que implican un conjunto de opciones a tomar en el marco de sus posibilidades

objetivas con fines de acumulación, adaptación, adecuación, acomodación, distribución y ganancia o pérdida de sus capitales. (Mata Zúñiga, 2012, p.33)

Dicha estrategias, según Rodrigo y Sánchez (2015), dependen de cada grupo social – *clase* -, así se entienden cuando afirman que los grupos mejor posicionados - *clase alta* - buscan que el *capital económico* pase a una reconversión de *capital cultural*, porque dicha reconversión posee la gran ventaja de ocultar o disimular la transmisión directa, poco justificada, entonces, legitima lo heredado. En cuanto a los grupos medios, estos no aspiran a la conservación de su capital o su posición social, sino a incrementarla, puesto que el objetivo es el ascenso social intergeneracional. Con este propósito, sus estrategias serán apostar por una inversión escolar intensiva, que se orientada a obtener la mayor rentabilidad económica del título académico en el mercado laboral. Al cabo, los grupos bajos, que emprenderán estrategias donde la factibilidad o viabilidad será el indicador para escoger tanto su educación como sus acciones de éxito. (Rodrigo y Sánchez, 2015, p.63)

En lo relacionado al *capital cultural*, este es el más individual, en tanto se liga al cuerpo de la persona, se pasa del hacer al ser y se mezcla en un *habitus* que lo habilita a comprensiones y disposiciones que lo apropian de un conocimiento, un pensamiento, una acción. De este modo, el capital cultural se puede heredar, pero solo en forma de un ambiente favorable a los sucesores, y como propiedad legal producto del capital objetivado.

Dicho concepto, posee estados, y estos van desde lo *incorporado* en el mismo agente -cosa que no será sustraída-, *el objetivado* que pasa por consolidarse en bienes materiales que el mismo poseedor del *capital cultural* logra hacer, transformar y arreglar; y por último, en estado institucionalizado, el cual es un reconocimiento por parte de un *campo* del mundo social que

afirma por medio de certificaciones un valor sobre el *capital cultural*, es decir, las credenciales que no solo le brindan un reconocimiento al agente en términos legítimos, sino que además, lo marca como el poseedor de una habilidad, una aptitud y actitud que lo dispone para disputar beneficios al interior de los *campos* en los cuales se participe. De tal forma, “*el capital cultural* es un tener, devenido ser, una propiedad hecha cuerpo, devenida parte integrante de la "persona", un *habitus*. Quien lo posee "ha pagado personalmente", y con lo más personal que tiene: su tiempo”. (Bourdieu, 2011, p.215)

Por las consideraciones anteriores, el *capital cultural* al ser el más personal de los *capitales*, se convierte en la estrategia por excelencia de los agentes con desventajas en tanto su origen social y debilidad en la acumulación de capitales, para modificar sus condiciones de vida. Ejemplo de esto es la educación. Sin embargo, el *capital cultural* posee una trampa, y esta se refiere al tiempo, por más que uno se disponga a aprender una habilidad, requiere un tiempo – al no ser que sea un genio - , de ahí que su acumulación comience desde muy temprana edad, para su fluidez y fácil apropiación (Bourdieu, 2011, p. 217).

En este mismo orden y dirección, la estrategia de la educación como fuente de *movilidad social* en las sociedades contemporáneas, posee cierta potencialidad a la hora de disputar recursos, esto porque “los títulos escolares son al capital cultural lo que la moneda es al capital económico” (Bourdieu, 2011, p.57). De modo que, esta reconversión se da porque todos los *capitales* de Bourdieu funcionan de forman interrelacionada, uno potencia al otro y permite la acumulación de otro u otros. Considerando que, el poseer un *capital cultural* consolidado en un diploma, le permite al agente:

[...] establecer tasas de convertibilidad entre el capital cultural y el capital económico, garantizando el valor en dinero de un determinado capital cultural. Producto de la conversión de capital económico en capital cultural, fija el valor, con relación al capital cultural, del poseedor de un título determinado respecto a los otros poseedores de títulos e, inseparablemente, el valor en dinero por el cual puede intercambiarse en el mercado de trabajo, pues la inversión escolar no tiene sentido si no está objetivamente garantizado un mínimo de reversibilidad de la conversión que implica. (Bourdieu, 2011, p.220)

El capital cultural es la estrategia de los grupos medios (Rodríguez y Sánchez, 2015), que además de su fuerza de trabajo, sus credenciales les brindan un recurso, un valor de rareza que les habilita una potencialidad de negociación al interior de los *campos*, que en últimas, es lo que deben configurar los agentes en proceso de disputa por los recursos, una capacidad para negociar a partir de la escases de sus habilidades o la valoración de sus acciones. Por ende, dicho *capital*, es la estrategia por excelencia para la *movilidad social* de agentes de orígenes sociales de poca acumulación de *capitales*.

Después de lo anterior, el *capital simbólico* indica reconocimiento y valoración sobre unas condiciones de vida y sobre la posesión de un capital en específico. Estas características son muy ventajosas para quienes son depositarios de ellas, dado que les permite desplegar y conjurar oportunidades que pueden ser canjeadas en la legitimidad y justificación de un *habitus*. Éste se presenta como estatus familiar y prestigio que puede ser heredado, y a la vez configurarle un *capital social*, en razón que este es “un conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de “interconocimiento” y de “interreconocimiento”; o, en otros términos, a la pertenencia a un

grupo” (Bourdieu, 2011, p.221). De esta manera, obtener beneficios en lo concerniente a lo cultural, lo social y lo económico.

Significando entonces, que el *capital social* es un recurso como cualquier otro, solo que se presenta como una red social, que puede ser tan amplia, que no necesariamente su poseedor conoce a todos los que la componen; esto último se comprende cuando alguien de mucho prestigio social no conoce a todos sus seguidores, pero dispone de ese reconocimiento que lo faculta. En igual forma, también es heredado y se mezcla de manera eficaz con el simbólico ya que ambos aluden al reconocimiento de las acciones, de las prácticas y los estilos de vida de los agentes. A causa de sus propiedades – simbólico y social - , logran obtener potencialidad en otro *capital* o en la modificación de las prácticas que emprenden los agentes, y en su *movilidad social*. Así pues, el poseer uno de los *capitales* anunciados, asiente que se obtengan beneficios y recursos en el propósito de un determinado fin.

Sobre lo expuesto, los *capitales* son los fines y los medios que permiten a los agentes desenvolverse al interior de los *campos* y capturar beneficios. “Bourdieu habla que en el mundo social hay tres tipos de recursos que son disputados materiales, culturales y sociales”¹⁷ (Boyer, 1996, p.82). No queriendo decir con ello que son recursos independientes, sino que hacen parte del poder dispuesto en los *campos* en forma de *capitales*. Estos recursos, podrían llevar a entender que existen tres diferentes tipos de movilidades sociales: una en el ámbito social, otra en el ámbito económico y otra en el ámbito cultural. Para dar una respuesta a esta propensión de

¹⁷ Es común que en los análisis de la movilidad social, estén estos tres recursos en los procesos de movilidad social; por ejemplo: Mayarí Castillo (2016) quien habla de los discursos que los agentes se dicen para modificar sus condiciones, así como también la interiorización de una visión de meritocracia por el cambio experimentado, a la vez que un profundo agradecimiento por los impulsores, ya sean estos familiares o externos al agente, siendo referentes, o consejeros que los motivaron a cambiar su origen social. De este modo, se recalca lo importante de lo subjetivo para hablar de procesos de movilidad social. Otro, ejemplo sería el de Antonio Mata Zúñiga (2012) que habla respecto a hábitos de consumo, puesto que el factor de ingresos (lo económico) no es el elemento fundamental del cambio, y por el contrario, son los nuevos entornos sociales donde se participa que provoca nuevas inclinaciones y gustos diferentes al de su origen familiar (p.122). Así, la movilidad social es mucho más social y cultural que económica.

ver tres movilidades, se parte del hecho de hay que analizar el caso estudiado, un ejemplo, puede ser un agente con un origen social de pocos *capitales*, en donde cambia toda su trayectoria de vida al generar un reconocimiento social a su persona por diferentes causas, habiendo así una permutación significativa en relación con su origen familiar y por lo tanto, un proceso de *movilidad social*; dicho esto, cada caso podrá develar el *capital* que más se acumula o carece, sabiendo que con esto, hay movilidad, inmovilidad o reproducción.

En resumidas palabras, Bourdieu afirma que los *capitales* se complementan y potencian, así en el ejemplo expuesto, el reconocimiento social que sería un *capital simbólico y social*, le serviría de sobremanera para la obtención de bienes materiales, o sea, *capital económico*. De tal modo que reconociendo el argumento, esta reconversión de recursos, de *capitales*, dependerá de las capacidades y voluntades que puedan desplegar los individuos para ello. Sin desconocer que ya hubo un cambio, al menos en el ámbito cultural y social.

2.4 Consideraciones a la propuesta de movilidad social

Como resultado, los conceptos que se proponen desde la teoría de Bourdieu para el análisis de la *movilidad social*, permite situar el lugar y el espacio donde ocurre – *campo y espacio social* - , el agente como el principal depositario – *habitus* - y los fines y los medios – *capitales* - por los cuales se busca y se lleva a cabo un proceso de disputa de recursos. En consecuencia, se entiende a partir de todo lo expuesto, a la *movilidad social* como un fenómeno que experimentan los agentes cuando se modifica su condición de vida por otra nueva, conllevando a una variación en ámbitos económicos, culturales y sociales. Esta variación en el agente ocurre en un tiempo y en un espacio por la interacción de procesos sociales - en el sentido más amplio del término - , y personales. En términos más fieles a la terminología de Bourdieu, la *movilidad social* es un

asunto de disputa que logra modificar las interacciones en el *campo*, por brindarle una nueva posición en el *espacio social* a un agente o a un grupo de agentes, esta variación se da porque él o ellos logran construir y acumular una estructura interna de potencialidad en vista de todos los *capitales* que puede disponer para negociar y disputar beneficios.

Después de lo anterior ilustrado, se consuman cuatro salvedades para un estudio de la *movilidad social*, puesto que, se hace más claro a modo de exposición, lo que presupondría un análisis de dicha idea:

En la visión funcionalista de *movilidad social*, *el origen social no importa*, mientras que los cambios que experimentan los agentes en el *espacio social* desde la mirada de Bourdieu, parte por reconocer el origen social, en razón que centró su análisis de la reproducción social en éste momento de los integrantes de la sociedad. Por lo tanto, la primera característica de esta propuesta es analizar el origen social de los agentes y así, comprender las oportunidades y limitantes en los ámbitos sociales, culturales y materiales que posterior se configuran en *habitus*.

La movilidad social es parcial y no total. Esta afirmación se da tanto en esta monografía como en el pensamiento y obra de Bourdieu, los cambios en los *espacios sociales* no son tan comunes por parte de los agentes con menos distribución de *capitales*, y de haberlos, no son cambios que reestructuren a la sociedad misma, es decir, los puestos ocupados por las élites dominantes no son ocupados por agentes en procesos de *movilidad social*, en gran medida porque la acumulación de *capital* es un juego de tiempo, que gasta tiempo, y que es precisamente esas particularidades que brindan a las élites su posición en la mayoría de los casos, dado que, sus *capitales* son producto de generaciones de acumulación. Por ende, la *movilidad social* aquí propuesta analiza movimientos y modificaciones de experiencia de alcance medio. Sin embargo,

se recalca la idea de cambio que está presente en Bourdieu, visto que el mundo social para él, no es algo inamovible y para siempre, sino que ha generado tan eficaces estrategias de reproducción sociales que tiende a perdurar.

La agencia de los individuos. Si bien los agentes de origen social con poca acumulación de *capitales*, vienen al mundo en desventaja en comparación con todos aquellos otros agentes que heredan toda variedad de *capitales*, tanto los precursores como los herederos poseen capacidad de agencia, vale decir, capacidad de crear, planear y buscar propósitos y adquirir metas, y puesto que su *habitus* tenderá a reproducir sus condiciones de vida, - esto no debe entenderse como un asunto pasivo- , debido a que se alimenta de todas las experiencias y oportunidades al interior de todos los *campos* en los que interactúa, generando así, experiencias que lo pueden llevar a concretar estrategias y planes para los fines que se imponga.

Movilidades sociales, este capítulo se cerró con la discusión sobre si hay varias movilidades sociales, este tema se abre porque Bourdieu afirma que en los *campos* hay recursos sociales, materiales y simbólicos, y la analogía entre recursos y *capitales* es perfecta, dado que la naturaleza de éstos, es precisamente la de esos recursos. De manera que, los *capitales* en Bourdieu poseen la capacidad de reconversión e incluso de potencialización entre ellos. Lo que quiere decir, que los agentes en procesos de modificación de sus condiciones de vida tienden de manera regular, a configurar uno de estos recursos con más intensidad, y cambiar más su vida en un ámbito específico generando una movilidad particular.

3. Modelo para la observación y análisis de la movilidad social: desde los postulados de Pierre Bourdieu

“Toda actividad humana transcurre dentro de la sociedad, sin que pueda nadie sustraerse a su influjo”

George Simmel.

El modelo aquí presentado y planteado se entiende a partir de la definición que le da las ciencias sociales, como:

[...] herramientas que ayudan a reducir la complejidad del mundo con el fin de hacerlo observable. En términos gruesos, ellos son simplificaciones selectivas –más pequeñas en escala, más simples en sus mecanismos o en las variables que los componen– de alguna otra estructura o fenómeno que buscamos comprender (Gilbert y Troitzsch 2005, citado en Salgado, 2009, p. 31)

Y es precisamente en concordancia con Salgado (2009) que la intención de este capítulo es volver lo conceptual de la teoría de Bourdieu en ámbitos observables, a saber, en la realidad más empírica posible. Además, busca ser propositivo para estudiar y apropiar el pensamiento del sociólogo francés. De esta manera, la metodología expuesta, irá de las categorías que explican la *movilidad social*, su orden, sus conceptos centrales, hasta la noción que se considera más particular. A modo de cierre, se concluye los alcances y las limitaciones que presupone esta propuesta para el estudio de dicho fenómeno.

3.1 Ordenando qué ver, qué medir y qué preguntar en un análisis de la movilidad social.

En la búsqueda del conocimiento, la pregunta es el primer paso para acceder a las respuestas, no hay respuestas para preguntas no hechas, y de haberlas, no se siente que sean respuestas encontradas sino casualidades o fenómenos aleatorios que nos encuentran. Por ello se formuló la siguiente pregunta ¿Con qué medios cognitivos se da respuestas a la propuesta que se plantea? Inicialmente, se parte de la razón, que nos permite organizar desde la teoría fundamentada, la capacidad de dar respuestas y cumplimiento a los objetivos trazados en esta monografía, y posteriormente, con los sentidos, a causa que se busca darle tránsito a toda esta propuesta desde lo más abstracto que se pueda presentar la obra de Pierre Bourdieu, a lo más empírico que se logre mostrar, dando así, un orden que permite advertir los procesos de la *movilidad social*.

A lo largo de los planteamientos hechos en los anteriores capítulos, se parte aún de entender a la *movilidad social* como un fenómeno que experimentan los agentes cuando se modifican sus condiciones de vida por otras nuevas, a causa de una variación en ámbitos económicos, culturales y sociales. Dicha transición en el agente puede ser mayor en alguno de los tres ámbitos, y ocurre en un tiempo y un espacio que se envuelve en variables propias de su historia.

En relación con esto último, para ver de manera más sencilla en la realidad empírica dicha propuesta, se comienza por dar orden a los conceptos, haciendo uso de una metodología sencilla pero efectiva para realizar dicha tarea, esto es, partir de *lo macro*, e ir a *lo meso* y *lo micro de la conceptualización propuesta*. No obstante, los niveles descritos de los conceptos - que aquí se proponen - , no aducen que el nivel macro es más importante que el nivel micro y viceversa, - es un asunto más procedimental – dado que, los conceptos se abren más en su entendimiento si comprendemos el nivel de la realidad social que interviene. A todo esto, cabe decir que los

niveles enseñados poseen una interdependencia que se relacionan de forma directa, e incluso, de manera dinámica hasta el punto de poder modificarse entre ellos.

3.2 El espacio social (nivel macro)

Este concepto sería el que abarca de forma más amplia aspectos sobre la *movilidad social* aquí propuesta; esto debido a que el *espacio social* es el lugar en donde se identifican las posiciones sociales que ocupan los agentes, dichas posiciones se dan en razón de las participaciones en los *campos* dado la acumulación de *capitales* que éstos ostentan. Ambas características, la participación y la acumulación, les darán a las personas una condición de vida particular marcada por aspectos de índole material, social y cultural, en donde por lo regular se presenta más intensidad en uno de ellos. Las posiciones que ostentan los agentes en la mayoría de los casos responderán al origen social, así dando ventajas a unos privilegiados por venir al mundo con una suerte de acumulación de *capitales*, y en desventajas a todos aquellos en donde los *capitales* son escasos, y poco naturales.

De este modo, la posición social de los agentes será una señal distintiva de su vida, de sus condiciones y de su trayectoria, puesto que será la mirada y el reconocimiento de los demás lo que legitima su posición social. Por ejemplo, el marginado sabe que es marginado porque lo ve en la mirada del otro. Por lo tanto, será en la creencia que se cierna sobre los agentes sociales que se podrá estudiar su posición. Así, el *espacio social* es el espectro que organiza las diferencias existentes en el mundo social. Su análisis le brinda a la *movilidad social* el lugar en donde las diferencias encuentran valoración.

3.2.1 Las dimensiones empíricas del espacio social

En este mismo orden y dirección, se presenta las dimensiones empíricas de este concepto, que buscará ir de sus generalidades a sus particularidades. De esta manera, proponer al *espacio social* como *la categoría central* del modelo de estudio y análisis de la *movilidad social*, dado que apunta a poseer la función de ordenar la diferencia del mundo social, distinguiendo a todas las personas unas de otras. En otras palabras, todas las sociedades tienen un sistema clasificatorio para ordenar la diferencia.

En cuanto a los conceptos que permiten comprender dicha generalidad, estarían, la *distinción* y *la condición de vida*. La primera es el reconocimiento de la posición que ocupa el agente social o el grupo social de pertenencia, y de esta manera, causando que las personas sean diferenciadas dadas su jerarquía en la capacidad de conseguir recursos. Esta jerarquía o clasificación, regularmente se describen como *clase alta*, *clase media*, *clase baja*, o, rico, acomodado y pobre, con sus variaciones y formas diferentes de referirse a ellas, pero en esencia, catalogan la diferencia. De igual forma, el reconocimiento y valoración a unas prácticas y acciones brinda la distinción a su poseedor, que devendría en una señalización por invertir un estima a su vida, incluso, logrando convertirle en un referente, sea para diferenciarse de él, motivarse por él, o compararse con él.

En ese mismo sentido, la segunda, refiere a los bienes materiales y simbólicos que posee el agente; ejemplo de ello son todos los peculios que lo acrediten como una persona dueña de una condición de vida específica, que a la vez le brinda más opciones que restricciones en el desenvolvimiento de la vida diaria. Estas condiciones de vida conllevan a un consumo, unas prácticas, y unas propiedades que le brindan escenarios y medios que lo distinguen del resto.

De acuerdo con estos razonamientos, *las dimensiones* serían lo empírico de la categoría central, en donde éstas pretenden de forma práctica comprender la posición de los agentes sociales. Si bien, lo anterior expuesto habla de las clasificaciones que poseen las sociedades para organizar la diferencia, aquí la propuesta busca, por un lado, analizar las posesiones materiales, sociales y culturales depositadas en los diferentes estados de los *capitales*. A la vez que la clasificación que le otorga la misma sociedad de procedencia. Por el otro, la percepción que la misma persona asuma de su posición en el *espacio social*, esto a través de su discurso, puesto que, en la mayoría de los casos las mismas personas son capaces de ubicarse en la posición que ostenta en el mundo social, y así, hacer un panorama de las distinciones que el mismo agente da a su condición de vida.

Por las consideraciones anteriores, es que hay cierta complejidad en las dimensiones empíricas de la categoría, dado que hay que generar un ambiente y una confianza para que las personas estudiadas otorguen sus apreciaciones a la posición que creen ocupar. A la vez, que se busca que dicha respuesta o respuestas no estén atravesadas por emociones que no le permitan una abierta declaración. Sin embargo, con estas dificultades, este ejercicio se convierte en valioso para el análisis de la *movilidad social*, puesto que se podría llegar a concluir que no es sólo el éxito material lo que motiva a los agentes sociales sino también asuntos que los mismos agentes valoran en su discurso.¹⁸

¹⁸ Un ejemplo de esto lo da Vanesa Soledad Gómez (2012) en su texto “los procesos de movilidad intergeneracional ascendente en la vida cotidiana familiar”, en donde concluye que los cambios que experimentan las personas que estudió no toman el factor de ingresos como fundamento principal del cambio, por el contrario, lo enlazan a ciertos estímulos educativos como también a nuevos entornos sociales que provocan nuevas inclinaciones y gustos. Dentro de ellos se destacan la estimación hacia ciertos bienes culturales que no formaban parte de la vida cotidiana de su familia de origen (p.122). Mostrando así, que los cambios no son sólo económicos en procesos de movilidad social.

3.3 El campo (Nivel macro y meso)

Como se ha presentado a lo largo de la monografía, la función del *campo* es comprender las dinámicas específicas de los sistemas sociales que posibilitan las relaciones mutuas. Es decir, la realidad social se compone de una serie de *campos* y *subcampos*, y la intersección de ellos configuran sistemas sociales tan amplios como por ejemplo, el Estado, así lo afirma Bourdieu cuando nos habla que:

[...] la génesis del Estado es inseparable de un proceso de unificación de los diferentes *campos* sociales, económico, cultural (o escolar), político, etc., que va parejo a la constitución progresiva de un monopolio estatal de la violencia física y simbólica legítima. (Bourdieu, 2007, p.50)

De esta forma, el *campo* sirve para comprender instituciones y procesos de institución, en sus funciones y su estructura. Saber la estructura de los *campos* - que no es otra que los tipos de *capitales* - es una labor investigativa que permite comprender de qué naturaleza es el *campo*, en suma, ¿en su interior predomina más lo económico, lo social o lo cultural? Dado que al interior de los *campos*, hay reglas que los agentes deben interiorizar - si desean ser partícipes de estos - , dichas reglas son dictadas por la historia de los *campos*, sus dueños, los consensos de sus integrantes o por quienes ostentan mayor acumulación de *capitales* en su interior. De igual modo, tanto la estructura, la naturaleza y las reglas, permitirían hacer un diagnóstico sobre el *campo* puesto que se traza un panorama de sus alcances, ¿hasta dónde puede llegar y hasta dónde sus funciones se extralimitan, las oportunidades que tienen los agentes en su interior y también las dificultades?

Agregado a lo anterior y en respuesta, el *campo* es a la *movilidad social*, lo que el ecosistema es a su habitante, debido a que no existe uno sin la disposición del otro. Un *campo* muy rígido, no permite que los nuevos participantes capturen de manera sencilla recursos, y un *campo* con una naturaleza llena de oportunidades, permitiría a los agentes – de cumplir sus reglas - capturar *capitales*. En este sentido, este concepto es el *zoom* para el análisis de la *movilidad social*, puesto que permite analizar las dinámicas y los procesos de distribución y producción de *capitales*.

En la misma línea, se hace necesario resaltar que los *campos* no son independientes y el participar en uno, abre las puertas a otro, al igual que las puede cerrar. La información del funcionamiento del *campo*, posee dos funciones principales: primero, le brinda al investigador el entendimiento que lo lleva a comprender procesos de *movilidad social*, esto porque determina qué papel tiene el agente en su interior y si hay cambios en su acumulación de *capitales* por ser parte de este. Segundo, posibilita al agente en entendimiento, un conocimiento que lo impregna de potencialidad para trazar planes, que lo pueden ubicar un paso adelante para competir por los recursos al interior del *campo*.

Sobre la base expuesta, los *campos* son espacios físicos y sociales de fuerza, ya formados o en formación que agrupan *capitales*, a la vez que los pueden producir y en lo regular distribuir. Así, la participación que posean los agentes al interior de los *campos* determinará la posición de este en el *espacio social*, con todo lo que eso conlleva.

3.3.1 Las dimensiones empíricas el campo

De la misma forma que se planteó lo empírico del *espacio social* - líneas arriba - , con el concepto de *campo*, se pretende realizar dicha operación. Para empezar, el investigador debe entender las potencialidades que se derivan de participar en uno o varios *campos* – esto en

relación a los beneficios - , visto que en su interior se producen y habitualmente se distribuyen los *capitales*. Así pues, dicha característica se convierte en su principal función.

A lo anterior, se suman los *conceptos complementarios*, que serían, por un lado, las instituciones, las cuales posean al menos dos de estas características: primero, la distribución de alguno de los cuatro *capitales* – económico, cultural, social y simbólico - , y segundo, la posibilidad de potencialización de los *capitales*. Por otro lado, los ámbitos que aunque no poseen una identidad jurídica consolidada - como en el caso de una institución - , si poseen *capitales* en su interior, y benefician a sus participantes a incrementar sus *capitales*, ejemplo, organizaciones comunitarias. Dado que los *campos* a veces no son tan explícitos, hay que analizarlos y estudiarlos con el fin de establecer e inferir su funcionalidad, a la vez, que la posible construcción de potencialidad que este otorga a sus integrantes. Por consiguiente, preguntas como: ¿en qué capital se especializa? ¿Sus límites y potencialidades? Permiten al investigador un mejor entendimiento de los *campos*.

En lo que respecta a las *características del concepto*, estas son las posibilidades y dificultades que presenta a nivel de funcionamiento, en tanto los agentes hagan parte de él. Estas características permitirán al análisis de la *movilidad social* comprender las oportunidades que las personas tienen de ser partícipes de un determinado *campo* y dicha suscripción cómo mejora sus *capitales*. Pero a la vez, las restricciones que el mismo *campo* le impone, ya sea en su integración o detrimento en relación a sus *capitales*. Dicho de otro modo, ambas características se deben de ver en términos de potencialidad, esto porque las posibilidades que el *campo* le presenta al agente - regularmente - , le permiten configurar una captación mayor de capital, o por el contrario, le brinda restricciones, puesto que el *campo* al ser una red de acciones que la historia convirtió en cosa, no es aislado de los demás *campos* que configuran una sociedad y el

mero hecho de que un individuo sea partícipe de un *campo* o marginado, lo ubica en el camino de acumulación o detrimento de capital. Lo expuesto se ejemplifica cuando una persona es partícipe del *campo* de la educación superior y la posterior inserción al mercado laboral, esta relación parece directa, pero es precisamente un análisis de los *campos* lo que permitirá llegar a esa afirmación. Dado que, se debe estudiar el valor sobre el capital cultural que se está configurando en dicha participación, y la demanda de habilidades y conocimientos que presenta el campo laboral.

De las consideraciones anteriores, subyacen las dimensiones más empíricas del campo, esto a razón que a partir de los conceptos complementarios y las características de éste es que se puede observar su practicidad. Así, la principal tarea para ello, será describir y explicar el capital que se especializa a su interior. Un ejemplo de esto puede ser una persona que hace voluntariados en una Organización no Gubernamental – ONG - , y ha sido reconocido por las labores que desempeña en su interior con viajes, menciones y diplomas que lo certifican en conocimiento adquirido en dicha experiencia. De esta forma, la ONG es un *campo* que posee capital social, puesto que, en la mayoría de los casos, es una red de relaciones a nivel mundial, en la cual, el voluntario podría ser beneficiario.

Lo mencionado anteriormente, se complementa por la premisa y alusión de que los *campos* son nichos de *capitales* que logran incidir en otros. Así, del ejemplo sugerido, el voluntario no gana dinero - capital económico - pero sí, un capital social, y hasta cierto punto, un capital simbólico por el reconocimiento que le ha hecho la ONG. De esta forma, la tarea de volver empírico al *campo* parte de analizar los *capitales* que hay en su interior, jerarquizarlos, a la vez que comprender los límites y potencialidades del mismo *campo*, puesto que si bien el voluntario consolida un capital social, el mismo proceso de voluntariado no le está dando las credenciales

para hacerlo un profesor de universidad. Por lo tanto, el *campo* en su parte más empírica es una relación social mediada por los *capitales* y la influencia que éstos tienen en sus participantes.

3.4 Capitales (Nivel medio)

En lo relacionado a los recursos que posibilitan la posición – *espacio social* – y participación – *campos* -, los *capitales* obtienen el papel en la *movilidad social* de ser el poder que facilita al agente a modificar su condición de vida. Este poder es la potencialidad de los agentes para hacer una determinada cosa, o sea, una habilitación para realizar una serie de actividades, que, de lo contrario, por el no poseerlos, se vería más limitado que autorizado.

Igualmente, los *capitales* aquí enunciados son cuatro: el capital económico, directamente convertible en dinero y propiedades de muebles e inmuebles valorados en el mercado. En lo que se refiere al capital cultural ligado a las credenciales y títulos que obtiene o tiene un agente, y que dicha posesión, le da una señalización a los ojos de las demás personas, llevándolo a catalogar como una individuo que es dueño de una habilidad, un conocimiento o una destreza que le permite interactuar en más *campos* en su trayectoria de vida que de no tenerlos. En consecuencia, el capital cultural es convertible en dinero por la característica de tener valor de uso y valor de cambio, cabe decir, valor de uso por las capacidades antes mencionadas y por ligarse de manera fiel al cuerpo de los agentes, esto, a causa que su forma de vivir, de percibir y apreciar las cosas se verán afectados por abrirse a un entendimiento, a un nuevo lenguaje, a un nuevo conocimiento, y valor de cambio, porque lo obtenido, puede ser transformable en otros recursos.

Por su parte, el capital social - este es el recurso que más engañoso puede parecer a simple vista a la hora de analizar la *movilidad social* -, es el recurso de las relaciones, que pueden ser

tan valiosas como dinero en el banco o las credenciales que te acrediten una habilidad o conocimiento. En razón que, es convertible en favores, en información, en acompañamiento y en conexiones que amplían el espectro de posibilidades al negociar en el interior de los *campos*. El capital social podría ser fruto de una herencia familiar o de la destreza de los extrovertidos, capaces de socializar y ser reconocidos por los demás.

Ahora bien, en lo tocante al capital simbólico, este se refiere al reconocimiento que se hace sobre la persona y se puede presentar como estatus, honor y atractivo. Posee una capacidad de adherirse a los demás *capitales*, porque siempre es acompañado de otro capital, por ejemplo: sería compleja la posesión de un capital económico sin reconocimiento sobre su poseedor, dado que así, lo acredita como el dueño legítimo a los ojos de los demás agentes. Otra ejemplificación sería sobre el capital cultural, dado que si no hay reconocimiento hacia su ostentador, éste no sería meritorio de dicho capital, generando, un detrimento a la hora de expandir más peso sobre su capital. De ahí, el reconocimiento que se haga sobre las propiedades – *capitales* - de un agente permite que se disponga de manera más eficaz sus posesiones a la hora de negociar favores o réditos al interior de los *campos*.

3.4.1 Las dimensiones empíricas de los capitales

El mismo orden de lo que se viene exponiendo, los capitales, como ya se mencionó, son los fines y los medios que busca el agente, a la vez que son los que le ayudan a desenvolverse e interactuar al interior de los *campos*. Dicho de otro modo, los *capitales* son las metas, son el objeto de posesión que se busca y al unísono, son los medios que posibilitan, tanto moverse al interior del mismo *campo*, como la posibilidad de participar en diferentes *campos*.

Por consiguiente, sus complementos son las subdivisiones que él mismo presenta. A saber, capital económico, capital cultural, capital social y capital simbólico. Cada uno de ellos ostentado en un agente le dará poder - potencialidad -, que le permitirá fortalecer, incrementar o acceder a prácticas, negociaciones y disputa de beneficios al interior de los *campos*. De modo que, a mayor acumulación de *capitales*, mayor potencialidad para capturar recursos al interior de la sociedad.

En lo que concierne a sus características, sus diferentes estados, aluden a las acciones que sus poseedores pueden desarrollar al interior de un determinado *campo*, esto porque cada uno de los *capitales* le brindará a su depositario la capacidad de emprender acciones específicas. También se puede presentar, que a poco volumen y magnitud en los *capitales*, su titular, se verá limitado y constreñido por falta de medios.

En cuanto a las *dimensiones empíricas*, estas se pueden estudiar de la siguiente forma: en lo relacionado al capital económico, en dinero, ya sea fuente por ser rentista, trabajador o prestador de servicios. Es decir, un salario o una inversión. El capital económico también se presenta como las propiedades legales de un mueble o un inmueble, dado que, se pueden convertir o traducir en dinero.

En lo concerniente al capital cultural, se presentan tres divisiones - incorporado, objetivado e institucionalizado -, en estado incorporado, o sea, en la forma de hablar del agente, sus expresiones, su peculio en las palabras, la forma de disponer su cuerpo, su vestimenta, sus habilidades cognitivas como los modales, los valores y todo aquello que le permita en actitud y en aptitud mostrar su riqueza cultural. En lo que respecta al capital cultural en estado objetivado, será la habilidad y el conocimiento que el agente ha incorporado, y logre concretar en bienes

materiales o inmateriales a través de su destreza, esto es, pinturas, libros, máquinas, etc. De manera que, lo objetivado del capital cultural apunta a consolidarse en algo tangible y fácilmente demostrable por ser un objeto de construcción. Al respecto, el estado institucionalizado, será todos aquellos reconocimientos legales que están dispuestos en títulos, credenciales y diplomas que le otorgan a su depositario la declaración legal de gozar un determinado conocimiento, ya sea una habilidad, especialidad, o capacidad técnica.

En lo que refiere al capital social, éste sería todas las relaciones de reconocimiento, que se comportan como un recurso, visto que se pueden disponer en una variada gama de momentos y con diversas intenciones. Este capital se observa de forma empírica en los grupos de pertenencia y en todas las agniciones sociales que su poseedor ostenta, a la vez, que en la capacidad de socializar de una persona, puesto que, es un capital de conocimiento y reconocimiento. De esta manera, el capital social serían los amigos - no en el sentido estricto del término - , contactos, compañeros, amistades, familiares e incluso las relaciones que gozan sus familiares, dado que se pueden presentar como un recurso.

En el orden de lo anterior, el último de los *capitales* a exponer, sería el simbólico. Su peculiaridad es que se puede presentar en todos los demás *capitales* en forma de valoración, y de esta forma, habilitar a su propietario con capacidades subjetivas - que llegan a ser capaz de volverse objetivas - a los ojos de los demás. Éste se puede denominar estatus, aprecio, admiración y valoración, que hace digno a su poseedor. Un ejemplo empírico, es el reconocimiento que ostenta el dueño de un gran capital económico que demuestra que fue a través de acciones valoradas por la sociedad su consecución; aquí, pueden agruparse empresarios dádivosos o deportistas apreciados en su *campo* e incluso, personas que a través de su capital cultural logran conseguir un reconocimiento por sus prácticas.

3.5 Habitus (micro)

Adicionalmente a los conceptos expuestos y descritos, el *habitus* se relacionará directamente con el agente. Manifestando dos aportes principales al análisis de la *movilidad social*, el primero, apunta a que es la interiorización de la historia de vida de los agentes, se hereda, se modifica con las condiciones materiales de existencia y reproduce el origen social por imprimir en el cuerpo una determinada manera de percibir, ser y concebir el mundo. El segundo, al ser las formas de pensar y de actuar para con el mundo social, su modificación es el más sencillo y vigoroso indicador de que en el agente hay un cambio, una movilidad, una modificación en las experiencias de las personas.

En este sentido, cuando se analiza el cambio o modificación en las prácticas empíricas de los agentes, en lo relacionado a sus gustos y consumos, que no es más que un estilo de vida, se permite comprender la distinción o semejanza a ciertos grupos con los que comparte una situación de vida semejante, que a consecuencia, le otorga una posición en el *espacio social*. En igual forma, el *habitus* posee las particularidades de buscar entender más al ser que al hacer, visto que también se puede estudiar las valoraciones que los agentes hacen de su bienestar y los mecanismos que planean en pos de su felicidad. En otras palabras, el *habitus* son las prácticas de los agentes que fomentan y acrecientan sus percepciones a medida que este va orientando sus experiencias de manera consciente o inconsciente a metas particulares, como por ejemplo, no repetir la historia de vida de sus padres o sus familiares en relación a ámbitos como el económico o el cultural.

3.5.1 Las dimensiones empíricas del habitus

Este concepto tiene el papel de crear una personalidad producto del origen social, dado la socialización primaria. Se nutre constantemente de las experiencias y de la trayectoria de vida de los agentes, no es un destino inexorable. De modo que, sus *nociones que lo complementan* son el origen social y la apercepción. El primero de estos se refiere a las iniciales prácticas cargadas de sentido y educación que el agente recibió - casi siempre lo hace la familia - , considerando que configuran una disposición en la mente y el cuerpo del agente.

En lo concerniente a lo segundo, el *habitus* no es un determinante, ni tampoco la imposición a la que se es imposible escapar. Puesto que si bien, éste se recibe, se aprende y se reproduce (Pla, 2017; Henríquez, 2014), también tiene la capacidad de aprender de sus experiencias debido a la *apercepción*, que faculta a los seres humanos a pensarse sobre las acciones que deben emprender para modificar o conservar su vida social.

Sobre la base expuesta, quedan implícitas *las características del habitus*, a causa de ser producto del origen social, y ligarse a la psique y al cuerpo, “arrastra sus modos de representación a los *campos* en los que se desenvuelve” (Hernández, 2014, p.59), llegando a *reproducir* sus modos de representación y sus órdenes establecidos. De la misma manera, este concepto posee la característica de ser *estructurante*, debido a que los agentes son capaces de construir proyectos, ejecutarlos y mantenerlos, haciendo de la sociedad un ámbito dinámico y no estático.

De lo anterior, se desprenden las *dimensiones empíricas del habitus*, a causa de que el origen social en el mayor de los casos es la familia, sea parental o de crianza. Es decir, el grupo de personas o institución que inculcó las primeras prácticas, perspectivas y emociones específicas

para la posterior vinculación con el mundo social. La otra dimensión empírica sería las condiciones de vida de las personas, ya sean materiales, sociales y culturales. En lo referido a lo material, estarán las condiciones económicas del agente en sus primeros años de vida – el momento será un asunto del investigador - , en dirección a los ingresos, dinero y propiedades que se posee, etc. En lo que respecta a las condiciones sociales, estas son las redes en las que el agente participe y se desenvuelva, por ejemplo: serían todos los grupos a los cuales se puede pertenecer, ya sea un sindicato, un partido político o un club de alguna naturaleza, lo sustancial, es que acaezca en ambiente y análogamente en un capital social que se pueda estar configurando o configurado. Mientras para la condición de vida alusiva a lo cultural, - ya sea en sus primeros años de vida o en el momento de analizarlo - , estará en relación a las prácticas culturales, los eventos que se participa, la educación extra, y todo aquello que de alguna u otra forma haga que la cultura en el agente sea un asunto natural y no ajeno. Considerando que, son estas particularidades las que configuran estilos de vida que posteriormente se llevan a los *campos*.

En este mismo sentido, una última dimensión empírica del *habitus*, sería el discurso y las estrategias que los agentes logran reflexionar de su vida y su entorno social. Se podría analizar si los estudiados crearon un relato de vida para afincarse a este y generar cambios o si simplemente emprendieron un proyecto de vida. De este modo, considerar el papel de los referentes, los discursos que lo motivan e incluso las razones que lo movilizan.

3.6 Presentación del modelo. Tabla de relacionamiento de los conceptos y su parte empírica.

Tabla 4: Modelo de estudio y análisis de la movilidad social

Categoría central	Conceptos que complementan	Dominio y características de los conceptos	Dimensiones empíricas
Espacio social	Campo	Instituciones y ámbitos de distribución o potencialización de <i>capitales</i>	-Lugares sociales que le permitan al agente ya sea acumular o potencializar <i>capitales</i> , sean instituidos o no instituidos
	Capitales	Capital económico, capital cultural, capital social y capital simbólico	<ul style="list-style-type: none"> -Dinero, propiedades -Credenciales, diplomas, certificados -Conocimientos -creaciones propias -Pertenencia a grupos -Valoraciones sociales y reconocimientos sociales
	Habitus	Origen social y apercepción	<ul style="list-style-type: none"> -Familia, -Condiciones de vida (materiales, sociales y culturales), -prácticas (estilos de vida, gustos, consumos) -discurso

			-Trayectoria de vida
--	--	--	----------------------

Fuente: elaboración propia

Como se puede advertir, esta figura ilustra la posibilidad de comprender la relación que hay entre los conceptos para un estudio de la *movilidad social*. Que se presentan como conexiones de complemento y potencialidad, a la vez, que de modificación en el sentido más amplio del término. Se encuentra al *espacio social* como una suerte de estratificación que cambia con la historia - porque no siempre las personas se han clasificado de la misma manera- , el *campo*, que puede ser la historia hecha cosa - instituciones - , pero son las prácticas de los individuos que hacen ello posible, y a la larga, la historia hace a las personas. Además, los *capitales* varían con el tiempo, y su valor se altera según las costumbres, las estimaciones y las leyes que cada sociedad estipule, y por último, el *habitus* que imprime a los agentes visiones del mundo social, aceptaciones de esa creación y deseos de cambiarlas, que de querer concretar dicho deseo, este lo lleva a emprender un proceso de búsqueda para acumular *capitales*, y de esta forma, generarlos.

Así, todas las consideraciones dispuestas en este capítulo, buscan proponer que el modelo cubra todas las aristas que se puedan presentar al investigador en un análisis y estudio de la *movilidad social* en las sociedades contemporáneas, en donde se agrega una serie de observaciones para integrarlo:

- La *movilidad social*, depende tanto de las acciones que emprende el agente, como de las oportunidades que brindan los diferentes *campos*.
- Los recursos que se buscan para una modificación de la condición de vida, como una posición en el *espacio social* depende de los *capitales*, estos se pueden adquirir mediante una herencia o ser producto de las estrategias que accionan las personas.

- La *movilidad social* es un proceso de disputa y negociación, y por ello, también se centra en las desventajas que posee el agente en cuanto a su origen social y la falta de oportunidades.

- La *movilidad social* no solo es ascendente, también se puede presentar un detrimento de *capitales* y causar una *movilidad social* descendente.

- La *movilidad social* analiza cambios, y estos deben ser objetivos como subjetivos. El peso y valor, también debe ser un asunto calificativo de las personas estudiadas.

Ante lo planteado, se concluye que este modelo busca analizar de forma multidimensional a la *movilidad social*, como un encuentro entre el agente – *habitus* - y los *campos* gracias a la mediación de los *capitales*.

3.7 Reflexiones sobre el modelo para el estudio de la movilidad social

Para dar cierre a este capítulo, se afirma que el modelo expuesto, se presenta de forma humilde dado que se encamina como una aproximación primaria que debe ahondar y nutrirse en un ejercicio práctico. De igual modo, se parte por precisar que todos los conceptos son producto de los estudios y análisis de Pierre Bourdieu, y que aquí, se enseñan de la manera más fiel posible. No obstante, también son una apropiación e interpretación que tratan de ir un poco más allá de quizá el interés de su autor. Su valor agregado, además de los datos e información suministrada es la metodología que si bien parece simple, es una herramienta útil al pensar qué mirar, qué observar y qué preguntar, para un estudio de la movilidad social, gracias a llevar a los conceptos de su naturaleza abstracta y general a lo más empírico y particular.

En ese mismo sentido, el modelo debe ser analizado con temporalidad, dado que se diseñó pensando en los cambios de un agente, y por lo tanto, se centra mucho en el antes y en el ahora para comprender dicho proceso, de manera que, el tiempo permitirá enriquecer las preguntas, las comparaciones y los análisis que puedan surgir en un estudio y análisis de la *movilidad social*. Resulta oportuno, considerar que el modelo, puede ser analizado mediante la construcción de un instrumento cuantitativo tipo encuesta o una matriz de preguntas para guiar una entrevista o el encuentro de ambas.

4. Conclusiones generales

El principal aporte de este trabajo es el uso de la obra de un sociólogo como Bourdieu para el conocimiento de la *movilidad social* desde lo teórico y empírico, puesto que propone analizarlo desde ambos ámbitos para darle una mayor comprensión. Además, agrega herramientas metodológicas que contribuyen en el entendimiento de la obra de un autor, su pensamiento y el manejo que los demás investigadores han hecho de su obra a lo largo de un tiempo, ello, a partir de la crítica de fuentes, los comandos Booleanos para el rastreo, y la tabla que se propone para comparar las interpretaciones. Si bien, acá, el autor fue Pierre Bourdieu, lo mismo se puede hacerse con otros autores, para el uso de su teoría en ejercicios investigativos. Al respecto, se colige que fueron exitosos los objetivos trazados y los alcances logrados, considerando, que es una gran aproximación y un adiestramiento en el uso y los alcances de la teoría sociológica para investigar cuestiones prácticas.

Aunado, la *movilidad social* propuesta, parte de un autor, pero se inserta en la necesaria cavilación por el papel de los agentes, su contexto y la relación que germina de ambos en la

modificación de la trayectoria de vida del primero. De ahí, su mayor conclusión, que es la construcción de una visión de *movilidad social* que se diferencia de un modelo “econométrico”, en el que lo económico es determinante para su entendimiento, y por lo tanto, adiciona, sin desconocer, variables subjetivas y simbólicas que entran a colación para hacer más amplio y mayor comprensivo los cambios sociales que experimentan las personas, a la vez, que extiende los recursos y agrega a lo económico, lo social y cultural. Además, advierte que la adquisición de los recursos es producto de una herencia, una negociación o disputa, en donde los agentes son reflexivos y pueden emprender proyectos y estrategias para afrontar los retos de su contexto o reflexionar las oportunidades para la consecución de dichos recursos, que de apropiarlos, lo habilitan a conseguir sus metas. Todo ello, le transfiere a la investigación y análisis de la *movilidad social* una relación con los procesos de *reproducción social*, y una divergencia con la visión de las sociedades altamente móviles que profesan igualdad de oportunidades propia del estructural funcionalismo. En consecuencia, *la movilidad social* expuesta, posee una naturaleza “multidimensional” porque se centra en la vida del agente en relación con sus acciones y origen social, al igual que en todo el contexto que lo atraviesa por estar inmerso en una sociedad particular, y es en esta interacción, que se encuentran múltiples dimensiones para analizar el fenómeno.

Cabe agregar entonces, que el aporte teórico que deviene de toda esta monografía es apreciable, y más, cuando autores como Manuel Riveiro, afirman que en “los estudios de *movilidad social* se ha consolidado un programa de investigación dominante [...] con una fuerte impronta cuantitativa, de un impresionante desarrollo empírico y metodológico, pero escaso en lo teórico” (Riveiro, 2016, p.114), siendo así, hay una aportación lograda e invitación por lo teórico para su entendimiento, análisis y estudio.

En relación con esto último, la *movilidad social* es un fenómeno que ha atraído la atención de las ciencias sociales en las últimas décadas en Latinoamérica (Pla, 2016b), y es un campo muy amplio por explorar, en donde la sociología tiene un papel preponderante, puesto que las dimensiones sociales que aquí se investigaron, permiten relacionar con otros objetos sociales como lo es la estratificación, la desigualdad, el origen social, la diferenciación, la educación, el mercado laboral, el consumo y los estilos de vida por mencionar algunos, fenómenos ellos, con naturaleza sociológica. De tal suerte, que en sociedades “hiperconectadas” y tan “masificadas”, debe atraer la vigilancia de los investigadores por emprender nuevas propuestas, reflexiones y debates. En este orden de ideas, se hace imperativa la construcción de teoría “propia” que analice las variables que poseen las sociedades Latinoamericanas que son consideradas “no desarrolladas” o en “vías de desarrollo”, visto que no han caminado los mismos procesos “económico-sociales” que las que vieron nacer el estudio de la *movilidad social*.

Referencias

- Blanco, E. (2017). Teoría de la reproducción y desigualdad educativa en México. Evidencia para el nivel primario. *RMIE*, 751-781. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v22n74/1405-6666-rmie-22-74-00751.pdf>
- Bonnewitz, P. (2006). *La Sociología de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (1974). Avenir de classe et causalité du probable. In: *Revue française de sociologie*, 15-1. pp. 3-42. <http://dx.doi.org/10.2307/3320261>
- Bourdieu, Pierre (1989). El espacio social y la génesis de las "clases". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, III (7), 27-55. <https://www.redalyc.org/pdf/316/31630703.pdf>
- Bourdieu, P y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva* (H. Levesqued Guion, Trad.) México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (1996). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Fontamara.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (1996). *La Reproducción* (2a ed.) (J. Melendres y M. Subirats, ed.). Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona: Fontamara.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción* (T. Kauf, Trad.). Buenos Aires: Anagrama. (Original publicado 1994).
- Bourdieu, P. (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social* (2a ed.) (I. Jiménez. ed. y Trad.). Madrid, España: Siglo XXI editores
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales* (2a ed.) (M. J. Bernuz Beneitez., A. G. Inda., M. J. González Ordovás. y D. O. Lalana, ed. y trad.). Bilbado: DESCLÉE DE BROUWER.
- Bourdieu, P. (2003). *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (M'. del Carmen Ruiz de Elvira, trad.). México DF: TAURUS. (Original publicado 1979).
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico* (A. Dilon, ed. y P. Tovillas, trad.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (2009). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura* (2a ed.) (M. Mayer, trad.). Argentina: Siglo XXI Editores
- Bourdieu, P. (2011). *Las Estrategias de la Reproducción Social* (1a ed.) (A. B. Gutiérrez, Trad.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Boyer, P. C. (1996). La sociología de Pierre Bourdieu. *Reis*, 75-97. http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_076_06.pdf
- Cabrera-Lanzo, N., López-López, M. y Portillo-Vidiella, M. (2016). Las competencias de los graduados y su evaluación desde la perspectiva de los empleadores. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 42(3), 69-87. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-07052016000400004>
- Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus: “con Bourdieu contra Bourdieu”. *Anduli, Revista andaluza de ciencias sociales*. 31-45. https://institucional.us.es/revistas/anduli/10/art_3.pdf
- Castillo, M. (2016). Fronteras simbólicas y clases medias. *Movilidad social en Chile. Perfiles Latinoamericanos*, 24(48), 213-241. <http://dx.doi.org/10.18504/pl2448-009-2016>
- Chaves-Molina, E. (2009). La construcción social de la confianza en el mercado callejero. *Ensayos de economía*, 19 (35), 133-161. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ede/article/view/20846/21760>
- Cuenca, A. (2016). Desigualdad de oportunidades en Colombia: impacto del origen social sobre el desempeño académico y los ingresos de graduados universitarios. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 42(2), 69-93. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052016000200005>
- Dalle, P. (2013). Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, (21), 373-401. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387334693024>
- Dalle, P., Boniolo, P. y Navarro- Cendejas, J. (2019). Efectos del origen social familiar en el logro educativo en el nivel superior en Argentina y México. *Caminos diferentes, desigualdades similares. Revista de educación y derecho*, (19), 1-28. <https://doi.org/10.1344/REYD2019.19.29091>
- Derteano, P. M. (2014). Me dijeron que tiene trabajo para mí. Me envía...” Por una mirada de las redes sociales bajo una perspectiva de estratificación social. <https://www.aacademica.org/pablo.molina.derteano/77>
- Díaz, G. (2011). Estratificación y movilidad social en Guatemala. *Revista Electrónica Nova Scientia*, 4(7), 205-236. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11547/107031049_es.pdf
- Duek, M. C. y Inda, G. (2014). La teoría de la estratificación social de Parsons: una arquitectura del consenso y de la estabilización del conflicto. *Theomai*, (29), 155-175. <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2029/8-Duek-Inda.pdf>
- Emirbayer, Mustafa. (2009). Manifiesto en pro de una sociología relacional. *CS*, (4), 285-330. <https://dx.doi.org/10.18046/recs.i4.446>

- Friedman, S. (2013). The Price of The Ticket: Rethinking The Experience of Social Mobility. *Sociology*, 48(2), 352-368. <https://www.icso.cl/wp-content/uploads/2013/12/ThePriceoftheTicket.pdf>
- Galeano, M. y Vélez, O. (2002). Estado del arte sobre fuentes documentales en investigación cualitativa. Medellín: Universidad de Antioquia. Centro de Investigaciones Sociales y Humanas.
- Garcés-Cano, J. E. y Duque-Oliva, E. J. (2007). Metodología para el análisis y la revisión crítica de artículos de investigación. *Innovar*, 17(29), 184-194. <https://www.redalyc.org/pdf/818/81802912.pdf>
- García-Monsalve, L.S. y Cabrera-Jiménez M.F. (2018). Medición del capital social en la educación superior una alternativa frente a la disyuntiva del desarrollo. *Sophia*, 14(1); 11-21. <http://dx.doi.org/10.18634/sophiaj.14v.1i.490>
- Giraldo-Prato, M. (2011). Abordaje de la Investigación Cualitativa a través de la Teoría Fundamentada en los Datos. *Ingeniería Industrial. Actualidad y Nuevas Tendencias*, 2(6), 79-86. <https://www.redalyc.org/pdf/2150/215021914006.pdf>
- Gómez, S. V. (2012). Estilos de vida y movilidad intergeneracional ascendente. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 7(14), 100-125. <https://www.redalyc.org/pdf/2110/211026873004.pdf>
- Grande, P. D. (2013). Aportes de Norbert Elias, Erving Goffman y Pierre Bourdieu al estudio de las redes personales. *Andamios*, 10(22), 237-258. <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v10n22/v10n22a13.pdf>
- Gutiérrez, A. y Assusa, G. (2019). Estrategias de inserción laboral y capital social. Un estudio sobre jóvenes de clases populares en Córdoba, Argentina. *Ultima década*, 27(51), 160-191. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362019000100160>
- Henríquez, A. A. (2012). La estratificación social por dentro: proyectos de vida en las clases sociales en Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (19), 29-52. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2010.n19-02>
- Henríquez, A. A. (2014). El habitus y la movilidad social: de la modificación del sistema de disposiciones a la transformación de la estructura de clases. *Revista de Sociología*, (29), 57-75. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2014.36178>
- Heredia, M. (2012). ¿ La formación de quién? Reflexiones sobre la teoría de Bourdieu y el estudio de las elites en la Argentina actual. Ziegler, S. y Gessaghi, V. (comps.) *Formación de las élites*. Buenos

- Aires: Manantial-FLACSO, 27-295.
https://www.researchgate.net/publication/331746024_La_formacion_de_quien_Reflexiones_sobre_la_teoría_de_Bourdieu_y_el_estudio_de_las_elites_en_la_Argentina_actual
- Hernández Sampieri, R., Fenández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación (6ta ed.). México D.F.: McGraw Hill.
- Herrera-Usagre, M. (2010). Estratificación social y estilos de vida culturale. Andalucía: Fundación Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia. .
- Jiménez-Zunino, C. (2011). ¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social. Trabajo y sociedad, 15(17), 49-65.
<https://www.redalyc.org/pdf/3873/387334689004.pdf>
- Kerbo, H. R. (2003). Estratificación Social y Desigualdad. El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global. Madrid: McGraw Hill/Interamericana de España, S.A.U.
- Lenoir, Rémi. (2012). Bourdieu, diez años después: legitimidad cultural y estratificación social. Cultura y representaciones sociales, 6(12), 7-30. <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v6n12/v6n12a1.pdf>
- López-Pérez, J. (1989). Estratificación social: Fundamentos, teorías e indicadores. Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología, 42(3), 385-393. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2359347>
- López-Pino, C.M. y Moncada-Jaimes, L. Z. (2012). Expectativas de acceso a la universidad en los jóvenes de sectores populares de Bogotá. Educ.Educ, 3(15), 383-409.
<https://doi.org/10.5294/edu.2012.15.3.3>
- Manzo, E. G. (2010). Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus. Estudios Sociológicos, 383-409.
<https://www.redalyc.org/pdf/598/59820673003.pdf>
- Marcuse, H. (1994). Razón y revolución. Barcelona, España: Altaya
- Marqués-Perales. y Gil-Hernández, I. (2015). Origen social y sobreeducación en los universitarios españoles: ¿es meritocrático el acceso a la clase de servicio? Reis, 150(1), 89-111.
<https://doi.org/doi:10.5477/cis/reis.150.89>
- Martínez-García, J. S. (2017). El Habitus. Una revisión analítica. Revista Internacional de Sociología, 75(3), 067. <https://doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.115>

- Mata-Zúñiga, L. A. (2012). Entre los estudios y el empleo. Estrategias de inserción social en egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México. *Universidades*, (54), 29-42. <https://www.redalyc.org/pdf/373/37331243004.pdf>
- Mendes-Catani, A. (2016). Origen y destino: pensando la sociología reflexiva de Bourdieu. Buenos Aires: CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20161125014527/Origen_y_destino.pdf
- NeoScientia. (s.f.). NeoScientia . Obtenido de Cómo mejoraron los operadores booleanos mis búsquedas bibliográficas: <https://neoscientia.com/operadores-booleanos/>
- Páramos-Morales, D. (2015). La teoría fundamentada (Grounded Theory), metodología cualitativa de investigación científica. *Pensamiento & gestión*, (39), 1-7. <http://www.scielo.org.co/pdf/pege/n39/n39a01.pdf>
- Picard, P. M. y Zenou, Y. (2018). Estructura espacial urbana, empleo y lazos sociales. *Revista de Economía Urbana*, 104, 77-93. https://dial.uclouvain.be/pr/boreal/object/boreal%3A218213/datastream/PDF_01/view
- Pla, J. L. (2010). Aproximaciones teórico filosóficas al problema de la movilidad y la reproducción social: una confrontación con Sartre y Bourdieu. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 1-15. <https://www.eumed.net/rev/cccss/07/jlp.htm>
- Pla, J. L. (2016a). Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Región Metropolitana de Buenos Aires durante los dos mil. <https://www.aacademica.org/jesicalorenapla/74.pdf>
- Pla, J. L. (2016b). Supuestos epistémicos en el análisis de la movilidad social. *Convergencia*, 23(71), 131-147. <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v23n71/1405-1435-conver-23-71-00131.pdf>
- Pla, J. L. (2017). Trayectorias de clase y percepciones temporales sobre la posición ocupada en la estructura social. Un abordaje multidimensional de las clases sociales. Argentina 2003-2011”: *Revista Internacional de Sociología*, 75, 1-15. <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/685>
- Reis, F. y Ferreira, P. (2015). Understanding the role of social networks on labor market outcomes using a large dataset from a mobile network. *ICIS*, 1-6. <https://aisel.aisnet.org/cgi/viewcontent.cgi?article=1419&context=icis2015>
- Ritzer, G. (1993). *Teoría Sociológica Contemporánea*. México: McGraw Hill Inc.

- Roche, J. M. (2013). Estratificación social en Venezuela: revelando la estructura latente a la desigualdad en “capacidades”. Editorial Hacer sociología en Venezuela juntos con Alberto Gruson. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/EstratificacionSocial_JMR.pdf
- Riveiro, M. (2016). Apuntes críticos sobre las relaciones de género en los estudios de movilidad social intergeneracional. *Laboratorio*, (27), 113-129. <https://pdfs.semanticscholar.org/f654/14068a8c91a49687649004fdb4a34293704.pdf>
- Rodrigo, L. M. y Sánchez, A. (2015). Determinantes sociales de la trayectoria escolar de los universitarios chilenos. El caso de la Universidad Católica del Norte. *Polis, Revista Latinoamericana*, (42), 455-489. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000300021>
- Salgado, M. (2009). Construyendo explicaciones: el uso de modelos en la sociología. *Persona y Sociedad*. 23(3), 29-60. <http://www3.ucn.cl/SubirDocumentos/upload/repositorio/14783-PyS-XXIII-3-Salgado.pdf>
- Sandoval-Casilimas, C. A. (2002). Investigación cualitativa. Bogotá: ARFO editores. <https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>
- Schaigorodsky, E. (2016). Sociologías de la estratificación y las clases sociales: apuntes para un mapa conceptual. *Sociales Investiga*, 2(2), 182-189. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/108265/CONICET_Digital_Nro.2b2ff77d-2b5a-496b-b69a-69c770fdf897_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Seid, G. (2012). Conceptualizaciones sobre capital social y redes de relaciones sociales: potencialidades y desafíos para la investigación en estratificación y movilidad social. Obtenido de Memoria Académica. UNLP FAHCE: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar>
- Seid, G. (2017). Transmisiones y apuestas educativas en trayectorias de clase social desde familias obreras. *Boletín Científico Sapiens Research*, 7(1), 89-97. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6576175>
- Sémblér, C. (2006). Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios. Santiago de Chile: CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6130/4/S0600897_es.pdf
- Sorokin, P. (1953). Estratificación y movilidad social. *Revista Mexicana de Sociología*, 15(1), 83-117. <https://www.jstor.org/stable/i282308>

- Tegege, M. A. (2015). Immigrants' Social Capital and Labor Market Performance: The Effect of Social Ties on Earnings and Occupational Prestige. *Social Science Quarterly*, 96(5), 1396-1410. <https://doi.org/10.1111/ssqu.12212>
- Vélez Vázquez, M. G. (2014). Educación universitaria como factor de movilidad social. *Telos*, 207-225. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5708565#:~:text=El%20objetivo%20principal%20de%20este,social%20en%20los%20h%C3%A1bitos%20culturales>.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de cultura Económica de México.
- Zafirovski, M. (2001). Parsons and Sorokin: A comparison of the founding of American sociological theory schools. *Journal of Classical Sociology*, 1(2), 227-256. <https://doi.org/10.1177/14687950122232549>
- Zukerfeld, M. (2009). Acceso, conocimiento y estratificación social en el capitalismo cognitivo. *Controversias y concurrencias latinoamericanas*, 1(1), 127-152. <http://ojs.sociologia-alas.org/index.php/CyC/article/view/25/16>